



UNIVERSIDAD DE BURGOS

FACULTAD DE EDUCACIÓN

PROGRAMA DE DOCTORADO

“EDUCACIÓN”

TESIS DOCTORAL

VENEZOLANOS EN SANTIAGO DE CHILE: UNA EXPERIENCIA

MIGRATORIA DE FORMACIÓN UNIVERSITARIA

**Directores: Dra. Carmen Palmero Cámara
Dr. Alfredo Jiménez Eguizábal**

Doctorando: Cruz Enrique Díaz Aguilar

Burgos, 2025

DEDICATORIA

Esta investigación representó un gran reto y un largo camino a transitar que finalmente ha sido de grandes satisfacciones para mí y me llenó de nuevos conocimientos, experiencias y gratos momentos. Hoy, al final de esta meta, entrego mis esfuerzos y perseverancia a quienes han marcado mi vida y por ello les ofrezco este logro....

A Dios Todopoderoso, por guiar mis saberes y haceres.

A Mi madre, María Elisa, cada uno de mis éxitos se lo debo a ella.

A Mis padrinos Olga y Armando, por su siempre aliento y apoyo en mi vida.

A Mis Hermanos, porque cada meta alcanzada por uno de nosotros es un triunfo y la meta de todos.

A Mi esposa Oly, por ser mi compañera de vida y apoyarme siempre para mejorar en todo lo que me propongo.

A mi Hijos Diego, Daniela y Dariana porque son mi yo en el futuro y vean que bien vale la pena esforzarse más y más cada día por ser mejor.

AGRADECIMIENTO

En esta etapa de mi vida, donde culmino un proyecto soñado, quiero agradecer....

A Dios, mi protector, por ser esa fuente de luz cada día que guía mis pasos.

A Mi familia, por siempre tenderme la mano sin condiciones ni excusas.

A mis Directores de tesis Dra. Carmen Palmero Cámara y Dr. Alfredo Jiménez Eguizábal coautores de este trabajo, por guiarme con paciencia y sabiduría en este proceso de crecimiento académico.

A la Universidad de Burgos, por abrirme sus puertas en mi formación académica y así formar parte de los venezolanos con formación universitaria que buscan la excelencia en este mundo que me ha tocado vivir.

A todos, les estaré eternamente agradecido....

ÍNDICE

VENEZOLANOS EN SANTIAGO DE CHILE: UNA EXPERIENCIA

MIGRATORIA DE FORMACIÓN UNIVERSITARIA

Contenido

Resumen	5
Introducción	6
Capítulo 1 - CONTEXTO DE ESTUDIO	8
1.1 Aproximación conceptual al proceso migratorio.....	8
1.2 La migración en el actual sistema-mundo.....	15
1.3 La formación universitaria en Venezuela.....	32
1.4 Formación universitaria venezolana y currículo oculto.....	48
Capítulo 2 - OBJETO Y MÉTODO	51
2.1 Migración: experiencia histórica contemporánea y actual en Venezuela, América Latina y el mundo.....	51
2.2 La migración de ciudadanos venezolanos a Santiago de Chile con formación Universitaria.....	54
2.3 Justificación epistémica del estudio; ¿Qué hemos de entender como estudio mixto en esta investigación?.....	74
2.4 Naturaleza de la presente metodología mixta.....	76
2.5 El rol del investigador en este estudio.....	77
2.6 Principios rectores básicos del trabajo de campo de este estudio.....	78
Capítulo 3 - HALLAZGOS	81
3.1.- Migración y xenofobia en Chile: imaginarios y representaciones de las identidades fragmentarias en los fractales de la realidad social actual.....	81
3.2.- Análisis de datos cualitativos y cuantitativos sobre ambas percepciones del desempeño laboral polivalente del migrante venezolano con formación universitaria, expresiones del currículo formal escrito y del currículo oculto o de la cultura organizacional y del entorno societal venezolano.....	106
Capítulo 4 - INTERPRETACIÓN	115
4.1 Constructo teórico contrastivo e integrativo sobre la formación universitaria venezolana y su expresión en contextos de emergencia como la migración de venezolanos profesionales en el área metropolitana de Santiago de Chile.....	115
Capítulo 5 - CONCLUSIONES	131
Reflexiones sobre imaginarios y representaciones atinentes a la migración de ciudadanos venezolanos en el área metropolitana de Santiago de Chile.....	131
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	135

RESUMEN

Estudiar procesos migratorios es posible por la interacción con las voces de los moradores de una sociedad. Sus discursos, en su contexto histórico social, son protagonistas de sus experiencias en otros contextos sociales y constituyen el eje medular para interpretar y comprender sus vivencias. Desde esta óptica, nuestro propósito es fundamentar y caracterizar los principales rasgos de la formación universitaria del migrante venezolano residenciado en Santiago de Chile haciendo énfasis en elementos de análisis del currículo oculto; para luego resaltar las fortalezas de los venezolanos profesionales universitarios como migrantes y residentes de Santiago de Chile. Se utilizaron datos cuantitativos tomados de la Plataforma de Coordinación Internacional para los Refugiados y Migrantes de Venezuela, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Portal de datos migratorios de América del Sur y del Instituto Nacional de Estadística de migración de Chile y la Plataforma de la Coordinación Interagencial para refugiados y migrantes de Venezuela (2023), para consolidar la idea de este estudio; así como también, información cualitativa a partir de la participación de informantes clave y la intervención del investigador. Entre las reflexiones finales o conclusiones destaca, primero que la educación universitaria venezolana, más allá de los conocimientos técnicos, cultiva habilidades prácticas y valores cívicos universales a través de su currículo oculto, resultando cruciales para la resolución de problemas en el ámbito laboral. Segundo, lo mejor del desarrollo de la personalidad humana integral, desarrollado a partir de las potencialidades del migrante universitario venezolano, aporta a las organizaciones de trabajo en Santiago de Chile parte de un hacer social comprometido con el mejor desempeño profesional y la productividad, en un contexto novedoso como migrante.

ABSTRACT

Studying migration is best done by listening to the people experiencing it. Their stories, told within their historical and social context, are key to understanding their journeys and experiences in new social settings. This study aims to explore and define the main characteristics of Venezuelan university graduates living in Santiago, Chile, with a focus on how their "hidden curriculum" – the unspoken lessons and values learned – has shaped them. We'll then highlight the strengths these Venezuelan professionals bring as migrants and residents of Santiago. To do this, we used quantitative data from several reputable sources, including the Interagency Coordination Platform for Refugees and Migrants from Venezuela, the UN Refugee Agency (UNHCR), the South American Migration Data Portal, the National Institute of Statistics and Migration of Chile, and the Interagency Coordination Platform for Refugees and Migrants from Venezuela (2023). We also gathered qualitative information through interviews with key informants and direct researcher involvement. Our findings reveal two main points: (1) Beyond technical knowledge, Venezuelan university education, through its hidden curriculum, instills practical skills and universal civic values. These are crucial for problem-solving in the workplace. (2) The comprehensive personal development fostered in Venezuelan university graduates, combined with their potential as migrants, enables them to contribute significantly to workplaces in Santiago, Chile. Their social commitment leads to better professional performance and productivity in their new migrant context.

VENEZOLANOS EN SANTIAGO DE CHILE: UNA EXPERIENCIA MIGRATORIA DE FORMACIÓN UNIVERSITARIA

INTRODUCCIÓN

Este estudio cobra desde el inicio una importancia significativa para los venezolanos con formación universitaria en Santiago de Chile dada la magnitud de los fenómenos sociales que lo constituyen como parte de sociedad chilena. Así se transforma en un reto que permite analizar la formación universitaria del venezolano desde el currículo oculto que le permiten enfrentar exitosamente diferentes ambientes laborales.

El hacer social, entonces, se materializa en creaciones genuinas de las acciones humanas y, como tales, se constituyen en un imaginario, no en concepciones abstractas ni teóricas; sencillamente, las significaciones pertenecen al plano del hacer, de lo efectivo, de la praxis, de la actividad; en una palabra, pertenecen a la vida misma. Dicho de otro modo, el venezolano es un ser humano de sueños, de pensamiento, de acción y de creación imaginaria.

En este sentido, interpretar las voces de los informantes clave, venezolanos universitarios, para luego generar una fundamentación de la formación universitaria del migrante venezolano residenciado en Santiago de Chile resaltando elementos de análisis del currículo oculto fue un camino de inquietudes, inquietudes que representaron un direccionamiento de la curiosidad humana y de la observación de la vida cotidiana desde las experiencias del venezolano , profesional universitario, en Santiago de Chile.

La presente investigación se articula en cinco capítulos. El primero es *el contexto de estudio*; centrado en redireccionar la curiosidad del científico en tanto investigador social. Para ello, se tomó como fundamento los datos estadísticos tomados de las páginas web de la Plataforma de Coordinación Internacional para los Refugiados y Migrantes de Venezuela, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Portal de datos migratorios de América del Sur y del Instituto Nacional de Estadística de migración de Chile y la Plataforma de la Coordinación Interagencial para refugiados y migrantes de Venezuela (2023). Tal fundamento se materializó construyendo una aproximación conceptual al proceso migratorio, la migración en el actual sistema mundo, la formación universitaria en Venezuela y el currículo oculto. El segundo capítulo *Objeto y método* desarrolla la perspectiva conceptual y funcional del objeto de

investigación “Venezolanos en Santiago de Chile: Una Experiencia Migratoria de Formación Universitaria” y delimita los métodos adecuados para su estudio. *Resultados y Hallazgos* es el tercer capítulo de este informe de investigación en la que se analiza el desempeño laboral polivalente del migrante venezolano con formación universitaria, expresiones del currículo formal escrito y del currículo oculto o de la cultura organizacional y del entorno socio-cultural venezolano. Además, emergió la construcción “Migración y xenofobia en Chile: imaginarios y representaciones de las identidades fragmentarias en los fractales de la realidad social actual”. En el cuarto capítulo *Interpretación de los hallazgos* contiene la discusión de resultados y somete a debate un constructo teórico contrastivo, en buena parte original, sobre la formación universitaria venezolana y su expresión en contextos de emergencia. El quinto capítulo atina hacia a reflexiones sobre imaginarios y representaciones atinentes a la migración de ciudadanos venezolanos en el área metropolitana de Santiago de Chile, donde se desglosa unas consideraciones ordenadas según el propósito del estudio. Finalmente, se detallan las referencias consultadas para el desarrollo de este estudio.

CAPITULO I

CONTEXTO DE ESTUDIO

1.1.- Aproximación conceptual al proceso migratorio

Una aproximación conceptual al proceso migratorio es posible realizarlo en el campo de las ciencias sociales, tanto en la perspectiva cualitativa como cuantitativa o de diseño mixto, trascendiendo del dato empírico y buscando la aplicación de la estadística inferencial o la descripción y comprensión de ciertos atributos contenidos en hechos sociales y fenómenos humanos. Ello, si se busca alcanzar una integración teórica-metodológica. Así, se puede valorar intersubjetivamente los flujos migratorios, ya que se trata de interpretar tanto las motivaciones e intereses de los migrantes, así como la cuantía de la masa poblacional que emprende semejante proyecto individual, familiar, comunitario o colectivo, todo lo cual constituye una práctica social cuyo fin está representado por el imaginario de la mejora de la calidad de vida fuera del país de origen y tener mayor relevancia en los planos de la seguridad ciudadana, microeconomía o finanzas personales. O en la micro sociología, que lleva a valorar política con mayor posibilidad de ascenso social y reconocimiento en los planos de la cultura, la educación o de otro tipo. Como, por ejemplo, cambiar de ambiente en otros contextos de la geografía física y humana.

Al respecto, Hosnedlova (2020) sostiene que la voz ‘migración’ remite al movimiento de la población en su dinámica de trasladarse de un punto a otro, en una región o país por diversas razones, económicas, sociales, políticas o por causa de la emergencia de fenómenos naturales. Por ejemplo, sequías, terremotos, inundaciones o de tipo social como conflictos bélicos, depresión económica y su consecuencia de convulsión política interna. Generalmente, la población migrante o de refugiados, parte de un lugar de origen, al que dejan no sin pena y congoja, y llegan a otro lugar de acogida, transitorio o permanente, donde establecen residencia, donde lo fundamental viene a ser el ‘cambio’ de la cotidianidad en varios órdenes de la existencia: costumbres lingüísticas, hábitos alimenticios, moralidad o preferencias éticas, estéticas y políticas.

Asimismo, la migración puede ser como ya se ha dicho, nacional, cuando se cambia de residencia de una ciudad o región del país de origen. O internacional, cuando se traspasa la frontera e ingresa a otro país, según la definición de organizaciones como la Comisión Económica para América Latina, CEPAL (2022). También, el Instituto de Estadística, INE de España (2021), destaca que la migración implica cambio de residencia, traslado, cruzar límites de la geografía

regional-local o subregión de un continente. El común denominador del proceso migratorio, bien sea humano o de especies de animales, cuadrúpedos, aves, peces o insectos, lo constituye la búsqueda de mejores condiciones de vida, fuentes de agua, alimentos o hábitat en general, por razones de latitud geográfica, pisos climáticos y demás aspectos de la biogeografía. Y, en el caso de los humanos desplazados por causa de conflictos bélicos y amenazas a la seguridad o integridad física personal o familiar-comunitaria, busca tranquilidad y paz.

Durante los siglos XIX y XX se hicieron presentes amplios procesos migratorios como consecuencia de los conflictos bélicos y las crisis económicas que en general conllevan, principalmente por la II Guerra Mundial Estados Unidos, ha sido espacio de recepción de gran número de migrantes, irlandeses y escoceses en el siglo XIX y en el XX, también de centro Europa millones de alemanes, tanto en medio del conflicto como en la postguerra europea, debido a la grave crisis económica que se padecía en esas sociedades y el continente americano se abrió como una nueva oportunidad de reconstitución familiar y económica. Al respecto, Menéndez (2000) señala que los movimientos se definen como:

... el conjunto de desplazamientos que realizan grupos de seres humanos desde su lugar de origen a otro diferente. Se llaman ‘emigrantes’ (E.) a las personas que salen de un lugar determinado e ‘inmigrantes’ (L.) a los que llegan a un destino concreto. Estos movimientos son muy importantes para conocer el crecimiento real (C. R) de la población que viene determinado por el crecimiento natural (Natalidad-Mortalidad), y el saldo migratorio que resulta de restar a los emigrantes los inmigrantes (E. -I). La fórmula que resume el crecimiento real quedaría de la siguiente manera: $CR = CN \text{ más o menos } M (E-I)$. Las causas de los movimientos migratorios obedecen a motivos económicos y políticos fundamentalmente. Los primeros se relacionan con la pobreza, la superpoblación, los deseos de mejorar las condiciones de vida, la ocupación de nuevos espacios que ofrezcan riqueza natural y las demandas de mano de obra de otros lugares. Los motivos políticos se relacionan con persecuciones ideológicas, raciales o religiosas, y por las modificaciones de fronteras debido, generalmente, a guerras o acuerdos internacionales (p. 32).

Como fuere, la migración es una expresión de la dinámica de la población, junto a la natalidad, morbilidad y mortalidad. Esto es, la migración forma parte del comportamiento de las masas poblacionales y de los sistemas dinámicos de las organizaciones sociales de los estados-nacionales, con implicaciones biológicas y medio-ambientales que actúan como elementos causales, lo que supone también describir número de individuos, edad y sexo, que corresponde a un momento específico de un tiempo y espacio determinado.

Según la base de datos bibliográfica de resúmenes y citas de publicaciones científicas revisadas por pares (SCOPUS) en general y particularmente los autores Haro, Carranza, Naranjo y López

(2024), en la revista *Bitácora*, la migración se presenta como un fenómeno de relevancia global, con un impacto significativo tanto en los países que envían migrantes como en los que los reciben. Igualmente, los autores Almanza y Mel-Chor (2022), plantean que la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030 reconoce y comprueba que la migración es un elemento directamente proporcional a la mejora continua, como consecuencia de los beneficios producidos en términos de transferencia de capacidades, fuerza laboral, diversidad cultural, recursos financieros e inversión.

Por su parte, la Organización Internacional para las Migraciones de la Organización de las Naciones Unidas (OIM-ONU) (2019) señala que la migración constituye un:

Término genérico no definido en el derecho internacional que, por su uso común, designa a toda persona que se traslada fuera de su lugar de residencia habitual, ya sea dentro de un país o a través de una frontera internacional, de manera temporal o permanente, y por diversas razones. Este término comprende una serie de categorías jurídicas bien definidas de personas, como los trabajadores migrantes; las personas cuya forma particular de traslado está jurídicamente definida, como los migrantes objetos de tráfico; así como las personas cuya situación o medio de traslado no estén expresamente definidos en el derecho internacional, como los estudiantes internacionales. Nota: en el plano internacional, existe una definición universalmente aceptada de 'migrante'. La presente definición ha sido elaborada por la OIM para sus propios fines y no presupone ni establece la existencia de una nueva categoría jurídica (p. 137).

Así, las nociones teórico-conceptuales citadas sobre este fenómeno social de la migración contemporánea y actual, es decir, de la corta y mediana duración, cinco, diez años aproximadamente, para decirlo en términos de Braudel (1979) transcurren dentro de las grandes categorías de las ciencias sociales y en particular la historia, como son el tiempo y el espacio, dimensiones donde acontece la dinámica humana referida a la dinámica de la población; están, pues, en proceso de construcción, ello aunque la demografía sea una disciplina de vieja data, resulta que en los últimos tiempos se ha acentuado la migración internacional y las áreas de las periferias nacionales se han constituido en zonas de amplio flujo demográfico, resultando un eje de interés de la investigación científica social con enfoques integrados.

Por otra parte, afirma Viel (1977) en una publicación de la época en que la demografía y su dinámica iniciaba sus preocupaciones sobre estos aspectos:

La especie humana, vencedora de sus enemigos biológicos, conquistadora del ambiente, vencedora de la infección, si no disminuye sus crecimientos encontrará en el hambre o en la agresión el regulador biológico que aumente los muertos. Desgraciadamente, por lo lógico que aparezca esta búsqueda y necesaria reducción de la natalidad, la observación de lo que hoy ocurre permite concluir que ella es sólo propia de países que han vencido el analfabetismo y que se encuentran en pleno desarrollo industrial (p. 32).

En este aspecto, conviene resaltar que es el desarrollo industrial el medio de crear riqueza y, con ello, acrecentar la disponibilidad de alimentos y demás bienes y servicios en sociedades modernas e incide en la estabilización de los flujos migratorios a nivel mundial; lo que incide también en los niveles de aumento de la natalidad, morbilidad, mortalidad, migración, desplazados; siendo en este último renglón en que la pirámide de la población joven donde más incide la migración que busca nuevos horizontes de futuro en continentes como África, Latinoamérica y Asia, cuya población circula en masa migrante hacia zonas geográficas de países industrializados, donde, por cierto, dadas las mejoras en los servicios médico-sanitarios, disponibilidad de alimentos y condiciones de la vivienda y hábitat, hacen que la población de tales regiones del mundo, mundo subdesarrollado o en vías al desarrollo, emprendan la travesía.

Así, de modo fundamentado podemos entender que existen unos determinantes económicos de la inmigración, como la disponibilidad potencial en países receptores y su ausencia en los de origen, llamada tasa de empleo y subempleo. Por ejemplo, entre Estados Unidos y México o más recientemente en toda el área de Centroamérica, los salarios nominales y sociales, así como la disparidad en las condiciones de vida entre naciones, la devaluación de la moneda nacional, también influyen en los procesos migratorios universalmente. Junto a este aspecto material, existe, sin embargo, otras dimensiones en los flujos de migrantes. A saber, de tipo de cultural e ideológica, que pueden inducir a trasladarse desde el lugar de origen hacia otros países de acogida; pero, al parecer, son las menos. Las más apremiantes son las demandas económicas, seguridad social y ciudadana que expulsan literalmente a gruesas poblaciones a emprender proyectos de inmigración, además muchas veces lo hacen de forma legal o ilegal.

Sin embargo, la diferencia factual entre inmigrantes legales e ilegales es solamente formal, aunque sí sea de consideración para países receptores, ya que deben arbitrar un conjunto de soluciones, sobre todo porque los migrantes ilegales suelen ser mayores que los legales y, en consecuencia, son más vulnerables, y tener más urgidas las demandas socio-económicas; lo que supone una mayor cooperación, según el derecho humano a migrar, como principio universal difuso, cuya magnitud se ha tornado impresionantemente altas en las últimas décadas y lustros. Además, la rigidez de tipo legal y política se manifiesta de manera constante y, de hecho, se exige mayor elasticidad, porque constituye un evento de alto impacto en cuanto a la dignidad de la persona humana y sus derechos humanos que trasciende las fronteras nacionales. Porque los flujos migratorios han puesto en entredicho la noción de nacionalismo, fronteras geográficas siempre superficiales y hasta imaginarias o formales de la cartografía siempre necesaria en la organización

política internacional con vistas a la gobernación o gobernanza, más bien. En otras palabras, los gobiernos y la sociedad civil se ven impelidos a velar por los derechos humanos de los migrantes, garantizar el acceso a la salud, trabajo, vivienda, recreación, a tener una integración productiva a la nueva sociedad.

De lo anterior se desprende que la tal integración del migrante está influenciada también por la educación formal e informal en artes, oficios y ciertas habilidades de tipo social que los capacitan para competir en el mercado del empleo formal, de tal suerte que se va a dar una relación mutua entre las capacidades propias alcanzadas por la educación formal en todos los niveles y modalidades del sistema educativo o sus fases, hasta la de tipo universitaria o profesional que, a su vez, está en relación a la condición de absorción del sector productivo, bien sean empresas, comercios, servicios u otras entidades de trabajo legalmente constituidas, según se puede comprender de Viel (1977).

Estudios más recientes confirman los criterios expuestos anteriormente, a saber, que a mayor nivel académico de los migrantes en cuanto a estudios de los niveles escolares, principalmente de tipo profesional universitario, también tienen mayor oportunidad de acceso al mercado de trabajo formal; y viceversa, cuando el inmigrante carece de las competencias que se adquieren en la escolaridad u oficios prestigiosos, se dificulta el desempeño de los nuevos ciudadanos en los países de acogida, se dificulta sobremanera, por lo que su pobreza no sólo es fruto de la carencia económica, sino que ese cuadro de vulnerabilidad se agrava por las carencias culturales y educativas. De allí que resulta de interés caracterizar los casos de inmigrantes profesionales, con nivel universitario que, al dejar su país de origen, enriquecen más bien con sus capacidades el nivel profesional de los países de acogida, como fue el caso de la migración europea hacia Estados Unidos en el marco previo y posterior de la II Guerra Mundial (1939-1955); y, en el caso venezolano, en el marco de la crisis humanitaria compleja de las últimas décadas del siglo XXI.

En efecto, sostiene Masseroni (2018) en su texto “Los estudios sobre migraciones y la formación de investigadores en Argentina” que:

La complejidad actual de los movimientos de personas genera muchos y nuevos interrogantes que muchas veces no logran ser respondidos por las investigaciones, como por ejemplo, cuáles son las posibilidades reales de integración de los flujos en las sociedades de acogida, cuál es el contenido y modos de aplicación de las políticas migratorias o qué cambios pueden tolerar las sociedades receptoras sin alterar su funcionamiento, principalmente en países ampliamente preferidos por aquellos que quieren abandonar su país.

El panorama migratorio internacional sugiere algunas cuestiones urgentes para analizar y discutir, como el rol de los gobiernos frente a los flujos que ingresan y

las posibilidades de incorporación al mercado de laboral en condiciones aceptables, así como los procesos emergentes de la diversidad de culturas que deberían vincularse armónicamente.

El estudio de todos los problemas asociados con los procesos migratorios, sean internacionales o internos, requiere distintas miradas y perspectivas teóricas. Estas tendrían que estar presentes tanto en las discusiones académicas como en los cursos de formación de investigadores, de modo que se asegure la consideración de todas las dimensiones vinculadas a las experiencias de flujos, cada vez más numerosos. En este sentido, puede ser productivo revisar los contenidos que reciben los investigadores y las modalidades que presenta la formación de especialistas sobre el tema, atendiendo a los temas que se abordarán, las lecturas y aproximaciones a las dimensiones concretas de los distintos niveles del fenómeno (p. 6).

Igualmente, el ensayo de Gutiérrez-Silva y Moreno-Borré (abril, 2020) titulado “Factores asociados a la diáspora de estudiantes universitarios” señalan que “Venezuela ha sido considerada por muchos años de su historia un país receptor de migrantes o de puertas abiertas al mundo, en la actualidad presenta un patrón migratorio completamente distinto, pues se han registrado emigraciones considerables, en especial de población joven y calificada” (p. 6). La conclusión es que:

Esta diáspora está mayoritariamente compuesta por personal joven, miembro de la población económicamente activa, condición que los hace parte del bono demográfico que puede perder la nación en este momento de su historia. No obstante, a pesar de las diferencias presentadas en cuanto a los totales de la emigración, lo verdaderamente preocupante es que la mayoría de estos venezolanos en el extranjero es capital humano calificado y en edad productiva, lo cual representa una pérdida dramática de capital intelectual y social para el país (p. 26).

También están los aportes de Ascanio-Rengifo (2020) “Pérdida de capital intelectual de la nación” y el de Salcedo y Uzcátegui Pacheco (2021) “Docentes Universitarios migrantes: una mirada cuantitativa a un problema cualitativo”, estos últimos señalan que:

Para Venezuela la migración es un fenómeno reciente que por su cuantía ha llamado la atención de países y organismos internacionales. Este estudio se centra en docentes universitarios para indagar algunos de los factores que consideraron su salida del país, determinar sus características laborales y académicas al momento de la migración y explorar elementos de su inserción socioprofesional en el país receptor. Se trabajó con una muestra no probabilística de 373 docentes que respondieron un cuestionario en línea. Los resultados indican que la crisis política económica del país motivó su migración. La mayoría salió a partir de 2015. Casi la mitad tiene título de doctor y menos de un tercio trabaja ahora en docencia universitaria, pero señalan que sus condiciones de vida son mejores a las que tenían al momento de migrar (p. 5).

Por otra parte, esta última cita guarda relación con la noción de crisis humanitaria compleja, aplicada a Venezuela, suele ser manejada tanto por la doxa periodística como por voces de sectores políticos llamados democráticos. Con ello se pretende describir el entorno volátil en que se encuentra la economía por los altos índices de inflación, escasez de productos de primera necesidad, precariedad de los servicios públicos, de los sueldos y salarios, del sistema sanitario público, limitación al acceso al crédito bancario público y privado, a los bienes culturales nacionales y universales, a la recreación y el turismo, condiciones de sobrevivencia de la población, aumento del delito y la delincuencia común y organizada. El Boletín de transparencia (2017), señala al respecto que:

Dentro de la definición de crisis humanitaria, existe una “clasificación” y es la emergencia política compleja, causada por el ser humano. Tienen característica particular por ser más prolongadas en el tiempo, eje medular político y afecta considerablemente todos los ámbitos de la vida humana. En el contexto venezolano actual se ha empleado el término crisis humanitaria como acepción. Dado el recurrente panorama político, de escasez de alimentos y medicinas, incremento del índice delictivo y debilidad institucional (por mencionar algunos elementos) (p. 2).

Conviene resaltar que lo señalado son factores desencadenantes de la migración venezolana a diversas regiones y países del mundo, aunque no sea un fenómeno exclusivo, aunque constituye la primera vez que se da, porque a lo largo del recién finalizado siglo XX, Venezuela fue más anfitrión. Actualmente, la situación de movilidad de venezolanos, señala Rondón (2022, agosto 26) tiene relación con las limitaciones de orden social que limitan las condiciones de vida óptimas y las expectativas que dinamitan la confianza en el país que, como tal, se cree que no garantiza el ejercicio de los derechos elementales de seguridad alimentaria, salud, educación; sino que, al contrario, se imagina un contexto societal adverso que rompe las certezas, lo que genera:

... angustias y ansiedades, para que la salida fuera movilizarse a otros países. Es así que ciertamente, no hay una situación de movilidad voluntaria, sino que ésta es forzada (...). Sin embargo, como dice un viejo adagio, “no hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista”, y en este caso el país se ha resistido, y dentro de él, un pueblo y un gobierno, que comienza a ver ciertas mejorías, que son inocultables. Además, las condiciones de la geopolítica mundial, han variado y hacen que los apoyos aumenten y las ofensivas se vean disminuidas, mas no eliminadas. Todo indica, que seguiremos mejorando en lo objetivo, pero se requiere seguir desmontando la operación en el plano cultural y cognitivo, para lograr más conciencia sobre la situación y sus causas, (p. 10).

Se puede colegir que existen indicadores de los últimos diez o quince años que revelan la pérdida de las condiciones de vida tradicionalmente altas en Venezuela y que permitieron en los primeros lustros del siglo XXI cumplir con las metas del milenio establecidas por las Naciones

Unidas, sin embargo, se generó una situación política de emergencia compleja, junto a una operación psicológica para minar la confianza en el futuro del país que, al menos desde 2003 a 2008 hubo una mejora sustancial en las condiciones de vida, con una amplia opción en la calidad de vida, aún en medio del conflicto sociopolítico que se agudizó en 2001, 2002 y 2003; luego la economía mejoró por la vía del aumento del precio del petróleo que se reflejó en ciertas políticas de protección social, mejora salarial y política cambiaria que concedía facilidades para que porcentajes importantes de la población pudieran vacacionar en el exterior, ubicando a Venezuela como una nación de mayor crecimiento en la región latinoamericana (Rodríguez-Olmos, 2022).

1.2.-La migración en el actual sistema-mundo

Las nociones Representaciones e Imaginarios Sociales relativo a los procesos migratorios, asunto central en el presente apartado, remite a ciertas unidades de acción al interior de los actores sociales: su conciencia individual o dimensión psicológica, temores y esperanzas. Así como al interior de los movimientos sociales mismos, a partir de núcleos primarios: los ciudadanos como tales, las familias y las organizaciones autónomas de migrantes, por mínimas que éstas sean con fines operativos. Por ejemplo, distribuir tareas, proveer alimentos, hacer trámites legales; que realizan con otras organizaciones asistenciales que, a veces, dependen de congregaciones religiosas como las Vicarías para migrantes y refugiados de la Compañía de Jesús o Jesuitas, organismos multilaterales de las Naciones Unidas; como fuere, las migraciones son un indicador de las asimetrías en el actual “Sistema-Mundo” contemporáneo, para decirlo así en términos del sociólogo Wallerstein (2016). Ya que es público, notorio y comunicacional que las migraciones han aumentado en las últimas décadas y de tal manera que hasta parecen poner en jaque al actual “Estado de Bienestar” europeo y altera la geopolítica, sobre todo en el marco de las inicuas estructuras objetivas de la economía y la política a escala global, o las estructuras subjetivas que se mueven en la mente de las personas: expectativas, ideologías, valores y modelos culturales locales, regionales-continentales que se ven confrontadas.

Esto es, las construcciones simbólicas que se vinculan a elementos psicológicos discurren entre pares antagónicos de: motivaciones, esperanzas, ilusiones y decepciones. Razón tenía el historiador francés Marc Bloch (1952), cuando destacó que los hechos históricos son, en última instancia, hechos psicológicos; o que involucran toda la estructura de la persona humana, ya que cualquier evento social posee componentes que no pueden ser abordados sólo desde una única disciplina,

sino por una variedad de estas. Y, en efecto, según Soto (2008) al comentar un libro sobre imaginarios del investigador chileno Dr. Manuel Antonio Baeza, actual Catedrático en Sociología de la Universidad de Concepción, Chile, destaca que:

El concepto de imaginarios sociales interpela a diferentes disciplinas: la psicología, la ciencia política, los estudios urbanos, la historia, la lingüística, entre otras, que se encuentran convocadas a colaborar entre sí en la construcción de este campo indagativo. Coherentemente con este supuesto, las líneas argumentales que el autor establece trascienden la disciplina sociológica; de hecho, para superar la “trampa monodisciplinaria”, desarrolla un diálogo permanente con la antropología, la filosofía y la psicología social en la explicación de los fenómenos. Por otra parte, autores como C. Castoriadis, L. Pintos y G. Durand le brindan elementos conceptuales y orientaciones teóricas para elaborar su propuesta (p. 2).

Por eso al precisar el concepto de imaginario social como movilizador de individuos y colectividades en función de determinados objetivos compartidos el Soto (2008) señala que:

Se parte de la premisa de que los imaginarios sociales actúan como matrices de significación práctica ampliamente compartidas, por lo que contribuyen a brindar seguridad y confiabilidad frente a los enigmas de la vida social. De ahí que Baeza reconozca que la religión configura un campo privilegiado para la construcción imaginaria, partiendo de la intuición fundamental de que Dios o los dioses existen, la intuición por sí sola no lograría explicar la religión. “Dios se hace plausible, no solamente para alguien que en su foro interior siente su presencia, sino para una importante comunidad de creyentes, no por la transmisión directa de una intuición básica individual de un sujeto a otro, sino mediante una institucionalización simbólica –en el sentido de Castoriadis– llevada a cabo a gran escala por mecanismos socioimaginarios” (p. 91). Por lo tanto, el autor hace especial hincapié en la ambivalencia que tienen los imaginarios sociales de tipo religioso, pues los imaginarios sociales son estructurantes del sentido religioso, pero, paralelamente, los imaginarios religiosos se estructuran desde las Iglesias. Entonces la praxis religiosa se construye tanto desde arriba como desde abajo, desde las instituciones eclesiásticas y desde los imaginarios sociales religiosos (p.314).

En ese sentido, las representaciones e imaginarios sociales respecto de la migración suponen una idea-fuerza. A saber, que migrar constituye la única opción. Refugiarse en otras estancias geográficas y políticas puede, como de hecho existen referencias empíricas de que ha sido así, conducir a una mejora notable de las condiciones de vida personal y familiar, ello bajo dos formas principales: la educación y el trabajo. En concreto la educación formal-profesional universitaria previa y la disposición a trabajar en cualquier empleo menos calificado; de allí que muchas personas acepten realizar en principio cualquier actividad por más dura que esta sea por largas y extenuantes jornadas, hasta menor remuneradas; inclusive bajo la idea de representar algo mucho mejor en cuanto al estipendio recibido respecto a una actividad profesional en el país de origen, en

general de economía depauperada, a consecuencia de algún desastre natural o conmoción interna debido a guerras civiles.

En ese campo Hispanoamérica y el Caribe, algunas regiones de África, especialmente afectadas por el viejo fenómeno del colonialismo europeo, además de la corrupción administrativa interna de territorios antes ocupados y explotados por naciones o imperios europeos y tenidos como proveedores de materia prima y luego de alcanzar la independencia política su institucionalidad es precaria. Lo cual ha desatado gruesas oleadas de migrantes en embarcaciones improvisadas, que arriban entre otras en la isla Siracusa de la costa italiana mediterráneo, como muestra, por ejemplo, una nota periodística de Pacho (28 de agosto de 2021) que reza: “Más de 500 migrantes logran llegar en una barcaza de madera a una milla del puerto de Siracusa” (p. 1).

Ello conlleva a que habitantes de regiones enteras, armados de valentía, activen el imaginario de la migración como una opción válida, dado que en su país de origen no sienten que tengan un horizonte de futuro para sí mismos y su prole, a veces bastante numerosa; entienden que la mejor opción sea emprender “La alegría triste de emigrar”, como titula su libro el periodista Carlos Subero (2012), cuya descripción en la web señala que:

Se trata de una investigación acerca de la vida de los venezolanos en EE. UU y Canadá. Habla sobre las características de los nuevos migrantes, es decir, que salieron de su país en la época del presidente Hugo Chávez. Se refirió a cómo y por qué se fueron, los problemas que encontraron, cómo los resolvieron, contaron cosas a las que hubieron de acostumbrarse y cómo veían su país de origen. Contiene entrevistas-caso de emigrantes venezolanos, además de 15 reportajes sobre la migración de venezolanos que ofrecen una clara panorámica sobre su vida en el norte. Se trata de un gran reportaje sobre este apasionante tema de actualidad. Contiene también comparaciones de la emigración de venezolanos con la de Sudamérica y otros países del mundo (p. 3).

Por cierto, la expresión “alegría triste” viene a ser un oxímoron o locución contradictoria en los términos mismos y constituye una creación del poeta y cantor catalán Joan Manuel Serrat, quien de acuerdo con la anécdota contada por Subero (2012), al ser entrevistado por el animador Amador Bendayán, llamado el gigante de la televisión venezolana para la época de 1980 en el programa “Sábado Sensacional” (Venevisión, de Caracas), sugirió a Serrat que se viniera a vivir a Venezuela y este le respondió que “Sería una alegría muy triste” renunciar a su tierra natal y migrar a este país, como sí lo hicieron muchos de los trasterrados o exiliados de la Guerra Civil Española (1936-1939); quienes hallaron en esta tierra luminosa un mejor horizonte, una tierra de promisión y establecieron casa y familia e hicieron grandes contribuciones en los campos científico-técnicos y en las humanidades.

En fin, que emigrar ciertamente puede representar una alegría muy triste, porque los que en un momento grave de su vida se ha visto compelidos a hacerlo y alcanzar mejores condiciones en cuanto a seguridad y calidad de vida en las tierras de acogida, parece no dejar nunca de guardar una cierta nostalgia por la patria de origen. Nunca queman las velas como se dice del conquistador de México o no rompen nunca “las cadenas causales” que los atan a la “Terra Patrum” e imaginan siempre que van a regresar; pero, si llegaren a hacerlo, se encuentran como en la canción del cantante español don Julio Iglesias de que “Nada es igual”. Como no sea el relieve o la orografía, porque hasta el paisaje humanizado y las tierras de labrantía, ríos y riachuelos no son ya los mismos. La gestión antrópica los ha modificado.

Se tiene entonces que el proceso migratorio implica la activación de aspectos objetivos y subjetivos vinculados a ciertos imaginarios y representaciones, expresados en imágenes y símbolos, crónicas, leyendas y mitos. Estrategias y prácticas sociales cuyo centro discurre ondulante entre la utopía movедiza siempre difícil de alcanzar y lo pragmático cotidiano con fines de cubrir necesidades básicas, lo que no niega las “invenciones” y relatos no exentos de discursos apofánticos o que contienen verdades sujetas a ser validadas y consensuadas de manera amplia en diversos espacios sociales y geográficos, tanto en Latinoamérica como en otras regiones del globo. Por eso Henao-Jaramillo (2013), señala la existencia al menos de dos imaginarios, ya que:

En un principio, Moreno-Durán identifica dos tipos de imaginación latinoamericana: una relacionada con el campo y con la selva, que narra los aspectos “bárbaros” de la cultura, de sus paisajes, de la potencia de la naturaleza; y otro que narra el aspecto “civilizado”, que se centra en las narraciones de lo urbano, en el surgimiento de las ciudades, en su desarrollo caótico y en el deambular psicológico de los sujetos que la habitan. Esta dicotomía es, como cabe esperarse, puesta en riesgo a partir de una operación de síntesis (lo cual, se sabe, es también parte de la tradición del pensamiento latinoamericano): “No se trata de *casar* la “civilización” con la “barbarie”, sino de reconocer la existencia de ambos factores como expresiones esencialmente indivisibles en la concepción del mundo del hombre latinoamericano.” (Moreno-Durán, 2002: 281). Este reconocimiento sería, para Moreno-Durán, en tanto efecto de síntesis, la potencia de la imaginación cuya materialidad está expresada en las obras literarias y privilegiadamente bajo la forma de la novela: “La disyunción sería ahora “imaginación” o “barbarie”, una ruptura no sólo del esquema, sino de dos ámbitos diferentes, que funden en un mismo debate lo ficticio y estético con lo real y social.” (Moreno-Durán, 2002: 27). Pero el extracto citado de “De la Arcadia a la ciudad” retoma una tercera dicotomía, más amplia en términos analíticos, que abarca a las dos anteriores. Por un lado, Moreno-Durán presenta la idea de América como relato. Como es sabido, se trata de una idea forjada durante la época colonial que se explayó durante las luchas de independencia y

la instauración política de los Estados-nación de América Latina como producto indisociable de la hegemonía criolla (Scavino, 2010). Por otro lado, o en términos historicistas, posterior a ello, aparece también una noción “real” de América hecha con sus propias fuerzas, construida con sus propios relatos (p. 3).

Por eso más adelante, precisa lo atinente a la noción de América como una invención imaginaria y una forma de interpretar esa realidad que emerge de un encuentro con migrantes de otras regiones del mundo, por eso destaca que:

En la primera instancia, la de América como relato, América se presenta como un continente que nunca fue descubierto sino inventado. Esto es algo que se reconoce en el marco conceptual de la conciencia criolla. Para Walter Mignolo esta distinción entre “descubrimiento” e “invención” de América no remite simplemente a dos formas de interpretación de un mismo acontecimiento, sino que remite a dos paradigmas distintos. “La línea que separa esos dos paradigmas es la de la transformación en la geopolítica del conocimiento: no se trata solamente de una diferencia terminológica, sino también del contenido del discurso.” (Mignolo, 2007a: 29) Tanto la diferencia terminológica como el contenido del discurso del ensayo de Moreno-Durán se alinean expresamente con el paradigma de la invención “América –dice Moreno-Durán- existió siempre como sueño... (p.4).

La emigración, mutatis mutandis, en consecuencia, no sólo es una realidad empírica con sus dimensiones cuantificables, con sus flujos de personas que se desplazan con gran variedad de formas y expresiones entre fronteras de los estados nacionales modernos, sino que también constituye una “invención”, una realidad inventada y alimentada por ilusiones y sueños. Al respecto, Aliaga (2012) señala que la integración de los migrantes en los estados-naciones de acogida a la convivencia cotidiana con los locales o personas nacidas en los países receptores hasta formar nuevas generaciones, da lugar a una amplia gama de imaginarios sociales, o “construcciones de sentido” según los diversos tipos de integración, comprensión del contexto polisémico y operacionalización política; entendiéndolo por esto último como la representación colectiva que rige, precisamente, la integración y la hace eficaz a los efectos de la participación y legitimación del individuo por otros de sus iguales, porque el trato del inmigrante parte inicialmente de cómo es considerado el “diferente” o migrante, según las construcciones que emergen del plano subjetivo y el universo de los intercambios simbólicos, ya que de acuerdo con la relación sujeto-sistema. De todas maneras, como sostiene Edenburg (2018) quien migra se expone a un conjunto de cambios radicales, primero de orden físico al trasladarse desde su lugar de crianza a otros entornos en los que debe establecer nuevos sistemas de relaciones, por eso señala que:

Es insoslayable la vivencia de cierto caos en las primeras etapas, a partir de la llegada, frente a tantos estímulos nuevos a decodificar. El trabajo de elaboración entre aquello que queda atrás y lo nuevo que se impone como realidad dará

cuenta de sensaciones, percepciones y vivencias intensas en los nuevos afrontamientos. Siendo que todo el entorno es nuevo y desconocido al abordar un nuevo suelo hay cortes ineludibles en las vivencias de continuidad que requerirán un trabajo continuo de elaboración de duelos. Así como en toda situación de cambio, el modo en que se produce la migración y según cómo haya sido tomada la decisión – de acuerdo a motivaciones conscientes e inconscientes – irán produciéndose efectos singulares. De acuerdo a las vicisitudes específicas en las modalidades en que se habita cada tránsito interior de una orilla a la otra de la aceptación de las diferencias, así como también el reconocimiento de las mismas (p. 2).

Así, se debe entender que la emigración supone un proceso de interiorización del nuevo paisaje y, a su vez, imaginar y ser parte de un “Decir de ausencia”, como titula uno de sus poemarios el poeta y filósofo chileno-venezolano Varas (1997), o también otro poeta larense: Yeo Cruz (1994) con su obra “Imaginar la distancia” atinentes a la reconstrucción imaginaria de los paisajes de la niñez y primera juventud que alimentan ensueños de retorno; así como desarrollar estrategias para el reconocimiento de las diferencias y la integración de lo que es común en las culturas, como valores universales y apertura a las nuevas transformaciones en el mundo de la vida, vinculados a la identidad, compromiso social y aceptación, a riesgo de desaparecer porque, como sostiene Aliaga (2012), las redes de integración a nivel supranacional en Europa y América Latina, Asia y África reconfiguran nuevos mundos imaginarios y efectivos, en tanto que realidades.

La emigración constituye un fenómeno complejo y de vieja data, de hecho, sostienen Aguilar-Lusinchí, López y Lemus (2019) que “La migración humana es un fenómeno social que tiene su origen desde el inicio de los tiempos, en el que Adán Y Eva fueron expulsados del Edén” (p. 13); también aparece reflejado en otros relatos de la tradición semita. Por ejemplo, cuando el pueblo de Israel se desplaza a Egipto se ven compelidos a huir al país de Egipto por la persecución generada por el rey Herodes Agripa, una vez pasada ese tormento “regresaron por otro camino”, siempre avisados por sueños y otras manifestaciones fantásticas, propias de un imaginario vinculado a la religiosidad teocrática judía, que incluye paralelamente deberes morales de asistencia al peregrino.

Figura que encarna al pobre de Yahveh o es una epifanía de éste “in persona” o de forma “vicaria” y se tiene obligación de dar posada y comida, como una representación de la divinidad; pasando por la antigüedad y sus relatos míticos, se conserva una tradición al menos desde la Edad Media, la Modernidad y la Contemporaneidad como parte del “Magisterio vivo” de la Iglesia Católica acerca del asunto común de asistir al peregrino o desvalido que migra de su tierra natal hacia otros países y naciones; de tal suerte que existe un Dicasterio u oficina especial en el Vaticano a fin de atender esos asuntos, que es la sede del gobierno universal de la cristiandad en el imaginario

católico. Valga la redundancia, porque la voz “católico” significa “universal”, según se puede leer en cualquier Enciclopedia o el Catecismo Universal de la Iglesia Católica.

Por otro parte, los procesos de emigración entrañan una nueva interacción sociocultural que puede considerarse una reconfiguración de orden antropológico y axiológico como puede reflexionarse al leer parte del legado del filósofo venezolano Briceño Guerrero (1928-2014), ya que en efecto: en primer lugar, la visión presentada en su ensayo *Qué es la Filosofía* (Briceño Guerrero, 2013), concibe la filosofía como expresión de un contexto. Así, bajo esta perspectiva rompe con cualquier parámetro establecido a través del crecimiento cultural que hemos tenido en nuestras vidas. Primeramente, destaca que Venezuela y Latinoamérica por muchos años, ha tenido un proceso de culturización del ser humano; más que todo por herencia y muy poco por innovación; toda la reproducción de valores, costumbres, tradiciones y cultura en general, se ha transmitido de generación en generación sin ninguna modificación o con muy pocas innovaciones. Ahora bien, porque se toma el tema cultural para la descripción de la filosofía, básicamente porque la filosofía toma parte de la percepción que tenemos de cada aspecto que nos rodea, mucho más allá del ámbito académico o profesional; es algo más interno, más personal.

Briceño Guerrero (2013) ofrece además, una visión desde tres puntos diferentes que terminan uniéndose en un solo fin, señalando la filosofía como *dynamis*, *energeía* y como *ergon*; siendo interesante que las concepciones de estas visiones no coinciden de hecho con su significado griego, la primera posee un accionar diverso y multidisciplinar descrito en palabras del autor: “la filosofía como *dynamis* es universalmente humana”, permite la percepción y expresión que tiene la humanidad sobre el funcionamiento del mundo, la creación del universo y la concepción de la vida misma. Así mismo, esta rama (por decirlo así) enfatiza el análisis que tiene el ser humano por conocer o entender su funcionalidad en el universo, que rol debe ser desempeñado o que propósito debe ser cumplido.

El segundo punto de vista es la filosofía como *energía* que, en palabras textuales del autor, “conduce generalmente a la producción de obras filosóficas”, esta filosofía es la que se ha conocido a lo largo de la historia, donde los grandes pensadores han concebido interrogantes profundas que en ocasiones poseen más de una respuesta, o en su defecto, hasta los tiempos actuales tienen vigencia. Dichas respuestas deben mantener un sustento en la lógica y coherencia en el contexto en la cual se esté desarrollando, es por esta razón que aquellos estudiosos y pensadores tienden a tener una comunidad donde pueden desarrollar sus idearios, sin dejar de lado la simplificación de las mismas, y en ocasiones el sentido más simple, es la razón del pensamiento.

Es aquí donde nace la tercera visualización, la filosofía ergon, que se puede caracterizar como un instrumento a ser utilizado en situaciones vivenciales específicas o aleatorias que pueda experimentar el ser humano, esta filosofía tiene un basamento de relación, es decir, dos factores que son directamente relacionados como por ejemplo materia-forma. Es importante destacar también que estas dos últimas visiones energiae y ergon, se encuentran vinculadas, ya que la primera surge dentro de la segunda.

De esta manera se describe dicho vínculo “De manera pues que el filosofar (filosofía como energiae), se apoya en la tradición (filosofía como ergon) y se manifiesta como diálogo”. En la filosofía toma suma importancia la opinión propia del orador, y el producir esa inquietud en el pensamiento de aquel que recibe el mensaje. Otra aclaratoria es que, si existe un vínculo estrecho y directo entre la filosofía y la ciencia, pero: “Grandes pueblos han vivido durante milenios sin filosofía y sin ciencia porque han realizado otras posibilidades humanas más cónsonas con su idiosincrasia y con su peculiar interpretación del sentido del ser”. Es aquí donde se puede visualizar en mejor medida el parámetro y la funcionalidad de la cultura, señalando que distintas comunidades han surgido y se han mantenido con su propia forma de vida, sus propios mitos, religiones, su propia creencia y educación, todos los aspectos que dan vida a una cultura.

En el sentido de la filosofía de la cultura, se da una visión del país, Venezuela, destacando que esta cultura fue impuesta y adoptada hace muchos años y que seguimos profesando. Los cimientos del pueblo venezolano son mestizos, una criatura que se creó de una manera abrupta por el choque de tres culturas principales establecidas, una trilogía de la cual siempre se ha escuchado, la cultura occidental, la indígena y la negra; en donde se debe destacar, que, por ventaja, precisamente cultural, la triunfadora fue la cultura occidental, ya que se adoptó no solo su lengua, si no sus costumbres y creencias religiosas, tradiciones. Y, además, que fueron opacando poco a poco esa cultura primaria de los modos de vida que poseían los habitantes originarios de las tierras venezolanas antes de aquel encuentro o contacto de lo europeo occidental y los aborígenes o nativos.

Es por esta razón que en un principio se hizo mención de la falta de originalidad en las costumbres del país venezolano, sin embargo, se posee una característica que es distintiva en cualquier región de Latinoamérica, (pudiendo generalizar más y decir a nivel mundial) y son los modismos del lenguaje, donde la creación y la originalidad no pasan desapercibidas, y al igual que otras manifestaciones culturales, las mismas son heredadas de generación en generación. “Es evidente, por otra parte, que en los proyectos, quehaceres y opiniones predominan la emoción sobre

el pensamiento, la magia sobre la razón, el mito sobre la historia, la corazonada sobre el cálculo frío”.

El problema central en todo este asunto, de acuerdo con Acosta-Sanabria (2017) viene a ser, precisamente, la concepción de antropología filosófica que se ha venido manejando en el tiempo contemporáneo, pragmática y fragmentada. Sin considerar que la persona humana es el fundamento, el primer sujeto y el objeto de la actividad social y educativa que se ordena con la finalidad de lograr la perfección integral de la persona. Esta definición de persona se puede entender como principio, que es origen de sus acciones: es libre, autónoma y responsable, también como resultado; que significa que la persona es consecuencia de ciertos factores sociales, biológicos o ambientales. Es decir, tiene libertad, pero en relación a su responsabilidad consigo mismo y su entorno sobre el que actúa.

Para la persona humana, su primera consecuencia, es que su perfeccionamiento en la educación, que depende sólo de él mismo. Es responsable de sus acciones y tiene el derecho y el deber de autodirigirse; por eso se autoeduca. El estudio de la persona se realiza desde diferentes perspectivas filosóficas, éticas, psicológicas, jurídicas, entre otras. Así se tiene Boecio (1979) definió a la persona humana como una “sustancia individual de naturaleza racional: *naturae rationabilis individua substantia*”, de donde se tiene que si bien el migrante se enfrenta a situaciones nuevas destaca en lo común dos aspectos: la racionalidad y la afectividad, aunque mediadas por los entornos culturales en los que habrá de tocar actuar con otros semejantes.

En este sentido, hay que recordar sostiene Acosta (2017) que Scheler afirma la correlación entre el concepto de persona y el valor: la persona es el sujeto en quien se manifiesta y cobra vigencia el valor con todas sus exigencias. En otro de sus escritos, establece que la persona se constituye en espíritu, de tal manera que ambos conceptos son idénticos: “toda persona es espíritu y todo espíritu es persona. El espíritu (la persona, por tanto), está por encima y es irreductible a la vida biológica y psíquica, y se expresa a través de la intencionalidad o sentido de los actos: la persona nunca puede ser pensada como una cosa o substancia, dotada de tales o cuales virtudes o fuerzas, entre las que se halla, junto a otras, la virtud o fuerza de la razón. Es, por el contrario, la unidad inmediatamente convivida del vivir, no una cosa, simplemente pensada fuera y tras de lo inmediatamente vivido. Scheler definirá a la persona como: “aquella unidad que se mantiene en la esencia para actos de todas las posibles diversidades, en cuanto que éstos son pensados como realizados (p. 154).

Otra voz autorizada y que aportó verdaderos mapas de situación en torno al concepto de persona, es el francés Maritain (1972), quien hace una distinción importante, siguiendo el

pensamiento de Tomás de Aquino, entre individuo y persona. El ser humano está situado entre dos polos: uno material, que no atañe, en realidad, a la persona verdadera, sino más bien a la sombra de la personalidad o a eso que llamamos, en el sentido crítico de la palabra, la individualidad; y otro polo espiritual, que concierne a la verdadera personalidad. Esta distinción es importante porque tiene consecuencias directas en la acción como en la representación e imaginarios social en los procesos de emigración que se han considerado en este texto.

Así se tiene que desde mediados del siglo pasado, la migración de amplias poblaciones han afectados las comunidades de nación o los estados nacionales, además manifestarse el fenómeno de mayor demanda de participación de los organismos públicos en este proceso, que ha pasado por etapas muy distintas, desde la estigmatización y la persecución al conflicto político; algo que no se veía décadas atrás, sobre todo en el marco de los regímenes totalitarios del Cono Sur, Centro América y el Caribe, incluyendo a Venezuela, en la época de “La Guerra Fría” y la llamada “Doctrina de la Seguridad Nacional”, al actual reconocimiento de su capacidad de control de la acción del Estado, en los países con modelos de gobierno democrático y participativo.

En ese sentido, las migraciones no eran masivas en las décadas séptima y octavas del siglo XX, sino ser como consecuencia de la dinámica en el tiempo dominada por la política de la seguridad nacional que, a su vez, convierte a la comunidad nacional y regional en un factor de excepción en la gestión de procesos correspondientes a la acogida de exiliados. Se habla inclusive, de la legitimidad que la participación comunitaria imprime a los proyectos ejecutados por el Estado en las, para atender sus necesidades más urgentes, y se reconoce su rol de contralor social como una herramienta que garantiza la efectiva ejecución de las obras y el uso de los recursos asignados, al tiempo que favorece al éxito y la sostenibilidad de los programas de inversión pública.

De igual forma, dentro de sus parámetros culturales, la migración en el marco de una misma comunidad lingüística tiene una amplia expresión, ya que a pesar de las variedades locales del español, se mantiene la unidad, porque vocablos y expresiones o giros van modificando la sociolingüística, pero se resistió tenazmente durante mucho tiempo a emplear nuevos términos o préstamos, tanto en el caso americano, como en los europeos, queda clara la toma de conciencia lingüística, lo cual facilita los desplazamientos o se pone de manifiesto su ineficacia o al menos insuficiencia de las tradicionales referencias socio-culturales frente al crecimiento de la crisis de las migraciones y las respuestas institucionales para enfrentarla, tanto desde el punto de policial o de la seguridad ciudadana, como de la acogida y asimilación en la nueva comunidad de nación, se supone que siempre respetuosa de los Derechos Humanos.

Durante el último decenio del siglo XXI, la mayoría de los Estados latinoamericanos, incluido Venezuela, han puesto en ejecución reformas que abarcan estrategias de Derechos Humanos, buscando conducir a cambios en el sistema social-institucional. Esto con la finalidad de mejorar y acentuar la relación de la ciudadanía con los servicios migratorios, con lo que se busca también ampliar la noción y práctica de la democracia.

Ahora bien, en Venezuela las relaciones con la comunidad internacional tienden a incrementarse durante su inserción más clara a la modernidad. Es de destacar que actualmente existe la apertura de las leyes correspondientes al servicio de migración y de policía nacional, generando esto gran inquietud en todos los organismos de seguridad del país en cuanto a cómo va a funcionar el mismo. Ante ello, se hace necesario ingeniar estrategias con la finalidad de depurar a los funcionarios tanto personales como profesionales, esto con el propósito de optimizar el servicio en la comunidad y el buen orden social. Dentro de este contexto, es importante analizar porque el funcionario debe participar en la seguridad, bienestar de la ciudadanía.

Entendiendo que el servicio de policía es el conjunto de acciones ejercidas en forma exclusiva por el Estado a través de los cuerpos policiales en todo sus niveles, conforme a los lineamientos, directrices contenidos en la legislación nacional, los que sean dictados por el órgano rector con el propósito de proteger, garantizar los derechos de las personas frente a situaciones que constituyan amenazas, vulnerabilidad, riesgos de daño para su integridad física, sus propiedades, el ejercicio de sus derechos el respeto de sus garantías, la paz social, la convivencia en el cumplimiento de la ley.

La preocupación del Estado por erradicar diversas causas y condiciones generadoras de delitos o de otras manifestaciones de conducta delictuales, se expresan de forma clara, palpable de un conjunto de políticas, misiones sociales en estos últimos tiempos, ante tal hecho se evidencia que en la Carta Magna se protegen los derechos humanos, civiles, militares sobre todo como debe ser la participación de los ciudadanos en la vida política en el país.

Considerando lo anteriormente expuesto, se infiere cuáles son las políticas públicas en esta materia, dentro de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), la cual estipula que es el pueblo de Venezuela quien refundaría la república, a fin de establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, para ese fin la educación formal se ha reestablecido para dar esa nueva formación ciudadana y responde a la necesidad de superar la situación de aumento de la delincuencia. Además, existe la necesidad de erradicar diversas causas y condiciones generadoras de delito que presionan también sobre los proyectos personales y familiares de

emigrar, buscando con ello una mayor tranquilidad en otras latitudes de la región latinoamericana-caribeña, ese empeño suele ser más provechoso si el migrante lleva consigo ciertos pergaminos que lo acreditan como profesional en ciertas áreas de especialización. Por eso, la educación es prioritaria en el mejoramiento de las condiciones y calidad de vida de las personas. Por cuanto provee las herramientas esenciales, denominadas duras y suaves, para participar en la búsqueda del bien común.

Al potenciar las capacidades individuales y sociales internas, como lo es el desarrollo intelectual del individuo, así como las capacidades externas, que requieren habilidades y desenvolvimiento con su entorno, orientadas al fortalecimiento de una sociedad más integra. Lo anterior, hace de la educación el medio más importante en la formación de recursos humanos en cantidad y calidad. Esto como misión de la educación y específicamente en el contexto escolar formal, hace que todos los miembros que lo conforman, como lo es el personal directivo, administrativo, docente, obrero, alumnado, padres y representantes y comunidad en general, en las funciones asignadas que le competen dentro de la organización, asuman desde una perspectiva ética, compromisos y responsabilidades dentro de las mismas.

En este sentido, todo proceso demanda de quien lo dirige el desarrollo de nuevas capacidades, así como mejorar sustantivamente la calidad formativa de los egresados, ya que se van a desempeñar en un mundo globalizado, y la educación de calidad deber un concepto entendiendo como su pertinencia en el contexto social inmediato, local, nacional y regional o continental. No obstante, se observa que debido probablemente a que los agentes del currículo no poseen las competencias necesarias, la educación, en sus contenidos enseñados formalmente, están en concordancia con el estado del arte de las ciencias y la técnica más actual; no así en cuando a principios y valores universales formalmente establecidos. Por ello, de manera subrepticia u oculta como se vienen cultivando y se desarrollando habilidades polivalentes que, al ser demandadas en otros contexto socioculturales, se ponen de manifiesto, lo que repercute en el buen recibimiento de las personas en condición de movilidad humana.

En ese sentido, la movilidad humana representa un proceso diario que realizan algunos los seres humanos como parte de un proyecto personal y familiar que, por demás, resulta, bastante delicados. E implica, tanto, establecer nuevas relaciones sociales con personas y organizaciones. Por lo tanto, es indispensable para cualquier actividad formar en competencias profesionales específicas y generales, que le permita eventualmente, desempeñarse en diversos ámbitos en organizaciones de fines muy diversos. Conviene señalar que los seres humanos han evolucionado históricamente

debido a la capacidad que tienen para comunicarse y para relacionarse en su entorno inmediato y vecino nacional o regional en cuanto a lo geográfico por el principio extensión y han generado una serie de códigos que pueden interpretar adecuadamente. De allí que en toda situación ambiental las personas interactúan y en las actividades laborales deben comunicarse con sus compañeros, de todo nivel, amigos, colegas y con todo el grupo de trabajo. Se recibe información, se solicita o se dan instrucciones y se organiza el trabajo en equipos porque existe la comunicación interpersonal.

Cada individuo dentro de la institución en la que se desempeña tiene la gran responsabilidad de comunicarse para hacerse copartícipes de la interacción entre los integrantes de cualquier organización, desde el subalterno hasta el nivel gerencial más alto. Así las habilidades comunicativas de los trabajadores deben estar correlacionadas con las actividades que se ejecuten. Por lo cual esta interacción comunicacional constituye la base para alcanzar un desempeño con eficacia y calidad de todo el personal que labora en determinada organización.

Según Chiavenato (2006,) comunicación es "el intercambio de información entre personas. Significa volver común un mensaje o una información. Constituye uno de los procesos fundamentales de la experiencia humana y la organización social" (p. 110).

Se hace necesario ver la comunicación como un proceso de transmisión de mensajes, ideas, conceptos, normas que se establece entre las personas, dentro o fuera de las organizaciones, deben transmitir sus opiniones e inquietudes de una manera coherente y precisa que le permita a su receptor comprender el mensaje transmitido sin inconvenientes.

Para Ferguson (1994), estas experiencias permiten comprender que las transformaciones personales han probado que el individuo y la sociedad están indisolublemente unidos. Sobre la base de este par interactivo (individuo y sociedad) como una totalidad indivisa, capaz de realizar mejores y mayores impactos positivos en el entorno, se han construido nuevas tendencias gerenciales para el siglo XXI. Algunos de estos paradigmas señalan la necesidad de realizar conexiones con la gente a través de la comunicación, porque es ésta la que permite la interrelación con los otros en un tiempo y espacio inimaginable, acortando distancias y configurando un mundo distinto.

Al respecto Milkovich y Boudreau (1994), atraen la atención científica hacia cómo el impacto de la comunicación en el ámbito organizacional se ha materializado en el reforzamiento de la visión empresarial, en la difusión del conocimiento para realizar ajustes en las metas y estrategias y en la necesidad de inspirar un sentido de relación e intereses mutuos para garantizar intercambios sociales óptimos. De esta manera se crea en los participantes la necesidad de integrarse como pluralidad al proceso de toma de decisiones, de forma tal que puedan confrontar las informaciones

para comulgar con el consenso y la negociación. Ello le otorga legitimidad al proceso desarrollado y a la apertura de nuevas formas de pensar, sentir y actuar.

En instituciones educativas venezolanas, cuando la comunicación no es la apropiada y sus resultados se desvían de lo planeado se está incumpliendo la Ley Orgánica de Educación (2009). Existen instituciones educativas, en las cuales se presentan situaciones que no escapan de estas realidades, la comunicación, se ha visto debilitada. En este sentido, se observan instituciones del subsistema de educación primaria, media y universitaria donde se transmite información por actores no señalados o autorizados para ello, quienes asumen roles de director, subdirector o coordinador que no son los establecidos en sus funciones de trabajo y dan órdenes sin corresponderles y algunos compañeros les obedecen generando confusión en la institución.

Reiteradamente en las organizaciones educativas se escuchan quejas como: “a mí no me notificaron”, “nadie me avisó que” “a quién le correspondía hacer eso”, encontrándose notables deficiencias en la comunicación al no escuchar abiertamente o no transmitir mensajes convincentes; manejar y resolver desacuerdos de forma inadecuada; confundiendo muchas veces la información con la comunicación. El resultado de este proceso debe tener calidad cuando se trata de actividades gerenciales de una institución educativa ya que involucra la participación de todo el personal, quienes se forman sus propias expectativas del gerente, si estas expectativas no se cumplen, se pone en riesgo la buena marcha de esa institución.

Por otro lado, un gerente que aplica una comunicación inapropiada al preguntar sobre una falta específica o sobre un resultado de baja calidad pareciera que demuestra un ataque al personal a su cargo, que origina un sentido de culpa en ellos, en este caso se puede obtener respuestas en forma ambigua o tergiversada, por no sentirse ellos tratados de forma idónea, vale destacar la teoría de Robbins (2004), “comunicación interpersonal es aquella entre dos o más personas en la cual las partes son tratadas como individuos y no como objetos” (p. 611).

Donde se requiere incorporar innovaciones en su manera de operar para elevar la efectividad y eficacia de sus propósitos con una comunicación interpersonal para el éxito del personal directivo, administrativo, docente, obrero y todo el alumnado donde se puede llevar a cabo la aplicación de las funciones, de tal manera que se fortalezcan los valores grupales, las normas éticas y el mejor estilo de comunicación en el equipo de trabajo.

Asimismo, la realización de esta investigación aspira establecer pautas orientadas a minimizar los efectos de la comunicación interpersonal débil, Monsalve (2019):

Los efectos a corto o mediano plazo son los que surgen cierto tiempo después de la conversación que generalmente son causados por falta de claridad en las

conclusiones al terminar una conversación de la que se espera una acción, o porque el receptor no pregunta cuando no le queda algo claro; debemos tener en cuenta que se pueden presentar minutos después de la conversación o días, tal vez meses después, esto depende del tema de la conversación y su vigencia, por ejemplo, si la conversación sobre un proyecto a realizar o también se puede presentar el caso en el que durante una conversación entre familiares y/o amigos haya algo que pudo haber sido mal interpretado o mal expresado causando roces de carácter netamente emocional desequilibrando estas relaciones (p.132).

La persona sometida a un proceso curricular polivalente de debe acceder a los bienes culturales de la humanidad de forma completa y confiable, asumir actitudes donde se cubran todas las necesidades de información, porque de esta manera se hacen innecesarias las suposiciones al coordinar adecuadamente las acciones y entregar instrucciones, con un mensaje que dé seguridad, simpatía, autonomía, con un agradable tono y adaptando el mensaje al nivel del receptor. Es así como se presenta la necesidad de establecer canales puntuales y precisos de formación científica-técnica y humanística e información actualizada en el nivel de educación primaria del sub sistema de educación básica y que se encuentra bajo su tutela puedan seguir sus directrices con una comunicación interpersonal donde se intercambien los diversos mensajes desde cualquier ángulo de la situación, y así hasta la universidad y otras modalidades de formación profesional con salidas tipo delta o muy amplias en sus acreditaciones, y no tipo túnel hacia un solo canal de profesionalización y competencias muy particulares o especializadas.

Por tal motivo, el éxito absoluto o relativo de la inserción del inmigrante en el mercado laboral y social está relacionado con su desempeño en el ámbito educativo, se requiere tomar decisiones asertivas previamente, trabajar en equipo o en familia, fomentar la comunicación como base fundamental en todos. Otro elemento que desempeña un rol importante en la dinámica formación-información polivalente lo constituye la comunicación. Chiavenato (2001) la concebida como:

...intercambios de hechos, de ideas, opiniones y emociones entre dos o más personas, también se concibe como interrelaciones mediante palabras, letras, símbolos o mensajes. Se aplica en las funciones administrativas, pero particularmente en la función de dirección, ya que representa el intercambio de pensamiento e información para proporcionar comprensión y confianza mutua además de buenas relaciones humanas (p. 87).

Asimismo, afirma el referido autor, es un sistema que incluye como mínimo interacciones entre dos o más interlocutores manejen el mismo código dándose la oportunidad de la retroalimentación. Sin embargo, permite señalar lo anterior está relacionado con los objetivos expuestos y practicados por el gerente educativo, así como tomar en consideración las opiniones del personal para planear, implementar y ejecutar acciones tendentes a mantener un clima cálido, armonioso y flexible, que

contribuya a que el flujo comunicacional no sea interrumpido por el rumor que pudiera existir y los egresados posean una formación-información amplia, combinando los contenidos del currículo formal con otras experiencias.

También Habermas: (2000), postula que la acción comunicativa puede considerarse como algo que ocurre dentro del mundo de la vida, es decir, el lugar trascendental donde se encuentran el hablante y el oyente, donde de modo recíproco reclaman que sus posiciones encajen en el mundo y donde pueden criticar o confirmar la validez de las pretensiones, poner en orden sus discrepancias y llegar a acuerdos.

Así, la migración se puede entender como parte de lo que Habermas, (2002) llama una visión compleja y sociológica de la sociedad actual, que padece según describe sobre el origen, la evolución y las patologías de la sociedad. Ya que:

La filosofía viene esforzándose desde los orígenes por explicar el mundo en su conjunto, la unidad en la diversidad de los fenómenos, con principios que hay que buscar en la razón y no en la comunicación de la divinidad situada allende el mundo y, en rigor, ni siquiera remontándose al fundamento de un cosmos que comprende la naturaleza y la sociedad (Tomo I, p. 15).

El autor abandona el programa de la filosofía de la conciencia o del sujeto de manera exclusiva y se ubica en el plural de la intersubjetividad comunicativa o del entendimiento lingüístico. Desde este punto de vista, considera entre otras cosas que el modelo de acuerdo con el cual hay que pensar la acción social no es ya el de una acción subjetiva orientada al entendimiento particular del propio sujeto, su familia y su cultura nacional, que repercute en la coordinación de sus planes de acción sobre la base de acuerdos motivados racionalmente, a partir de la aceptación de pretensiones hegemónicas.

En cambio, la comunicación humana en el sentido de intercambios culturales y flujos humanos como una de las necesidades primordiales del hombre, a saber, el derecho a la movilidad humana, que adquiere desde el momento en que vive en la sociedad, sin importar en ámbito geográfico, sino que tiene en cuenta las conexiones que establece desde una comunidad específica y se mueve a otra que como colectividad o individuos para compartir ideas, experiencias, actitudes, sentimientos, etc. Al respecto, Gadamer (2017), plantea que una tal interacción así constituye un proceso complejo, debido a que las comunidades migrantes toman giros inesperados en sus proyectos familiares iniciales y se abren a nuevas perspectivas (p.42).

Al respecto, Habermas (2002) deriva el concepto de acción comunicativa de los diversos tipos de acción que distinguió Max Weber: racional, orientada por valores, afectiva y acción tradicional. Al redefinir los tipos weberianos, coloca frente a la acción instrumental la acción comunicativa

como una relación interpersonal lingüística que busca el mutuo entendimiento, el consenso.

Mientras en Marx la acción y la racionalidad instrumental se relacionan con el trabajo, la acción y la racionalidad comunicativa se relacionan con la interacción. Cuando la acción comunicativa se basa en argumentaciones racionales y tiene pretensiones de universalidad se denomina discurso.

El concepto de acción comunicativa se refiere, de acuerdo a Habermas (2002) a la interacción de al menos dos sujetos capaces de lenguaje y de acción que (ya sea con medios verbales o con medios extra verbales) entablan una relación interpersonal". Los actores buscan entenderse sobre una situación de acción para poder coordinar de común acuerdo sus planes de acción y con ello sus acciones. El concepto central aquí, es el de interpretación, que se refiere a la negociación de definiciones de la situación susceptibles de consenso. En este modelo de acción, el lenguaje ocupa, un sitio prominente.

Dentro de este contexto, el concepto de acción comunicativa obliga a considerar también a los actores como hablantes u oyentes que se refieren a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo, y se entablan recíprocamente a este respecto pretensiones de validez que pueden ser aceptadas o ponerse en tela de juicio. Los actores no se refieren sin más intenciones rectas a algo en el mundo objetivo, en el mundo social o en el mundo subjetivo, sino que relativizan sus emisiones sobre algo en el mundo teniendo presente la posibilidad de que la validez de ellas pueda ser puesta en cuestión por otros actores. Esta perspectiva es interesante porque posibilita el diálogo intersubjetivo, punto de encuentro y la posibilidad de generar acciones constructivas.

La escuela Teoría de la organización, o también llamada Teoría Behaviorista de la Administración o Teoría del Comportamiento Humano en la Organización, comienza a desarrollarse al finalizar la Segunda Guerra Mundial y se prolonga hasta la década del sesenta, (1946-1960). Esta corriente de pensamiento nació en U.S.A., siendo como principales exponentes Herbert Simón, Chester Barnard, Richard Cyret, James March, David Miller y Martin Starr. Los métodos que utilizan estos autores son de carácter sociológico y científico. Reconoce y analiza la conducta del Hombre y su comportamiento dentro de la organización, la relación bivalente que hay entre los Hombres que componen la organización y la organización misma. Reemplaza la concepción de "Hombre económico" de la escuela clásica por el de "Hombre Administrativo", y analiza el comportamiento de este.

1.3.-La formación universitaria en Venezuela

Los aspectos legales que fundamentan esta investigación están contemplados en la Constitución

de la República Bolivariana de Venezuela (Asamblea Nacional Constituyente, 1999), Ley Orgánica de Educación (Asamblea Nacional, 2009), y Reglamento del Ejercicio de la Profesión Docente (2000). En la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), se señalan algunos principios generales relacionados con la educación, que apoyan el deber ser de la educación al plantear en su artículo 100 constitucional lo siguiente:

La Educación es un derecho humano y un deber social fundamental, es democrática, gratuita y obligatoria, con la finalidad de desarrollar el potencial creativo de cada ser humano y el pleno ejercicio de su personalidad en una sociedad democrática basada en la valoración ética del trabajo y en la participación activa, consciente y solidaria en los procesos de transformación social consustanciada con los valores de la identidad nacional y con una visión latinoamericana y universal.

Desde esta perspectiva, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), sostiene:

Artículo 102: La educación: La educación es un derecho humano y un deber social fundamental, es democrática, gratuita y obligatoria. El Estado la asumirá como función indeclinable y de máximo interés en todos sus niveles y modalidades, y como instrumento de conocimiento científico, humanístico y tecnológico al servicio de la sociedad. La educación es un servicio público y está fundamentada en el respeto a todas las corrientes del pensamiento, con la finalidad de desarrollar el potencial creativo de cada ser humano y el pleno ejercicio de su personalidad en una sociedad democrática basada en la valoración ética del trabajo y en la participación activa, consciente y solidaria en los procesos de transformación social consustanciados con los valores de la identidad nacional, y con una visión latinoamericana y universal. El Estado, con la participación de las familias y la sociedad, promoverá el proceso de educación ciudadana de acuerdo con los principios contenidos de esta Constitución y en la ley.

De lo anterior se desprende un derecho del hombre a recibir educación, el cual conlleva a un deber del Estado para que ésta se cumpla dentro de ciertos parámetros, independientemente de su sexo, clase, inteligencia, condición, o religión, sin exclusiones de ningún tipo por carencias, déficits o condiciones que lo definan. Del mismo modo, la Carta Magna (1999) establece en su artículo 103:

Toda persona tiene derecho a una educación integral, de calidad, permanente, en igualdad de condiciones y oportunidades, sin más limitaciones que las derivadas de sus aptitudes, vocación y aspiraciones. La educación es obligatoria en todos sus niveles, desde la maternal hasta el nivel medio diversificado. La impartida en las instituciones del Estado es gratuita hasta el pregrado universitario. A tal fin, el Estado realizará una inversión prioritaria, de conformidad con las recomendaciones de la Organización de las Naciones Unidas. El Estado creará y sostendrá instituciones y servicios suficientemente dotados para asegurar el

acceso, permanencia y culminación en el sistema educativo.

Así, se tiene que la educación en Venezuela se ofrece a todos y permite desarrollar diversas competencias y es gratuita su matrícula hasta el pregrado universitario y paralelamente suele incluir contenidos científico-técnicos y humanistas de manera formal, pero otros son contenidos desarrollados de manera subrepticia ciertas habilidades y competencias que en otros contextos los egresados universitarios pueden desarrollar, ya son multifuncionales. También es de agregar que en Venezuela existe la suficiente flexibilidad y libertad curricular o autonomía académica y administrativa, un principio garantizado constitucionalmente mediante el que las universidades autónomas y experimentales pueden combinar diversos planes y programas pueden introducir innovaciones en lo atinente a contenidos explícitos a enseñar y otros procesos internos que tienen cierta cultura organizacional que definen un perfil con valores democráticos y polivalentes que hacen del egresado una persona capaz de desempeñarse con éxito en diversos contextos pragmáticos, bien sea en Venezuela o en el exterior, lo que consolida en la práctica lo dispuesto en las leyes educativas.

Así, pues, en la Ley Orgánica de Educación (2009), artículo tercero establece algunos principios específicos, en cuanto al deber ser de la educación, al plantear que la educación tiene como finalidad: Formar ciudadanos para una sociedad democrática, participativa, protagónica, multiétnica y pluricultural en un estado de justicia federal y descentralizado en el cual se consoliden los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el trabajo digno, el bien común, favorecer el desarrollo integral del individuo para que ejerza plenamente sus capacidades humanas, generar condiciones que garanticen la participación activa del estudiante, estudiando su iniciativa en los aprendizajes y su sentido de responsabilidad ciudadana.

De esa manera se contribuye al desarrollo de las facultades para adquirir y construir conocimientos, potenciar sus capacidades de análisis y reflexión crítica; fomentar las actitudes positivas para la investigación, la innovación científicas y tecnológicas. Promueve, integra, y facilita la participación social, a través de una práctica social efectiva de relaciones de cooperación, solidaridad y convivencia entre las familias, la escuela, la comunidad y la sociedad, que facilite las condiciones para la participación organizada en la formación, ejecución y control de la gestión educativa.

El mencionado artículo sugiere la participación de la comunidad que conlleven a mejorar las instituciones de acuerdo a las necesidades educativas. Establecido en las leyes venezolanas, muy pocas familias se esmeran en mantener el carácter natural de educar a sus hijos; las causas son muy

diversas, entre las que pueden mencionar la desintegración familiar, el trabajo, el desempleo, la fatiga, la ignorancia o apatía sobre el compromiso real de los padres.

Por otra parte, en el artículo 6 del Reglamento del Ejercicio de la Profesión Docente (2000), se establecen los deberes del personal docente, entre los que se señalan el literal 8 y 9 que establecen que son deberes del personal docente: Orientar y asesorar a la comunidad educativa en la cual ejerce sus actividades docentes; Contribuir a la elevación del nivel ético, científico, humanístico, técnico y cultural de los miembros de la institución en la cual trabaja. (Art. 6).

En el mismo orden, López (2009), en el Manual del Supervisor, Director y Docente, en el artículo 69 declara que los subdirectores comparten con el director las responsabilidades del ejercicio de la función directiva en los aspectos de la organización, la administración y la gestión académica, de allí que en un trabajo mancomunado se busque la eficiencia de los procesos.

La base del desarrollo de la sociedad, es la educación, y es ella, ante la presencia de la organización de la institución educativa quien se encarga de utilizar los avances de la ciencia y tecnológica mediante el sustento del paradigma sociocultural. El sistema educativo es un conjunto orgánico y estructurado, conformado por subsistemas, niveles y modalidades, de acuerdo con las etapas del desarrollo humano”. La Educación Básica es el Segundo Nivel obligatorio del sistema educativo; dicho nivel comprende tres etapas con duración de tres años de escolaridad cada una y se cursa preferentemente a partir de los seis años de edad. Contemplado en los artículos 102, 103, de la CRBV.

En éste orden de ideas, la Ley Orgánica para la Protección del Niño y del Adolescente (1998), en su artículo 54, establece la obligación de los padres y representantes de “garantizar la educación a los niños y adolescentes... exigirles su asistencia regular a clases y participar en su proceso educativo”(p.121); además la Constitución de la república Bolivariana de Venezuela (1999), en su artículo 76 establece “el deber compartido e irrenunciable del padre y la madre de criar, formar, educar, mantener, y asistir a sus hijos e hijas” (p.24).

En tal sentido, los principios orientadores de los sistemas y procesos educativos suelen estar expresados en documentos de políticas, planes y programas educativos generales y específicos del Estado-Nación y suelen contener proyectos histórico-pedagógicos que se despliegan en determinados períodos. E igualmente están animados por ciertas teorías pedagógicas a tenor del estado del arte de la ciencia, la tecnología y las humanidades en un tiempo y lugar, de donde se tiene que, en los estudios tendientes a la habilitación para el ejercicio de la carrera docente o ejercicio del magisterio en Venezuela, así el desarrollo del acto pedagógico parece importante

ofrecer una unidad curricular con fines de ilustrar el comportamiento de estos elementos y factores.

El estudio de la historia, en particular la historia de la educación y la pedagogía a partir de experiencias concretas en el marco del Estado-Nación venezolano puede catalogarse como necesaria y armoniza con cualquier especialidad a que se adscriba el participante, ciencias experimentales, formales, técnica-productiva, sociales y humanística o computación, en tanto que la historia constituye un saber instrumental que aplica para la comprensión del ser humano y su dinámica societal con independencia de la carrera profesional; en este caso, la historia de la educación y la pedagogía se realizará mediante estrategias didácticas que pongan al estudiante en disyuntivas que lo motiven a la resolución de problemas de orden teórico- conceptual, procedimental y actitudinal vinculados a la “observación histórica”, ello los conducirá como cosa “natural” a caracterizar, comprender y valorar el proceso educativo venezolano en una línea de tiempo donde destacan continuidades y rupturas.

Igualmente, algunos académicos van desgranando argumentos cuidadosamente escogidos, aunque se desdigan de posicionamientos que interpelan la realidad educativa venezolana de manera crítica, ya que inmediatamente destacan la relevancia que instituciones universitarias que han formado generaciones de profesionales médicos por más de 300 años, particularmente instancias educativas donde debieron hacer las transformaciones requeridas y adecuarlas a la demandas contemporáneas y son quienes se han marchado a otros países y ahí están dando sus aportes, entre posibles sujetos de formación polivalente o multifuncional, lo cual hace que se adapten a otros contextos sin el peso de hegemonías limitantes de salidas exclusivas en una única especialidad universitaria, sino que imaginaron en el horizonte mediato otras posibilidades, para serles útiles en su respectivos proyectos personales y familiares de migración lo que puedan.

Así, cuando voceros oficiales del Estado-Nación anuncian la aplicación de un nuevo diseño curricular para la Educación Primaria, Media General y Universitaria. Luego de la sistematización de las propuestas de la Prueba Nacional de la Calidad Educativa, aparecen reportajes y/o entrevistas en medios de comunicación tradicionales. Estos lanzan sus críticas a los avances científico-técnicos actuales y destacan la importancia de idiomas modernos como el inglés, que es la lengua franca de la globalización, la cibernética y la ciudadanía planetaria. Abogan por una cultura sustentada en el civismo en la pluralidad, la tolerancia y los valores democráticos (Giménez Lizarzado, 2016, p. A 2).

Por otra parte, conviene recordar que en el país también existe una amplia gama de colegios y universidades de administración privada, como los pertenecientes a la red de Fe y Alegría, la Asociación de Colegios Católicos de Venezuela, AVEC, y la Federación de Colegios Católicos, Institutos Universitarios y Red de Universidades Jesuitas o la Asociación de universidades

Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina, Ausjal, que tradicionalmente desarrollan procesos educativos de calidad; lo que reafirma el imaginario social de la educación venezolana integral, de amplio pensamiento, abierto a todas las corrientes de pensamiento, porque así lo establece el Preámbulo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) y en particular en su artículo primero que sentencia: “Venezuela se declara República Bolivariana, irrevocablemente libre e independiente y fundamenta su patrimonio moral y sus valores de libertad, igualdad, justicia y paz internacional en la doctrina de Simón Bolívar, el Libertador”.

Algunos creen que el proyecto histórico-pedagógico ha revalorado y desarrollado por el sistema educativo actual pone en juego una amplia gama de posibilidades con entradas y salidas múltiples, como hemos dicho ya, según los apremios de los intereses generales y las demandas del presente, que no se pueden confundir con propósitos políticos grupales crematísticos; sino que aspira trascender históricamente y la educación viene a ser uno de esos medios de reafirmación de la promoción humana y social propios de la modernidad; ya que según Wagner Geagger la Paideia hace parte de los ideales culturales de un pueblo que se ha puesto en movimiento. Donde por cierto esa actitud reverencia a la ciencia, la tecnología, la sociedad civil y la ciudadanía global es parte también de una opción de la globalidad actual, como ya se ha dicho de la ciudadanía global, ya que el mismo maestro Luís Beltrán Prieto Figueroa (1977) es contundente al enseñar que:

El Estado interviene, por derecho propio, en la organización de la educación del país, y orienta, según su doctrina política, esa educación. Depende la orientación de una escuela de la orientación política del estado. Si el estado es fascista, la escuela es fascista. Si el Estado es nazista, la escuela es nazista. Si el Estado es falangista, la escuela es falangista. Y si el estado es democrático, la orientación de la escuela necesariamente tiene que ser democrática. En efecto, en toda sociedad la educación sirve a elevados fines sociales, pero no le corresponde fijar autónomamente sus propias metas. Obedece su orientación a la sociedad donde actúa. Es la clase social que dirige el estado y para cuyo servicio actúa éste la que orienta la educación... (p. 32).

Así, los que fueron formados en el sistema educativo venezolano, se les inculcó una orientación cuyos alcances aún se sienten en el mundo; luego, el canto a la ciencia y la tecnología que hacen parte del actual estado del arte de la ciencia, la tecnología y las humanidades tampoco es que está ausente en el nuevo diseño curricular, sino que está contextualizado en el marco de la globalización, pero sin renunciar a un sano nacionalismo.

Lo anterior sea dicho como parte de una pretendida discusión frente a quienes dicen que la actual propuesta de transformación curricular está desfasada, sin advertir que su sustrato filosófico se apoya en el pensamiento complejo de Morín (1994) y su inter y transdisciplinariedad, contrario

a todo pensamiento fragmentario y disciplinario moderno; que además produjo al menos dos libros importantes sobre educación y pedagogía a solicitud de la UNESCO, ese organismo de las Naciones Unidas dedicada a la ciencia y la tecnología, se llaman “Los siete saberes necesarios a la educación del futuro” y “La cabeza bien puesta. Reformar la educación, reformar el pensamiento” que, si uno lee con atención los documentos de la transformación curricular propuestos por el Ministerio del Poder Popular para la Educación, comprende que se apoyan en esas corrientes epistemológicas y axiológicas de nuevo tipo, como el pensamiento complejo y la descolonialidad, es decir, la reafirmación de propuestas culturales propias, ancestrales y con visiones no occidentales, uno de cuyos elementos importantes viene a ser el asunto de la identidad, inclusive en el marco de esa “ciudadanía global” difusa.

Al avanzar en estas consideraciones, se puede afirmar sin faltar a la verdad que cada cual a su modo valora su experiencia universitaria, pero en todos destaca que vivir esa experiencia de la vida tiene un discreto encanto. Y, sobre todo después de la segunda parte del siglo XX, cuando la universidad y sus títulos eran especialmente valorados, pues en efecto fue algo muy significativo y llenaba de orgullo a la familia en “el siglo corto”, según expresión del historiador inglés Eric Hobsbawm (2000), ya que el nombrado siglo XX habría terminado en 1991. Claro, contado a partir del comienzo de la Primera Guerra Mundial en 1914 hasta la caída del socialismo real soviético, en 1990-91, acaeció: “el corto siglo XX”, el cual siguió al largo siglo XIX. Periodo éste que a su vez había empezado con la Revolución francesa de 1789 y finalizado con el comienzo de la gran guerra europea de 1914. “El discreto encanto de la universidad” y Venezuela como nación, cuyo principal factor es el pueblo no ha escapado a ello. Sobre todo, en el período de transición entre la tradición y la modernidad, que a decir de Omar Astorga (1992) sucedió a partir del trienio, 1945-48, ya que se rompe la hegemonía andina-gomecista y se amplían los derechos políticos, aparte que en Europa se impone ya la racionalidad instrumental capitalista, lo cual por extensión habría de llegar aquí también.

Así lo confirman autores como el conocido diplomático Reinaldo Bolívar (1997); igualmente Aníbal Nazon (1969); además de una declaración incidental del exministro Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología, Jorge Arreaza (06 de noviembre de 2016), donde acota que el presidente Nicolás Maduro ha pedido dar prioridad a las carreras técnicas en la universidad (ingenierías, llama uno a esas especialidades), con fines de apoyar los quince motores productivos.

Igualmente, un editorial de la revista Principia Año 2-N° 3, seguramente escrito por su director, el celebrado y tristemente fallecido hace poco poeta Orlando Pichardo (1945-2010) donde se pone en duda el rol actual de las universidades en Venezuela, pues están lejos de la grandeza que debería fluir de su seno, a tenor de cierto imaginario social que rodea a la venerable institución en cuanto a la búsqueda de la verdad y “constituida por destacadas personalidades” (Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado (UCLA), 1995).

Sin embargo, para ser justos, a la universidad venezolana bien se le pueden achacar muchos defectos, pero en estas últimas décadas se ha revalorizado la formación académica que ofreció a las nuevas generaciones y que, en la práctica, se ha demostrado por la vía de los hechos ya se la ha reconocido en el ámbito internacional. Sus egresados como médicos cirujanos, ingenieros o contadores, así como en el profesorado en diversas especialidades destaca el alto nivel de competencias científicas, técnicas y humanidades; consecuencia de un proceso curricular en consonancia con el estado del arte de la cuestión curricular contemporánea y actual, en otras palabras: la calidad de los egresados universitarios es consecuencia, por así decir de un proceso curricular macerado de calidad en el tiempo.

Reconstruir esa representación social que mueve a las familias como unidad social básica y a los individuos como miembros de ésta a cifrar todas sus esperanzas en la universidad, aspiración de la que también participan los estadistas o Jefes de Estado, resulta interesante; ya que la conciben como un pivote científico-técnico y humanístico con vistas al desarrollo social del Estado-Nación. Sin embargo, las contradicciones se hacen patentes en la dinámica histórica a lo largo del tiempo. Y a eso aluden los anteriores autores, como también otros, seguramente, según veremos brevemente en las líneas que siguen; de hecho, la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA), (1995) en el Editorial de la revista Principia con un lenguaje desenfadado y contundente denuncia que:

La universidad venezolana, similar al resto del país, chapotea en la incertidumbre. Pocos atisbos de grandeza fluyen de su seno. Sus fuerzas creadoras languidecen. Excepcionales maestros descuellan en el laboratorio y en las aulas de clase. Escasos adalides se vislumbran en su fundamentación espiritual. Su labor esencial se cifra en la repetición inútil de lecciones que casi siempre se pierde en la inercia. En cuanto a la búsqueda de la verdad –objetivo que la define- sólo frágiles caricaturas abortan pequeños trabajos ostensiblemente sometidos a las camisas de fuerza que significan los formatos de investigación, que sin libertad para el que crea, se reduce a un simple escarceo semántico que sirve más para el ascenso en el escalafón que para agregarle una página al conocimiento (p.3).

Hay que considerar como contra partida de la anterior visión catastrófica que la universidad venezolana tiene programas de investigación con financiamiento propios, se debe reconocer que escasos pero existentes, de allí que cuando surgió el programa de investigación, las universidades se posicionaron por encima de otras instancias, y en la misión ciencia, y proyectos del Fondo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, FONACIT; con lo que universidad venezolana siempre estuvo presente, por lo que creo la opinión anterior va en otra dirección, con un tono pesimista en extremo.

La comunidad venezolana viene como una deriva de los tiempos del neoliberalismo desbordado y el Banco Mundial dictaba incluso hasta las pautas del currículo escolar, con su propuesta de ciudadanía global. Solo unos pocos hacían resistencia, entre ellos los trabajadores universitarios, docentes, técnicos, obreros y estudiantes. En pequeño número, es cierto, pero activaba y mantenía la llama de la inconformidad. El título universitario, ay, ya no era la panacea. “M’hijo dotol” o “profesol” era una cuestión ardua, igual que hoy, para decirlo con el humor de Anibal Nazoa (1969).

Para seguir contraponiendo otros criterios a consideraciones como la anterior, hay que decir que la universidad venezolana, aun hoy no ha cedido ante presiones externas, la única reforma colectiva fue la de proyecto Tuning donde redujeron carreras a 4 años, y por otra parte fue dividida la decisión de irse por competencias. Aunque los gobiernos desconfiaban asignaban presupuestos que, aunque deficitarios, que permitían a las universidades incorporar docentes y procurar recursos para su formación a través de convenios científicos-técnicos relevantes y actualizados. Se considerará en este apartado la existencia del Programa de Promoción al Investigador, PPI, y hasta la creación de un ministerio para educación universitaria y de la Fundación para el Avance de la Ciencia y la Tecnología, FUNDACITE, con expresiones en cada entidad federal. En fin, que en Venezuela la carrera docente exige un continuo proceso de formación; así, para llegar a la Categoría de Profesor Titular en el escalafón académico del docente universitario, se debe tener grado de Doctor en el área de especialidad docente. Se ingresa por concurso de oposición y se avanza mediante trabajos de investigación relevantes, en fin, que el profesor universitario son profesionales de carrera y eso no ocurre en toda Latinoamérica, además se exige docencia, extensión e investigación.

La universidad venezolana profesionalizó al ingeniero, al maestro normalista, al bioanalista, al músico, al policía, al artista plástico, existen estudios avanzados como maestrías y doctorados para casi todas las áreas de saber humano, y generó carreras propias. En fin, la universidad venezolana

a pesar de todos los vacíos que pudiera tener, generó un currículo y forjó espacios para la formación académica, así como una cultura organizacional general muy universal. Imagínese lo que se sabe o la experticia que se tiene en lo curricular y administrativo o gerencia del conocimiento sobre cómo se elabora una revista científica arbitrada, organizar eventos académicos, generar ideas para proyectos de investigación e inserción comunitaria y no se paraliza el personal docente y de investigación ante fechas importantes como el Día de Ambiente, del agua, la astronomía y, además, se da mucha importancia a las comunidades a través del servicio comunitario y la divulgación de las ciencias. Eso no se ve en otros países. Igualmente, el hecho de que la Universidad pública y de administración privada se dan la mano compartiendo espacios de formación y personal académico y de investigación.

La universidad como comunidad constituía un espectro social sujeto a ser sometido y hacer que obedeciera los lineamientos del status quo, por eso se establecían líneas de acción política, ello a través de manuales de procedimiento, “camisas de fuerza formatos que hostigan a los investigadores, dice alguien cercano a nosotros” (Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA, 1995).

Se habrá de negar con ello que el Estado-Nación y su gobierno legítimo y constitucional puedan establecer prioridades en investigación, ciencia y tecnología. No sólo había que ampliar esas prioridades a las humanidades, ya que en Venezuela hoy muchos creen que se necesitan técnicos, pero no menos importantes sería formar humanistas, más con esta crisis moral que padecemos. De hecho, el ilustrado Aníbal Nazoa (1969) reflexiona al respecto que:

Cuando se habla de la necesidad de poner a los jóvenes a estudiar “carreras técnicas” (vulgo oficios manuales) se está abogando por una sociedad donde la mayoría de ciudadanos esté condenada a ser carpintero, albañil o zapatero y sólo el “cucuruchito” pueda aspirar al doctorado. Además, se está manejando el lenguaje a los trancazos, porque ¿quién dijo que la Ingeniería con todas sus ramas, la Química, la Geología, la Arquitectura, ¿no son carreras técnicas? Más aún, no se es del todo sincero. Porque, vamos a ver: ¿no tiene la Escuela Técnica Industrial, donde se estudian “carreras técnicas”, el mismo problema de cupo que los Liceos? Y, por último, ¿cuál es el destino de los graduados de escuelas técnicas en Venezuela, sino trabajar en fábricas de banderines y centros de mesa o tornejar perinolas y cetros para Reinas escolares? No, querido profesor. Mientras en Venezuela se plantee el desarrollo en términos de estudiar química industrial para fabricar chancletas plásticas para la playa, zootecnia para vender huevitos de codorniz y peritaje agrícola para sembrar maticas de coneja y té de jardín en las orillas de las autopistas, será justo que todos deseemos tener un hijo doctor. Doctor, al menos, es sinónimo de gobernante o siquiera acomodado. Donde la única industria verdadera aparte del petróleo es el gobierno, el Derecho

y la Filosofía son las carreras más técnicas que existen. Si era por eso que decía lo de “m’hijo el dotol” (p. 12).

Según sus inclinaciones y sensibilidad, el universitario transita por un proceso curricular que moldea su personalidad, donde descubre valores, habilidades y destrezas de diversa índole, como señala Goleman (1999):

Las normas que gobiernan el mundo laboral están cambiando. En la actualidad no sólo se nos juzga por lo más o menos inteligentes que podamos ser ni por nuestra formación o experiencia, sino también por el modo en que nos relacionamos con nosotros mismos y con los demás. Se trata de un criterio que se aplica cada vez con mayor frecuencia y que acabará determinando quién será contratado y quién no, quién será despedido y quién conservará su trabajo, quién será relegado al mismo puesto durante años y, por último, quién terminará siendo ascendido. Estas nuevas normas pueden ayudarnos a predecir quién va a fracasar y quién, por el contrario, llegará a convertirse en un trabajador "estrella". Y poco importa, en este sentido, cuál sea el campo laboral en el que nos movamos porque estas normas determinan también nuestro potencial para acceder a otros posibles trabajos futuros. Pero el hecho es que estas normas tienen muy poco que ver con lo que, en la escuela, nos dijeron que era importante porque, desde esta nueva perspectiva, las habilidades académicas son prácticamente irrelevantes. [Este nuevo criterio parte de la base de que ya disponemos de suficiente capacidad intelectual y destreza técnica para llevar a cabo nuestro trabajo y, por el contrario, centra su atención en cualidades personales como la iniciativa, la empatía, la adaptabilidad o la capacidad de persuasión. Y ésta no parece ser una moda pasajera ni la nueva panacea de los ejecutivos del momento porque los datos que confirman esta tendencia se basan en investigaciones realizadas sobre decenas de miles de trabajadores de todo tipo, investigaciones que evidencian, con suma precisión, los rasgos que caracterizan a los trabajadores "estrella" y también ponen de manifiesto las cualidades humanas que más contribuyen a la excelencia en el mundo laboral, especialmente en el campo de la gestión empresarial. Si usted trabaja en una gran empresa es muy probable —aunque no lo sepa— que esté siendo evaluado en función de este tipo de capacidades. Asimismo, aunque nadie se lo advierta explícitamente, cuando vaya a solicitar un empleo es casi seguro que será sometido al escrutinio de esta nueva lente. Así pues, independientemente de cuál sea su situación laboral, el conocimiento de estas capacidades puede resultar esencial para el éxito de su carrera profesional. En el caso de que usted forme parte del equipo directivo, tendrá que determinar si su empresa promueve o desalienta este tipo de competencias porque, en el primero de los casos, la organización será más eficaz y productiva. De ese modo conseguirá sacar el máximo partido a la inteligencia grupal o, por decirlo de otro modo, a la interacción sinérgica de los talentos más adecuados de cada uno de los participantes. En el caso de que usted forme parte de una pequeña empresa o incluso de que sea un trabajador autónomo, también deberá tener en cuenta que el rendimiento depende en buena medida de este tipo de capacidades, aunque nadie le haya hablado de ellas en la escuela. Pero, en cualquiera de los casos, su carrera dependerá, en mayor o menor grado, de su dominio en este campo (p. 6).

Se está en una época que adolece de todo tipo de garantía y seguridad laboral y en la que el mismo concepto de "educación" formal se ha puesto en cuestión, aunque no deja de formar parte de un instrumento de regularización y control social, junto al poder constituido, como se dice ahora o hace oposición a este; que por demás niega sus roles y funciones como gestor del conocimiento. Cuando, por ejemplo, se estrangula presupuestariamente, de acuerdo a declaraciones de voceros de los gremios a las corporaciones universitarias o se hostiga al recurso humano al mantener un clima y medio ambiente de trabajo precario en las universidades venezolanas. Pero, volviendo al punto, igualmente ejemplo de íconos de la cultura académica y como intelectuales serían Noham Chomsky, Agustín Blanco Muñoz, Oscar Battagline, Domingo Alberto Rangel o Orlando Albornoz, según la experiencia de quien esto escribe, ya que elaboran reflexiones, informes técnicos-científicos y publican (o escribieron) analizando críticamente el entono nacional en tanto que profesores e investigadores universitarios.

Sin embargo, las universidades como organizaciones inteligentes, siguiendo a Senge (2002) tienen obligación de alinear sus talentos y capacidades para triunfar y alcanzar los resultados deseados (sus objetivos estratégicos, artículo 1° de la Ley de Universidades, 1970), en el marco de escenarios cambiantes. Con trabajo en equipo, visión compartida y modelos mentales científicos y humanísticos. Junto a una axiología racional y sensibilidad humana óptima, que permitan la interacción productiva bajo un enfoque de sistema y no fragmentado.

Esto plantea un desafío a la educación como lo señala Albornoz (1989) un conjunto de desafíos, pues:

En el sentido antes dicho la escuela venezolana manifiesta su perfecta equivalencia del sistema social, en donde el sector privado élite y el sector público masa crean sus propias formas de organización del talento y de sus funciones sociales. La tendencia es, entonces, es reducir las posibilidades de los que Derek L Phillips denomina un orden social justo" (Toward a just social order, princeton, 1986, p. 8).

Referencia que se erige como una invitación a sintetizar la complejidad de la humanidad hoy día, como sostiene (Pérez-García ,2010), ya que la crisis del sistema social dominante liberal capitalista ha entrado en entropía y ha generado un impacto, un momento de desarticulación y ruptura, pues:

Más a delante Albornoz manifiesta su autonomía de criterios y libertad académica cuando afirma sin cortapisas o miramientos sobre lo que sea políticamente correcto o no, y señala lo siguiente:

En efecto, desde el punto de vista técnico ocurre que la sociedad venezolana manifiesta una tendencia regresiva en su proceso de democratización, en tanto la justicia e igualdad son fundamentos de la democracia y la sociedad venezolana se hace más bien desigual e injusta, para no decir de bajo nivel de moralidad, en términos de Kholberg. Tendencias que, podría incluso decirse, señalan vectores autoritarios en la forma política del gobierno, disminuyendo por vía de la burocratización de las instancias, la correspondiente participación social de los ciudadanos, que según muchos observadores de la sociedad venezolana lo hacen solamente por medio de los instrumentos propios de un proyecto político casi estrictamente electoral”, (Albornoz, 1989, p. 6).

De esta cita se puede, además, resaltar tres aspectos, a saber (a) lo ya señalado de que el investigador Albornoz denuncia las tendencias de la sociedad venezolana sin importar si beneficia o no a sus correligionarios políticos o la corriente política que él como ciudadano adscribe, la socialdemocracia, representada en Venezuela históricamente desde 1941 por el partido Acción Democrática (A.D.); (b) desde el punto de vista de la ciencia social, permite afirmar que si bien en el mundo de lo social no existen, como en las ciencias naturales, “leyes” precisas que gobiernan el comportamiento de los procesos o fenómenos de los que se ocupa, sí existen al menos “tendencias” hacia las que se inclina la coyuntura presente de las sociedades, en este caso la venezolana; (c) Los estudios sociológicos, si bien comparten con la historia, economía, antropología, etnografía y otras disciplinas sociales un mismo objeto de estudio, como lo es el comportamiento de los individuos colectivamente, sus estructuras objetivas e instituciones fundamentales como el sistema educativo, la familia, los valores del proceso típico de la socialización y demás intercambios simbólicos; no obstante, la sociología como ciencia y en las obras de Orlando Albornoz se observa ese aspecto claramente, se ocupa de temas de historia actual e inmediata, desvelando las formas ocultas que suelen asumir ciertas prácticas sociales generalmente investidas de neutralidad valorativa y negociación política, económica o religiosa.

Para corroborar lo anterior conviene volver a citar in extenso al autor en estudio, en efecto Albornoz (1986) al referir casos como la segregación racial y/o social en Venezuela acota que la mirada atenta del especialista a ese hecho social (considerado como cosa y sin aprehensiones ideológicas o sentimentalismos o fidelidades religiosas) puede revelar los mecanismos subrepticios para negarlo y es indicador de la falta de justicia e igualdad que padece, dice textualmente:

Es interesante, como curioso, que una sociedad como la venezolana, típicamente mestiza, se mantenga, sin embargo y a pesar de las convulsiones sociales que tendrían que haber tenido un efecto del género del melting-pot, una serie de principios de segregación social sumamente rígidos, sin que la moral de la sociedad se sienta advertida de esa irregularidad social. Ello tiene, por supuesto, un profundo efecto en la distribución y discriminación escolar y educativa, pero

la fuente de dichos criterios hay que buscarlos en la propia organización y estructura social. En Venezuela es posible leer en un diario de circulación nacional, el siguiente aviso: 'Se solicita matrimonio, preferiblemente europeo, para trabajar en casa pequeña de un matrimonio sin hijos. Salida los fines de semana cada 15 días. (El Universal, 30 de diciembre de 1986, p. 7).

Así, la mirada zahorí del investigador puede identificar en un simple anuncio publicitario rasgos de anomia y prejuicios racistas en una sociedad tenida por democrática y vitrina como tal para todos los países de América Latina y el Caribe, ya que agrega:

El mismo no sólo viola públicamente las disposiciones acerca del horario laboral, sino que de manera impúdica y 'natural' promueve la discriminación social, en una sociedad mestiza, con proporciones importantes de poblaciones nativas y de origen africano. Pero lo interesante no es el hecho aislado, en apariencia, de un síntoma racista en una sociedad mestiza, como el hecho de que ese fenómeno de segregación y discriminación es parte de un elemento estructural de la sociedad venezolana, de modo que el sistema escolar y educativo calca al carbón las desigualdades que fomenta y consolida el propio sistema social. En consecuencia, en tanto el sistema social genera un sistema escolar que no lo representa, socialmente hablando, cabe poco el hablar en nuestra sociedad de un sistema escolar que promueva los fines de la necesaria democratización del Estado Democrático. La calidad, en otros términos, es baja, puesto que los enormes déficits escolares y educativos se abordan desde la perspectiva de profundas desigualdades sociales.

La prosa académica de Albornoz entrena para la argumentación y el contraste de criterios fundamentados en datos empíricos; mueve también la sensibilidad y deja "el corazón inquieto" cuando la luz de la ciencia" ilumina" aquellos intersticios oscuros de la sociedad y sus instituciones; ya que pone en duda el discurso o la retórica oficial de los gobiernos latinoamericanos en relación con la educación, ya que volviendo a la cita:

...un somero análisis de las cifras y realidades de la educación no resiste el más mínimo cuestionamiento, para poder demostrar, precisamente lo contrario. Sobre todo, porque de la escuela venezolana podría decirse lo que Ribeiro ha escrito acerca de la brasileña: 'nuestra escuela fracasa debido a su carácter cruelmente elitista' y ello produce situaciones en donde en el otro lado del continuo se halla una escuela pobre y marginal, que solo reproduce ignorancia. Porque lo expresado por el discurso oficial hay que cotejarlo con una imposibilidad de hacer generalizaciones, en el sistema escolar venezolano, que, más de reproducir una sentencia, muestra dos sociedades paralelas y dialécticamente entrelazadas: aquella escuela de la élite y de la excelencia, contra aquella escuela de masas y la miseria. Es decir, debemos hallar en la escuela no solamente un mecanismo de reproductor del saber, como esencialmente un promotor de la ignorancia, en el sentido de lo expuesto por Kim Lane Scheppele en su trabajo "The Social Distribution of Ignorance", (American Sociological Association Meeting, Washington, 1985)", (p. 8).

Se tiene entonces que la prosa de Albornoz resulta esquiva como instrumento legitimador del status quo o de los sostenedores del poder, ya que para que el intelecto tenga algo por una verdad debe adecuarse a la cosa; no falsificarla, aunque los enunciados científicos y/o proposiciones que describan tendencias sociales, de acuerdo con Popper (1989) deben ser susceptibles de falsearse, de lo contrario serían dogmas de fe o postulados político-ideológicos inamovibles y estancos, como las montañas y los árboles.

En cambio, las ideas-fuerza o las verdades sobre la existencia como recomendaba Luís Beltrán Prieto Figueroa en su poema “Isla de azul y viento” hay que lanzarlas al aire; además, ontológicamente se deber ser como el agua que fluye, de donde se tiene que así lo hacen los sistemas naturales en su inteligencia adaptativa y autorregulatoria, pero sin perder los elementos que los definen y particularizan.

Así, al estudiar críticamente el segmento educativo de la sociedad venezolana, Albornoz no olvida que a pesar de los determinantes que el entorno socio-cultural imponen a la escuela (elitismo-masa, conocimiento-ignorancia, calidad-pobreza...), no niega que:

...la educación puede convertirse en un poderoso instrumento de movilidad social, cuando dicha reforma transforma las relaciones de producción en una sociedad, añadiendo que, al mismo tiempo, produce una movilización popular acerca de los objetivos del Estado. Pero, por otra parte, un propósito de reforma puede fácilmente entregarse al dulce sueño del reformismo, ya que la reforma no hace sino legitimar la mecánica y organización social, (Albornoz, 1989, p. 10).

Es decir, las opciones que el autor en estudio pone sobre la mesa acerca del comportamiento de ciertas instituciones y sus actores sociales, sin transformar sus deseos e imaginario social más allá de ciertas premisas, típicas de las arengas conviene ponerlas entre paréntesis, pero sin embargo con ello mismo está moviendo las voluntades hacia la duda, como también al advertir que, dadas ciertas condiciones iniciales, el comportamiento de los fenómenos o hechos sociales objetivados en eventos específicos, puede darse en un sentido o en otro, en una dirección o en otra, afirmando o negando las premisas en juego. Por eso se atiene a lo que es la cosa en sí, como se advierte en el siguiente párrafo:

Cabe contrastar dos realidades objetivas paralelas: a) el signo de la desigualdad en la distribución del conocimiento a través de la escuela, por el simple hecho de que la misma opera según el principio diferenciador de una pirámide escolar y de saber, como de posibilidades de ubicación social y económica y b) el factor de homogenización, que impone una elaboración de códigos estructurados alrededor de un principio de dominación ideológica, que establece valoraciones específicas a los conceptos básicos del capitalismo como sistema, tales como el consumo, el lucro, la acumulación (incluidos los mecanismos del juego y de la corrupción administrativa) y el desperdicio. Dicha homogenización, por supuesto, no

solamente refleja los componentes capitalistas de la sociedad venezolana, como igualmente aquellas estructuras históricas de la sociedad semifeudal y semiesclavista de los siglos previos al iniciado en 1920, con la intervención de las compañías multinacionales en la explotación petrolera; formas de organización que reconocen elementos tales como la dominación de clases basada en la diferenciación étnica y sexual y que se presenta como rezagos en el símbolo sexual del negro, por ejemplo, o en el papel de la mujer doméstica, en la sociedad urbana de fines del siglo actual (p. 12).

Otro aspecto a considerar guarda relación con el método particular de trabajo que emplea el Dr. Orlando Albornoz en sus diversas investigaciones. Al respecto él mismo señala que al abordar un tema-problema trata de “formular un conjunto de hipótesis acerca de los efectos que tendría en la educación, genéricamente, este proceso de estancamiento en la región. De modo que unido a los factores políticos, todos estos elementos que inciden en el sector educación”, (Albornoz, 1989, p. 12).

Así se tiene entonces que la educación como proceso social e institucional hace parte de las políticas públicas de los gobiernos democráticos, haciendo parte de su proyecto histórico-pedagógico. En tal sentido, Venezuela desde la tercera y cuarta década del siglo xx se podrían distinguir algunos proyectos educativos, todos vinculados a la filosofía política del Estado-Nación vigentes en un lapso de tiempo, esto es, se va imponiendo un nuevo mecanismo de la dinámica y control social formal en esta sociedad en la medida que se avanza de una cultura tradicional o rural hacia otra sociedad cada vez de signos más modernos, pero muy heterogénea y grandes desafíos que imponen reacomodos y transformaciones.

De hecho, Albornoz (1991) en su obra “La educación bajo el signo de la crisis”, sostiene que:

La década de los ochenta representa para la sociedad venezolana un momento de súbita transformación, el advenimiento de la cuarta revolución que se produce en la sociedad. La primera revolución, contacto con la cultura hispánica; la segunda, la liberación política; la tercera, el ingreso de nuestra sociedad a la economía petrolera y a la cultura norteamericana; la cuarta, la imposibilidad de continuar subsidiando un modelo de soledad de expansión, sin una base real de producción. Es decir, el fin de la sociedad en donde el ingreso petrolero podía sustentar una administración dispendiosa y, en efecto, relativamente ficticia, en tanto precisamente, manejaba ingresos que no producía directamente. Inclusive a menudo se denomina esta cuarta revolución la Venezuela postpetrolera, denominación que oculta el hecho de que el drama esencial de esa cuarta revolución consiste, justamente, en que, si bien el petróleo continuará siendo el eje de nuestra economía, los ingresos provenientes por dicho renglón son insuficientes para abordar con éxito, aparentemente, las cargas internas y externas que gravitan sobre nuestra economía (p. 95).

Los anteriores elementos, vinculados a la economía, tienen incidencia en la educación que no observará cambios sustantivos sino hay una modificación también en la estructura de poder político y social en general, pues hay quien pone en duda la posibilidad del financiamiento por parte del Estado para el desarrollo de la infraestructura escolar o subsidios directo a la matrícula con aportes directos a las familias, estudiantes y demás personal en lo atinente de lo que suele llamarse “agentes del currículo” (docentes, estudiantes, padres y comunidad que hace vida alrededor de las instituciones educativas), a pesar de lo que se propale oficialmente. Por eso Albornoz (1977) señala finalmente en este aspecto que:

Aquí hay dos cosas que resaltar. Por una parte, entender de una vez por todas que la educación no es un problema técnico en sí, sino que es, esencialmente, un problema político, de estructura de poder; es decir, de quienes están en condiciones en cada sociedad de decidir qué enseñar, a quiénes y con qué propósitos. Por ello la educación está fatigada de la pesada retórica que habla de la reforma de la educación a partir del sistema educativo en sí, sin plantearse una reforma de la estructura de poder que gobierna la sociedad. Por otra parte, es menester resaltar la necesidad de que en una sociedad coincidan el poder político y el espíritu filosófico, para formar el hombre “en un sentido socrático”, ergo libre, crítico y trascendente. Para ello, según interpreto, la sociedad tiene que formular con claridad no sólo un proyecto educativo, sino un proyecto social, capaz de contribuir a la superación de los males de la sociedad del presente (Albornoz, 1977, p. 97).

Conviene resaltar otro aspecto que, en el autor referenciado parece sorprendente, porque en otras ocasiones sugería la necesidad formar o entrenar técnicamente los recursos humanos en educación, así se llama uno de sus ya viejos libros, señala que la educación no es sólo un problema técnico, sino que: “es, esencialmente, un problema político”, hacer coincidir la filosofía política del Estado-Nación y la Filosofía de la Educación (espíritu filosófico). Demás no está destacar que el ser humano constituye un ser social por antonomasia, ya que su contexto socio cultural permite que satisfaga sus necesidades más sentidas en lo biológico y social-cultural; por lo que volviendo a Albornoz (1977) cada cultura “produce” personas con ciertas habilidades y destrezas, aunque no “fija” ciertas determinaciones, pues “no existe una naturaleza humana”, sino que “por el contrario, la naturaleza humana es altamente maleable y que la distinta educación que un individuo que reciba hará de él un ser completamente distinto, a pesar de que esa maleabilidad, por otra parte, tiene sus limitaciones específicas” (p. 17).

Lo anterior en el contexto de la llamada “movilidad humana” presenta importantes implicaciones como parte de los factores multicausales que como destaca Arguello (2020):

...alienta la salida de poblaciones enteras de sus comunidades de origen, los países de destino afrontan los desafíos adjuntos a la presencia masiva y reiterada

de extranjeros en sus territorios. Por eso, la migración se presenta hoy más que nunca como un fenómeno multimodal, complejo y sintético que requiere la atención de los distintos sectores sociales, políticos y culturales (p. 8).

La anterior cita constituye una invitación a fines de desarrollar esta otra aparte de la presente exposición, es decir, sintetizar la complejidad de la humanidad hoy día, como sostiene Pérez-García (2010) ya que la crisis del sistema social dominante liberal capitalista ha entrado en entropía y ha generado un impacto, un momento de desarticulación y ruptura, pues:

Para los pueblos, para los trabajadores, esta crisis significa una combinación de impactos adversos entre los que están el deterioro del mercado de trabajo expresado en la destrucción de empleos, el aumento del desempleo y del empleo precario, nuevas presiones migratorias ahora en dos direcciones, o sea, de sur a norte y de norte a sur (expulsión, devolución, o regreso obligado de los emigrantes a sus países de origen), la inseguridad de sus ahorros, más dificultades para acceder al mercado de alimentos y de la energía expresado en la espiral de precios del petróleo, la gasolina y los alimentos en la profundización del hambre, la desnutrición, la pobreza y la indigencia, como ya lo ha reconocido el propio Banco Mundial (p. 10).

Se está entonces en presencia de uno de los signos del tiempo presente, situación que ha afecto a varias economías mundiales y sistemas políticos-sociales, Venezuela no ha escapado a ello. Al contrario, se ha venido a constituir en uno de los indicadores más resaltantes, en sentido negativo.

1.4.-Formación universitaria venezolana y currículo oculto.

Precisando algunos elementos relacionados con la formación universitaria en Venezuela y los éxitos de migrantes de los países receptores, se debe considerar tanto la experticia adquirida por la pertinencia y relevancia científico-técnica formal y explícita, el llamado Currículo Oculto, en otras palabras, “lecciones, valores y perspectivas no escritas” (Grupo Ártico 34, 2022) , o no explícitos sino presentes en la interacción y habilidades adquiridas en contextos reales de aprendizaje, en este caso en los campus universitarios venezolanos y que se han puesto de relieve en procesos de emergencia, es decir, cuando la situación del mundo de la vida lo demanda.

Constituye una especie de subproducto del modelo político-cultural democrático, cuya experiencia tuvo lugar de origen en 1958 y alcanza hasta la actualidad, como un continuo ya con sus primeros pininos de 1936; esa especie inserción más decidida en la modernidad, donde su referente principal vino a ser la ciencia y los valores ilustrados como la libertad, la fraternidad y la igualdad, de acuerdo con Loscher, (2015); que se incrustó en ese nuevo imaginario de progreso y ser parte de una comunidad nacional que se identifica con una cultura con una lógica de sentido

que indica la pertenencia a la construcción de un movimiento que va al rescate de los planos del conocimiento occidental. Así, se fue desarrollando una pléyade de universitarios, propiciadores de nuevas propuestas, que indican cómo en una universidad sometida por el régimen de la dictadura gomecista (1908-1936), no enseñaba de manera explícita los valores de la democracia; pero, aun así, desarrollaron conocimientos políticos, habilidades y destrezas vinculadas a una nueva forma de gobernar y organizar la sociedad, además de la capacidad de adaptación a nuevos ambientes socio culturales de alcance regional-continental americano o europeo, que se siguen como modelos prestigiosos.

Entonces, en tanto que comunidad cultural e histórica Venezuela se va constituyendo en una unidad con un imaginario propio de la modernidad, es decir, la profesionalización de su mano de obra trabajadora. Técnicos medios, superiores en escuelas técnicas poliartesanales, con egresados de gran calidad, porque se insertaban de manera inmediata a los talleres de electricidad, mecánica automotriz y los ingenieros a las empresas de capitales nacionales o extranjeras, con la necesidad de desarrollar muchas habilidades y destrezas muy variadas, dado que como suele suceder con el profesional universitario tiene que desempeñarse en diferentes entidades de trabajo que requieren aplicar saberes y prácticas a veces muy diferentes a los dominios científicos en que se han formado de manera explícito.

Es decir, tienen necesidad de aplicar otras competencias que los capacitan inicialmente de manera intencional y, en cambio, debe hacer acopio de habilidades y destrezas generales aprendidas no ex profeso, sino como al desgaire, dado que el ambiente sociocultural lo permitió y las instituciones educativas y universitarias en particular fueron los espacios expeditos para ello. Así, por ejemplo, se puede referir el caso de Auribel Acosta, odontóloga natural del estado Lara, al centro occidente de Venezuela, viajó a Santiago de Chile en 2016 hasta 2018 y comentó que se desempeñó en una actividad casi inverosímil, dada su formación profesional universitaria inicial. A saber, realizó trabajo por horas poniendo bombillos y tomacorrientes en casas-quintas en proceso de construcción. Una actividad más propia de varones con experticia como albañiles y técnicos electricistas, no para una odontóloga o sólo relacionada por las habilidades manuales finas que supone tener para un oficio así; pero, aun así, no es propio de una profesional universitaria del área de la salud.

En este país de recepción no halló trabajo como sanitarista y un grupo de amigos para auxiliarle la invitaron a realizar una observación participante con maestros de obra, ingenieros civiles y arquitectos. Al siguiente día, ya estaba enfundada en su mameluco, casco metálico, cinturón de

herramientas o arnés para llevar prendidos destornilladores de diversos calibres, bombillos, por supuesto u otros adminículos necesarios en tal oficio. Una característica de este tipo de trabajos manuales es la precisión y rapidez, habilidad que pudo transferir de su grado académico universitario venezolano. Pero la experiencia es diferente, cuenta la doctora por lo que esta nueva habilidad de precisión y rapidez en el campo de la construcción civil, se aprende con la práctica en el oficio, no de manera teórica; algo que en Venezuela nunca imaginó que podía desempeñar, al no ser graduada en ingeniería o auxiliar de ingeniería de construcción civil.

Paralelo a lo anterior, esta odontóloga tiene una amplia capacidad de comunicación y empatía o cordialidad y, en fin, para interactuar socialmente. A este respecto se puede señalar que la universidad tradicionalmente forma muy arduamente en la especialidad respectiva, según la opción vocacional de cada cual; pero también permite formarse en otras áreas no conexas, como teatro, música, poesía, danza, literatura, deportes como el judo u otros, permiten interactuar en la diversidad cultural, el autodesarrollo de la personalidad y valores humanísticos, muy propios de la tolerancia activa y la convivencia pacífica y la espiritualidad en sus diversas manifestaciones; el caso de la Universidad de los Andes de Mérida, en general que para la carrera de Derecho es más restringido y sólo le ofrecían la opción del Orfeón Universitario y el cine-club que como arte dan una visión de la vida más amplia que las exclusivas materias de especialidad; pero, un profesional universitario, por ello, mismo puede dispersarse y divagar intelectualmente.

En general, la universidad venezolana, ofrece paralelamente cierta formación cultural y en valores de manera implícita o no escrita, sino presente en el contexto de su campus y en la cultura organizacional, formando así una personalidad autónoma, crítica y creativa. Da así lugar a una mentalidad abierta al diálogo, la cooperación, la convivencia y la paz. Es decir, que existe una instrucción y formación no presente formalmente en el currículo, que es cerrado institucionalmente o con atención a lo dispuesto en la ley de educación y de universidades. De allí que se desarrolla un proceso paralelo o no formal, pero sí una alternativa, o complementaria, según la voluntad de cada quien, o ad libitum. Lo importante es que resulta significativa sostiene Pérez-Esclarín (1994) con vistas a la resolución de problemas, desarrollar la creatividad, con apertura al cambio y la adaptación (p. 19).

CAPITULO 2 - OBJETO Y MÉTODO

2.1.-Migración: experiencia histórica contemporánea y actual en Venezuela, América Latina y el mundo

La migración ha venido a representar una extraordinaria experiencia en Venezuela, América Latina y el mundo, dado las grandes preocupaciones que ha generado en los últimos decenios del corto siglo XX, en palabras de Hobsbawm (2000) y comienzos del XXI. En ese sentido, la humanidad ha sido protagonista y testigo de impresionantes movimientos de trashumancia, como tal vez nunca antes. Un signo de los nuevos tiempos. Todo ello es un escenario no exento de grandes inquietudes y contradicciones, también, pero que se hace necesario comprender con las necesarias herramientas académicas en sus dimensiones numéricas, que expresan un cierto comportamiento regular.

Esto medido por sus expresiones estadísticas o sus atributos que se pueden recoger, interpretar y comprender a partir de valoraciones generadas por esa interacción humana de amplia complejidad. Ya que la cuestión no sólo es describir flujos de información y las notaciones de los guarismos de una masa poblacional en movimiento intrafronterizo, sino que el asunto viene a ser cómo reducir la complejidad de tal fenómeno; porque aparte de la necesaria caracterización empírica se hace necesaria desarrollar una “comprensión”, generar reflexiones y hasta alguna teoría sustantiva, a modo de aproximación; siguiendo en esto a los creadores de la sociología formulada por Durkheim (2001) en sus Reglas del Método Sociológico y en la Apología de la Historia o el Oficio del Historiador, cuya pasión según Bloch (1952) es, precisamente la de comprender, pues la migración tiene componentes de masa física y otra intangible, ya que la persona no se diluye necesariamente en la sociedad; por lo que en un estudio como este se impone atender las cualidades personales, los estudios académicos universitarios y la polivalencia de estos, lo que le permite al migrante adaptarse a la nueva cultura de los estados nacionales de acogida.

Estudios como estos, en el marco de las ciencias humanas y sociales, pretenden combinar la descripción de una muestra significativa sociológicamente y con cuadros estadísticos específicos combinados con las informaciones de entrevistas a profundidad, grupos focales y descripciones etnográficas mediante observaciones participantes, esto es, inmersos en los contextos reales donde se han dado la integración de venezolanos con formación universitaria en la región metropolitana de Santiago de Chile, lo que se enriquece la perspectiva. De hecho, ya en los tempranos años de 1970 Linton (1970) advierte metodológicamente que las personas como actores sociales en contextos específicos de interpretación, con fines de realizar descripciones y valoraciones, deben ser considerados en su tradición cultural e identidad, así señala que:

Las personas que componen una sociedad continuarán siendo individuos, entidades precisas física y psicológicamente, por completa que sea su adaptación. Podrán tener un gran número de asociaciones y reacciones emotivas en común y haber reducido muchas de las actividades complementarias a cuestiones de hábito subconsciente, pero seguirán conservando la capacidad de pensamiento, sentimiento y acción independiente. El individuo no queda obliterado por su medio ambiente social, aunque esté dominado y formado por dicho ambiente... (p. 106).

En otras palabras, la inserción de los individuos en culturas diferentes a su país de origen no los desconecta del todo, continúan con una vinculación raigal a su hontanar o fuente nutricia y se manifiesta en el plano ontológico o de los valores fundantes del nuevo relacionamiento socio afectivo en países de acogida, por lo que sugiere directa o indirectamente que el abordaje heurístico con sentido epistémico, la búsqueda del conocimiento de cierto fenómeno como la emigración tiene que hacerse con una mirada reflexiva, que es una vía de construir conocimiento científico por aproximación en el campo de las ciencias sociales, como bien señala Acosta-Alzuru (2013), ya que: “Estás olisqueando la realidad, escrutando lo intangible y eso hace que estés más despierto, más en sintonía con la vida” (p. 43).

De lo anterior se colige que los estudios de esta naturaleza exigen combinar aspectos estadísticos con las necesarias inferencias, estando conscientes de que se trata de un evento humano con múltiples variables y atributos, tal como la migración; por lo se puede afirmar con Merton (1976) que se aborda una parte de la vida espiritual de individuos y colectividades, que es una parte del mundo de la cultura y de las actitudes, semejantes, tal vez, a su noción de que, por ejemplo:

La vida monástica no es cuantitativa. Lo que importa no es el número de oraciones, ni la multitud de prácticas piadosas ascéticas, ni el ascenso a varios grados de santidad o grados de oración. Lo que cuenta es no ser tenido en cuenta y no ser contado, desaparecer para dar lugar a Cristo (p. 5).

No se trata aquí de resaltar el motivo religioso o la experiencia mística, siempre tan particular, sino referir que no siempre importa la cuantía o los aspectos cuantitativos, si no lo cualitativo, el no ser contado, sino los atributos. Y ambos aspectos pueden ser complementarios (de Pelakais 2000) y no excluyentes entre sí; pues no son antinomias irreconciliables. Sino aspectos complementarios en un abordaje teórico-metodológico integrado, como amplía más adelante en este mismo aparte d esta memoria doctoral.

Los estudios de este tipo suelen ser de naturaleza descriptivo, de campo, acompañado de un diseño no experimental y documental, ya que recoge testimoniales extraídos del arqueo de fuentes biblo-hemerográfico y piezas audiovisuales; dado que en las últimas décadas el dispositivo de equipos tecnológicos aplicados a la comunicación es de amplio espectro y ha permitidos registrar eventos de diverso tenor en la interrelación humana, con particular referencia a los procesos de migración internacional, donde testigos y protagonistas vierten sus experiencias, según los requerimientos de cronistas de prensa radio-televisiva, impresa o digital y que se difunde a nivel global, urbe et orbe. A la ciudad y el mundo, según la vieja nomenclatura de los servicios informativos del Estado Vaticano, por ejemplo. Pues, hasta se habla del “derecho a la migración” como un principio de carácter humanitario, e inclusive de su contribución al desarrollo de los pueblos al permitir ingresar en el país de acogida grupos de ciudadanos extranjeros con un importante capital intelectual, por la titulación universitaria que llevan consigo y descapitalización para los países de salida.

De allí que, como sostiene Ruiz (2022), el fenómeno de la inmigración toca esa dimensión intangible atinente a la educación como un valor que, a su vez, expresa algo fundamental en el desarrollo o subdesarrollo de los pueblos y el modelo político que aplica el Estado-Nación en un período determinado, ya que:

A cada modelo político corresponde un modelo educativo y de allí podemos extrapolar que se puede conocer el proceso político de un país conociendo el proceso educativo que aspira, aplica y desarrolla. El precepto de Simón Rodríguez, quien expresó ‘Si quieres tener república, comienza por formar republicanos’ fundamenta la necesaria correspondencia que debe tener la educación con el modelo de sociedad que se desea construir (p. 10).

Cambiando lo que haya que cambiar en el tiempo y el espacio, así como en la dinámica de acciones del Estado y la sociedad civil, Venezuela hubo de tener contemporáneamente un modelo de sociedad que desbordó sus propósitos iniciales y se trasmutó a un presente que buscó salidas, siendo el contexto actual expresión de esa nueva configuración, éste vino marcado por el conflicto natural entre un paradigma político agotado y otro que se impuso sobre el anterior. Modelo socio

político que como substrato de base formó generaciones de profesionales de formación científica y humanística a nivel universitario que confrontados por la crisis social e institucional ha traspasado sus fronteras y enriquecen otras naciones, en correspondencia con el modelo educativo en que fueron formados; por lo que volviendo al punto metodológico que aquí ocupa la atención, ese nivel de formación universitaria específica y general o polifacética constituye un conjunto de atributos de tipo cuali-cuantitativo; de allí que el abordaje de tales dimensiones debe incluir ambos procedimientos en la ortopraxis de la investigación científica.

En cuanto a las manifestaciones numéricas, algunas investigaciones como la de García y Restrepo (2019) titulada “Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI” da cuenta de la dinámica en Latinoamérica, según diversas teorías que explican el complejo proceso de la dinámica migratoria durante el período 2000-2018, según ciertas teorías de la llamada “transición demográfica” en el marco de la globalización, lo cual la relaciona con la interdependencia cultural, las condiciones familiares o “redes” siempre vinculadas con las dificultades con los países de origen del migrante, en cuanto a economía depresiva, salario real, seguridad ciudadana, entre otros, que son factores que estimulan o motivan la migración e inician el proceso de edificación de un “territorio otro”; entendido como “lugar oportuno”, pero que, a su vez, genera controversias de “identidades nacionales”. Y que, en consecuencia, da lugar a la conformación de nuevos imaginarios y representaciones sociales.

2.2.-La migración de ciudadanos venezolanos a Santiago de Chile con formación universitaria

La migración de ciudadanos venezolanos a Chile, especialmente al área metropolitana de la ciudad de Santiago, en la primera y segunda década del siglo XXI y con formación universitaria, constituye el tema-problema objeto de la presente investigación. Ha sido una inquietud que, en lo personal, ha llamado la atención, dado que se ha asumido la condición de migrante en este país de extraordinaria acogida a quien viene a ofrecer su capital intelectual, junto al grupo familiar inmediato: esposa e hijos, en busca de nuevos horizontes de progreso y bienestar, por la seguridad jurídica y estabilidad económica que ofrece.

Además de tener contacto con una amplia comunidad de compatriotas que están en la misma situación y homologados académicamente porque en lo personal: titulación universitaria en una carrera de tercer y cuarto nivel. Es decir, graduado de Profesor en Ciencias Naturales, Mención

Física por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Núcleo Barquisimeto (UPEL-IPB, 1993)). Egresado también de la Maestría en Educación, Mención Enseñanza de la Física (UPEL-IPB, 2002), Magister en Ciencias, Mención Física Médica, por la Universidad Central de Venezuela (UCV, (2017). Se ha cursado, además, el Programa de Doctorado en Gerencia Avanzada, Universidad Fermín Toro (pendiente por tesis, 2017). Escolaridad del Programa Internacional Enseñanza de la Ciencia (2017). Lo anterior no es una mera referencia a modo de “Feria de vanidades”, sino que se quiere indicar con ello que, en efecto, se es parte de una comunidad de formación e indagación en el campo de las ciencias naturales, mención física, ejerciendo la docencia y la investigación en esta área de conocimiento.

Entonces se ha tenido la curiosidad por describir semejante experiencia migratoria de universitarios venezolanos a la capital chilena y comprender los significados que los informantes clave asignan a la misma y elaborar un constructo teórico, a modo de una teoría sustantiva aproximada atinente al comportamiento de esta población específica, elegida de manera intencional por su característica homologable de contar con formación universitaria de tercer nivel al menos, y asentada en el área metropolitana de Santiago de Chile; donde ha tenido la oportunidad de tener su inserción laboral tanto en su área de formación universitaria específica, o de competencia dura como en otras relacionadas con la práctica profesional correlativa, que vendría a ser parte de unas competencias flexibles (Gardner, 2018), o contenidos no enseñados explícitamente, pero necesariamente desarrollados en el contexto del campus universitario en el proceso de interacción haciendo parte del llamado currículo oculto (Torres-Jurjo, 1998).

Por otra parte, lo anterior forma parte de la hipótesis general de trabajo y para ello se requiere expresar la estadística de migración de ciudadanos venezolanos a Santiago de Chile, como una forma de sustentar de manera documental y empírica la proposición dicha. En ese sentido, conviene referir que el largurucho país austral de geografía a modo de una lengua de fuego en estas relativamente bajas latitudes, pero que incluye precisamente la llamada Tierra del Fuego, no ha sido extraña a los movimientos demográficos de la población venezolana, tanto en el siglo XIX como en el XX y especialmente de las primeras décadas de lo que va del siglo XXI, cuestión que se ha dado de manera inusitada. Tanto así que esta migración de ciudadanos venezolanos a la república de Chile es objeto de grave preocupación para el común de la gente y entes gubernamentales; lo primero ha llegado inclusive a tumultos en zonas fronterizas Bolivia-Chile y alteraciones del orden público, con expresiones de rechazo a migrantes ilegales, violencia física y simbólica, todo ello se sintetiza con la voz xenofobia.

Sin embargo, conviene distinguir el trigo de la paja, como se dice. Dado que otros ciudadanos venezolanos migrantes en Chile, llevan en sus alforjas su formación académica-universitaria y aportan con ello al país receptor un capital intelectual importante, pues, llevan consigo amplias capacidades científica-técnicas y humanísticas. Además de otras habilidades polivalentes y funcionales que permiten adaptarse productivamente a otros contextos sociales, diferentes al de origen. Así, es fama que los venezolanos don Andrés Bello y don Mariano Picón-Salas en los siglos XIX y XX respectivamente, pudieron realizar obra intelectual y educativa provechosa en Chile, tanto para sí mismo, su grupo familiar respectivo, como para ese país en general. Si bien de manera diferente, aportaron cuanto pudieron de buena voluntad al país de adopción, dando lustre a la cultura en general y en aspectos como la lengua española o castellana en América, el Derecho y el pensamiento.

En efecto, Andrés Bello (Caracas, 1781-Santiago de Chile, 1865) ha sido uno de los representantes más importantes de los estudios lingüísticos de Latinoamérica y el Caribe. Iniciador de varias áreas de especialización, especialmente en la gramática con su conocida obra monumental. Aunque también abarcó otros componentes del fenómeno de la lengua, como la semántica, fonología y la sintaxis o morfosintaxis enmarcado en los cánones clásicos que renovó con sus contribuciones de manera progresiva y constante tempranamente en su ciudad natal, Caracas la capital venezolana en el período colonial (1808-1810), profundizó en Londres (1810-1829) y decantó en Chile, país austral que dio acogida a este genio y donde maduró toda su formación intelectual (1829-1865).

Dotado de una privilegiada inteligencia y memoria, supo, mediante una férrea disciplina de trabajo intelectual, forjarse una voluntad de acero, mediante la cual superó las dificultades de un entorno casi siempre adverso, tanto en lo familiar como social e institucional. En su adolescencia aprovechó los estudios formales universitarios. Así obtuvo el bachillerato en filosofía y letras, luego siguió los cursos jurídicos y de medicina sin concluirlos por limitaciones en lo atinente a los aranceles de la titulación. Fue docente privado de la prole de blancos españoles y mantuanos, como es sabido, por ejemplo, entre los Bolívar y Palacios, siendo un tópico el hecho de ser “Maestro del Libertador” Simón Bolívar (Caracas, 1783-Santa Marta, Colombia, 1830).

Por eso los libros escolares refieren el hecho de haber sido uno de los instructores de geografía, lengua e historia del niño Simón Bolívar, también admirador y acompañante de la expedición al Ávila llevada a cabo por los naturalistas europeos Alejandro de Humboldt y Aimé Bompland, botánicos y taxidermistas, quienes describieron a Caracas como una ciudad culta e ilustrada, con

universidad real y pontificia, las amplias bibliotecas de conventos y casas particulares, ciudad de poetas e intelectuales que leían autores de la ilustración francesa en el idioma original de éstos.

Élites ilustradas rodeadas de amplios sectores iletrados. De allí que muchos años después, treinta, cuarenta, cincuenta cuando las naciones hispanoamericanas se conformaran como entidades políticas independientes en lo político y militar o desde el punto de vista económico-comercial, faltaba aún que todas éstas alcanzaran su independencia cultural: su autonomía de pensamiento en diálogo fecundo con sus raíces primigenias. Es decir, aborígen o nativa americana, nativa africana con los desterrados de su continente y traídos en condición de esclavos, así como en el reconocimiento de la lengua y cultura española, que es una raíz insoslayable en la señalada conformación del crisol de lenguas y culturas que es toda la región.

Bello se inicia en los oficios de la lengua con sus contribuciones poéticas de tipo neoclásico, pero también abarca otras áreas de las hoy llamadas ciencias sociales como su Resumen de la Historia de Venezuela para el uso de los inmigrantes, igualmente su obra sobre cosmografía y geografía, de tal manera que ya desde muy joven desarrolla destacada labor en los campos prácticos de la docencia, la investigación y divulgación de manera privada. Así se perfilaba ya como un humanista, emulando no sólo a autores clásicos greco-latinos sino también a sabios contemporáneos suyos como los nombrados expedicionarios alemanes cuya ciencia quiso también aprender directamente; y, en efecto, en sus periplos vitales e intelectuales de Londres y Chile, respectivamente, va a consolidar su personalidad de alcance latinoamericano y mundial.

Se puede decir entonces con toda verdad que Bello constituye figura notable de la cultura hispanoamericana. Pues entregó, grandes desvelos mediante, importantes contribuciones a los estudios lingüísticos. No sólo con su obra monumental sobre Gramática para el uso de los americanos, sino también en Derecho internacional, legislación civil y teoría de la educación universitaria, pues fue distinguido Senador en el Parlamento chileno, fundador y rector magnífico de la universidad de este país austral; sino y principalmente, por sus creaciones poéticas de estilo neoclásico ya en su primera juventud en la ciudad colonial de Caracas, o en su etapa londinense en cuyos cielos oscuros desarrolló claras intuiciones por la independencia cultural de América con iniciativas periodísticas notables, además de que consolidó su formación en abigarradas bibliotecas de la cosmopolita capital inglesa.

Caldera (1935) se detiene a considerar los aportes más significativos en el campo literario, con definiciones y caracterizaciones aproximadas de Andrés Bello relativas a la lingüística y áreas de conocimiento colaterales, cuando destaca cosas como las siguientes:

El de filólogo, en la más amplia acepción que pueda tomar este vocablo, es uno de los títulos que menos pueden negarle a Bello. Estudió desde su raíz todas las ciencias relativas al lenguaje; y si por lo general no escribió sobre ellas sino con intención didáctica, de sus diversos tratados puede deducirse la armazón integral de sus ideas filológicas. Comenzó por aplicar al lenguaje la Filosofía; dominó prácticamente el griego, el latín, el castellano, el francés, el inglés y el italiano, y trató de remontarse hasta sus orígenes históricos y su vida evolutiva; halló en la Literatura un amplio campo para sus investigaciones filológicas, y cultivó amorosamente la Gramática, cuyo estudio defendió de manera esforzada (p. 127).

De esa manera se convierte en un artífice de la lengua castellana en América y da cuenta de las características, accidentes y modificaciones en diversos contextos pragmáticos, con una concepción integral del lenguaje y la lengua como cuerpo orgánico que asimila constantemente elementos nuevos, adaptándolo a la sociedad y su dinámica según la atmósfera de una u otra época, como se puede decir parafraseando a Caldera (1935); o las leyes generales que gobiernan el pensamiento expresado por escrito, los razonamientos en las proposiciones, los atributos del sustantivo, verbo y predicado, adjetivos, complementos y otras partículas de las oraciones como unidades de sentido en los párrafos. Así lo expone el mismo Bello, citado por Caldera (1935) cuando asienta que el comportamiento de las lenguas:

Obedecen sin duda los signos del pensamiento a ciertas leyes generales que, derivadas de aquellas a que está sujeto el pensamiento mismo, dominan a todas las lenguas y constituyen una gramática universal. Pero si se exceptúa la resolución del razonamiento en proposiciones, y de la proposición en sujeto y atributo; la existencia del sustantivo para expresar directamente los objetos, la del verbo para expresar directamente los atributos, y la de otras palabras que modifiquen y determinen los sustantivos y verbos, a fin de que, con un número limitado de unos y otros, puedan designarse todos los objetos posibles, no sólo reales sino intelectuales, y todos los atributos que percibimos en ellos; si exceptuamos esta armazón fundamental de las lenguas, no veo nada que estemos obligados a reconocer como ley universal de que ninguna sea dado eximirse (p. 131)

Según Caldera (1935), para Bello el criterio fundamental para la corrección gramatical viene a ser el uso popular, fuente donde debe investigarse la dinámica lingüística y cuya caracterización, pues de allí parte o emana el “verdadero y único artífice de las lenguas”, el otro aspecto es que las formas deben ser las más comprensiva y simples Caldera (1935); tampoco se debe adoptar una actitud purista, sino seguir la regla acerca de la “claridad prenda más esencial del lenguaje” Caldera (1935). Y considera que Bello desarrolló “...Cuatro temas principales: Ortología y Métrica, Ortografía, Conjugación, Gramática castellana en general” (p. 134).

La numeración de la producción intelectual de Andrés Bello en el sentido anterior comprende el libro “Principios de la ortología y métrica de la lengua castellana”, publicado en Chile 1835, por

tal cosa se entiende tanto el estudio de las palabras y frases como los sonidos, cantidades y acentos legítimos, con fines de atajar la degeneración de las lenguas o multiplicación anárquica de términos; más concretamente la métrica de Bello es la clásica, con una rima donde se tornan importantes, sostiene Caldera (1935) que:

...los acentos y pausas como necesidad absoluta en la prosodia o reglas de entonación; la otra obra de don Andrés Bello es de 1841 y se titula “El análisis de los tiempos de la conjugación castellana”, escrita en Venezuela hacia 1810, luego en 1847 da a conocer su monumental “Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos”, que sintetiza tanto su teoría de la prosodia y verbal sin repetir las declinaciones latinas que torpemente recogían para entonces otras lenguas romances. Una síntesis de la anterior vino a ser su “Compendio de la gramática castellana escrito para el uso de las escuelas primarias”, contando con una primera edición de 1851 y una segunda ampliada y corregida de 1861, obra de sentido pedagógico, en que los conceptos son ilustrados con ejemplos, si bien tiene definiciones rigurosas. Anterior a estos textos están las creaciones poéticas de Bello que “exalta el genuino americanismo sostiene (p. 148).

El conocido historiador de la cultura venezolana e hispanoamericana, el español-venezolano don Pedro Grases (1909-2004), encargado de la “Selección, Prólogo y Notas” de la “Antología de Andrés Bello”, destaca que todo su aporte intelectual representa una “Obra de formación de pueblos”, consecuencia de “largos años de estudio y meditación” (p. 5), por lo que Bello junto a Simón Rodríguez (Caracas, Venezuela, 1769-Ametape, Perú, 1854) y otros bien pero influyentes escritores y pensadores de la región, son libertadores intelectuales, en tanto que educadores de la nueva conciencia autonomista del subcontinente que se denomina entre otros con el término Latinoamérica y el caribe hispanoparlante. Así, no es sólo un espectador sino también un actor del drama de su época, en sus palabras:

Andrés Bello (1781-1865) vivió las tres últimas décadas de la colonia española en Venezuela, y algo más del primer medio siglo de vida independiente hispanoamericana. De éste, los veinte primeros años corresponden al período de lucha por la independencia nacional, cuyo desarrollo, vicisitudes y triunfo, observó Bello desde Londres. Los últimos treinta y tantos años de su vida, pasados en Chile, son los de fijación de la existencia política y cultural de los nuevos estados de Hispanoamérica. En líneas generales fue éste el tiempo de Bello: Colonia (en Caracas, 1781-1810); Guerra de Independencia (en Londres, 1810-1829); gobierno y edificación de las nacionalidades hispanoamericanas (en Chile, 1829-1865). El pensamiento y la obra de Bello están determinadas por tales circunstancias, a las cuales debemos siempre referir lo que produjo, para llegar a entender el alcance de la obra bellista. (Prólogo, O. 1).

De seguidas el autor que aquí se sigue expone unos lineamientos metodológicos que conviene tener presente, dice que:

Si a esta condicionalidad externa le añadimos la consideración de las ideas y propósitos, de los conocimientos y carácter de Bello, es decir, su peculiaridad individual, podremos valorar la significación de lo que Bello llevó a cabo. Para un hombre de poderosa mentalidad, la vida colonial debía ofrecer escasas perspectivas en cuanto a la actuación pública. No así en lo que atañe al estudio. Bello, como los hombres más notorios de su generación, se dedicó con avidez al conocimiento de la naturaleza y al estudio del pensamiento humano, a las letras. El trópico brindaría continuos descubrimientos a un espíritu repleto de inquietudes. Es comprensible que la visita de Humboldt a Tierra Firme en los primeros mil ochocientos, por ejemplo, fuera una llamada extraordinaria a concentrar la atención en la maravillosa vida tropical. Andrés Bello llevará siempre en el alma el paisaje de su tierra, que habrá de darle el tema fundamental de sus más grandes poemas, escritos en Londres, del mismo modo que las cercanías de Caracas le habían dado el motivo de naturaleza en sus primeras composiciones. Al lado de la feracísima vida tropical, el estudio del saber humano suministraba sabroso alimento para la satisfacción de una persona como Bello, para quien no fueron en su juventud los latines y la ciencia escolástica las únicas dedicaciones: estudió el castellano, pues de ese tiempo arrancan sus investigaciones iniciales y quizás –entre ellas-, la más profunda (El análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana); aprendió lenguas vivas: francés e inglés; ciencias médicas, geografía, de la que fue maestro de Bolívar; matemática; filosofía; historia, de la que es muestra su Resumen de la Historia de Venezuela; y tantas otras disciplinas que podían llenar la aspiración a formarse en un medio seguramente restringido, pero que de ninguna manera negado a las humanas preocupaciones. Los excelentes maestros de Bello, Montenegro y Quesada, podían ver con cierto recelo algunas inclinaciones de la juventud caraqueña, pero sin duda no intentarían detener el natural impulso hacia una más amplia cultura (Caldera, 1935., p. 1-2).

De las citas se puede colegir que si bien el ser humano está constreñido por los determinantes espacio-temporales y su dinámica socio-cultural (contingencia y atmósfera epocal, como la rubrican Romero y Gonnet (2013), la mentalidad inquieta de ciertas individualidades por hacerse de una amplia cultura; de esa manera pueden alcanzar desde lo local no sólo un bagaje cultural impresionante, ello a condición de abrir el espíritu a las corrientes más fecundas del pensamiento universal sintetizadas en disciplinas científicas, literarias o humanísticas cuya mediación es el lenguaje. Es decir, no se puede negar que el contexto socio histórico-concreto influye en la vida personal, por eso viajar, conocer otros modelos culturales en otras regiones y continentes diferentes al nativo proveen de un referencial óptimo con fines de comprender proyectos de transformación en los campos del gobierno de los hombres y sus organizaciones desplegados en determinados momentos.

Por eso es posible pensar que el autor en estudio es un hombre de su tiempo que, sin embargo y gracias a su legado intelectual se proyecta en el futuro en tanto creador de pueblos y reformador

social. Actividades a la recurre como pivote de instituciones del derecho, la lengua materna, la educación pública desde los niveles iniciales hasta la universidad, a las que concibe como atalayas de la civilización, ya que él mismo se consideraba un difusor de luces. Así, en el discurso de instalación de la universidad de Chile en 1843, señaló que:

El consejo de la universidad me ha encargado expresar a nombre del cuerpo nuestro profundo reconocimiento, por las distinciones y la confianza con que el supremo gobierno se ha dignado honrarnos. Debo también hacerme el intérprete del reconocimiento de la universidad por la expresión de benevolencia en que el señor ministro de instrucción pública se ha servido aludir a sus miembros. En cuanto a mí, sé demasiado que estas distinciones y esa confianza las debo mucho menos a mis aptitudes y fuerzas, que a mi antiguo celo (ésta es la sola cualidad que puedo atribuirme sin presunción), a mi antiguo celo por la difusión de las luces y de los sanos principios, y a la dedicación laboriosa con que he conseguido algunos ramos de estudio, no interrumpidos en ninguna época de mi vida, no dejados de la mano en medio de graves tareas. Siento el peso de esta confianza; conozco la extensión de las obligaciones que impone; comprendo la magnitud de los esfuerzos que exige. Responsabilidad es ésta, que abrumaría, si recayese sobre un solo individuo, una inteligencia de otro orden, y mucho mejor preparada que ha podido estar que la mía. Pero me alienta la cooperación de mis distinguidos colegas en el consejo y en el cuerpo de toda la universidad (Caldera, 1935. p. 95-96).

Por cierto, entre los “ramos de estudio” a que alude en la cita Bello, la poesía fue uno de ellos. Y lo hizo con la altura necesaria. Por su parte Cardozo (1975) en su “Escolios sobre la vida y la poesía de Bello” (en Andrés Bello. Antología Distinta) acota que como prole de una familia de blancos pobres de Caracas dominada por una estructura social clasista y de castas rígidas, la familia conformada por Bartolomé Bello y Ana Antonia López, el niño:

Estudia sus primeras letras en el hogar Bello López, luego pasa a manos de Cristóbal de Quezada del Convento de Las Mercedes, quien lo inicia en los conocimientos humanísticos a la altura de sus posibilidades, y de manera específica le enseña latín, instrumento lingüístico muy fructuoso para Bello. Con la formación recibida de Quezada puede ingresar como laico en el Seminario de Santa Rosa de donde egresará con el título de Bachiller en Artes, es decir en Filosofía y Ciencias, el 14 de junio de 1800. Sus estudios posteriores de Derecho y Medicina no los concluye por falta de recursos económicos. Un síntoma notorio de la pobreza de los Bello López es el Andrés en la necesidad de trabajar desde temprana edad; ejerció la docencia privada y tuvo entre sus discípulos a Bolívar (p. 10).

Esta función docente la retoma posteriormente en su itinerario como extranjero primero en Reino Unido (Londres) y después en Santiago (Chile), pero antes en la capital venezolana desempeñará otros oficios, como bien vuelve a señalar Cardozo (1975):

En 1802 es incorporado a la Administración de la Capitanía General de Venezuela con el cargo de Oficial de Secretaría; en 1807 es ascendido a Comisario de Guerra. Un año después los ingleses Mateo Gallagher y Jaime Lamb, procedentes de Trinidad, instalan en la primera imprenta en Caracas, base técnica que estimula la fundación de un periódico, la Gaceta de Caracas, y Bello entra en la plantilla de los redactores (p. 10).

El albur caótico del devenir sociopolítico venezolano le depara otro destino y el adiós definitivo de la patria chica que pronto la guerra transformaría en escenario donde sólo habita el recuerdo recogido en sus primeros poemas bucólicos y églogas, el presente de luchas fratricidas, contiendas geopolíticas, destrucción e ignorancia plena, ya que la población más pobre no logra comprender y participar conscientemente en los procesos políticos y militares emancipadores; de tal suerte que si bien luego de diez años esa efervescencia decantan en la creación de nuevas repúblicas, la nueva institucionalidad republicana no va a contar con la suficiente legitimación social y una intersubjetividad necesaria para asumir la nueva condición y dedicará Bello algunos poemas llamados “cívicos”, las silvas: expresión de la angustia existencial de un autor que mantuvo intacto toda su vida su pasión autonómica y anticolonial.

La dinámica sociopolítica en el campo de la historia de las ideas, así como de la relación entre disciplinas cuyos bordes se tocan como son la historia y la literatura encuentran en Bello uno de sus representantes más genuinos que, en primer lugar, identifica los nudos críticos del que adolecen las nuevas naciones latinoamericanas, así como los nuevos desafíos que plantea la gobernanza, siendo una de las acciones más necesarias la educación escolar formal y la cultura en general. Las obras tanto de poesía como prosa de Bello reivindican las dimensiones más salientes de las entidades geopolíticas nuevas en el escenario mundial, así como las actitudes personales de reafirmación de la identidad con un entorno de grandes potencialidades. Potencialidades que se pueden transformar en realizaciones a condición de que la educación, la paz social y el progreso a través de la ciencia y la tecnología se impongan como ejes de la gobernanza.

Bello vive en Londres, capital de Inglaterra conocida como “el motor del mundo” por su aporte desde los inicios de la modernidad a los procesos de industrialización y de las ideas liberales que sustentaron las tesis de los estados nacionales de la región latinoamericana o Hispanoamérica. En tal ambiente sociocultural consolida su formación intelectual Andrés Bello e inicia un proyecto personal al contraer nupcias, como sostiene Cardozo (1975):

Funda su hogar en Londres en 1814 al casarse con María Ana Boyland. Es época de grandes penalidades económicas, sus clases particulares no aportan los suficientes recursos para llevar una vida sencillamente holgada. Enviuda. En 1824 contrae de nuevo matrimonio, esta vez con una mujer de recia personalidad

y quien será firme apoyo del escritor, Isabel Antonia Dunn. Comienza a vincularse con los gobiernos de las recientes repúblicas americanas, en 1822 representará a Chile en su legación de Londres; en 1825 será el Secretario de la Legación de Colombia, en 1827 Encargado de Negocios. Dos años después abandonará definitivamente el país donde recibió la sólida formación intelectual caracterizadora de toda su labor creativa y donde se preparó y entrenó para las fecundas tareas que como hombre público y escritor le esperaban en el bello país del hemisferio austral: Chile (Carsozo,1975, p. 10).

Si Londres fue el lugar que consolida la formación intelectual de Bello, formación de sus proyectos familiares, así como también de creación de poemas trascendentales de la identidad latinoamericanas y publicaciones periódicas como fuente de difusión de las ideas independentistas y modernidad; Chile será su lugar de realización de proyectos antes sólo vertidas en el papel, como bien señala esta siguiente cita de Cardozo (1975) ya que describe de la siguiente manera su periplo:

Llegó al puerto chileno de Valparaíso el 25 de junio de 1829. De inmediato se traslada a la Capital. Vivirá en Chile el resto de sus días (p. 11). El mismo año de su llegada el Gobierno chileno le asigna el cargo de Oficial Mayor del Ministerio de Hacienda. Cinco años después se le traslada con el mismo rango al Ministerio de Relaciones Exteriores. Milita en la política chilena y gana escaño de Senador de la República, representación mantenida desde 1837 hasta 1855. Bello trabaja por la creación de la Universidad de Chile, fundación que se decreta en 1842 y se materializa al año siguiente. Por sus méritos intelectuales y por su labor en pro de esa Casa de Estudios, el Gobierno Chileno lo designa primer Rector de esa gran Institución. La Real Academia Española lo nombra Miembro Honorario. En 1855 el Gobierno de Chile aprueba el Código Civil preparado por Bello. En 1861 la Real Academia Española lo asciende a Miembro Correspondiente. Murió el gran humanista y primer hombre moderno, Petrarca, después de haber conocido la gloria que le correspondía. Pudo paladear en vida la gratificación del pueblo la cual se dio por entero con su fructífera obra desarrollada a lo largo de sus ochenta y cuatro años de activa existencia (Cardozo,1975, p. 11-12).

Se entiende que las actividades intelectuales que consumirán la vida de Bello vendrán a ser: la docencia privada y la reflexión teórica sobre la educación, con lo que crea doctrina pedagógica principalmente en el campo de la educación universitaria. También el periodismo tanto en los oficios de redactor como editor, funcionario público en temas internacionales o diplomáticos, rector universitario y legislador por ser senador y redactor del Código Civil del país austral. Además de filólogo y gramático con obra consolidada, que en su fase londinense dio a conocer en 1823 sus poemas cívicos, de amplia repercusión en la teoría descolonizadora reinterpretada en los últimos tiempos cuando se ha demandado del hombre y la mujer latinoamericana transitar desde una recepción pasiva de las teorías políticas y filosóficas del llamado “Primer mundo” en desmedro de las elaboraciones propias, con lo que de acuerdo con Rojas Olaya (2021, septiembre 23) conduce

a superar la necrofilia que termina por archivar al hombre, sirviendo para su domesticación y su pasiva adaptación (p. 10. Opinión).

Por su parte, don Mariano Picón-Salas (Mérida, 1901-Caracas, 1965), uno de los más eximios ensayistas venezolanos y crítico literario, fue otro venezolano prominente que halló en Chile y especialmente en la capital del país, Santiago, el lugar apropiado para su formación humanística universitaria, pues en el Instituto Pedagógico de la Universidad alcanzó el grado de Profesor en Historia y Geografía, ejerció la docencia, se hizo escritor y, en general, un meditador de la realidad venezolana y latinoamericana. Estuvo, pues, en Chile trece años, entre 1923 a 1936. Es decir, la última década de la dictadura militar y rural de Juan Vicente Gómez (1908-1936), regresando a Venezuela en 1936 y por iniciativa de la nueva política educativa del gobierno de transición fue fundador del Instituto Pedagógico Nacional y promovió la llegada al país caribeño de la llamada “Delegación Pedagógica Chilena”, con fines de dar fortaleza intelectual a la nueva institución y a la renovación de la calidad de la educación venezolana, de tal suerte que la relación intelectual, humanística y científica entre Venezuela y Chile es de larga data y particularmente fructifica, entonces como en los nuevos tiempos.

Al respecto, Rojas (2010) sostiene que uno de los aportes más importantes de autores como don Mariano Picón Salas fue el fortalecimiento de la institucionalidad democrática venezolana, así lo expresa:

Una Nación Independiente y una Democracia Integral: He ahí dos grandes objetivos políticos que han movilizad las mejores fuerzas de nuestro pueblo a lo largo de dos siglos de su Historia. La primera meta consumió una década de guerra en el siglo pasado y la lucha por la democracia, en su concepción republicana y moderna, una jornada de sesenta años, iniciada en 1936 tras la muerte del General Juan Vicente Gómez. Para Mariano Picón Salas 1936 es el inicio del siglo XX y hoy cuando en 1997 nos encontramos pisando las puertas de un nuevo milenio el reto es asimilar una nueva lección: la Nación y la Democracia no son metas alcanzables solamente, son formas de vida permanente. Por eso, todos los días hay que cultivar la Nación para que no perezca y hacer de la Democracia una conducta efectiva y cotidiana (65).

Así, pues, en el “cultivo de la nación” constituye una labor de la democracia y de los tiempos de paz, más que en los de la conflictividad social y política que, como en la época actual, un segmento importante de la juventud opta por migrar a otros países de mejores posibilidades, aparentemente, noción que pudiera ser respaldada en parte por cifras que dan cuenta de la migración venezolana particularmente a Chile. Al respecto, De Orbegoso Granados (2019) describe que:

Latinoamérica ha vivido una larga historia de flujos migratorios, sin embargo, hoy atraviesa un éxodo sin precedentes: desde 2016, más de 4,6 millones de mujeres, hombres y niños han salido de Venezuela en busca de un futuro mejor, según cifras de la agencia de refugiados ACNUR. La migración venezolana es la mayor movilización humana de la historia reciente de la región. Los migrantes huyen de la crisis humanitaria y económica que ha deteriorado la seguridad ciudadana y los estándares de vida en ese país. Según la ACNUR, cada día entre 4.000 y 5.000 venezolanos salen del país, la mayoría a pie, a un destino incierto, pero con la esperanza de un mejor futuro para sus familias (p. 3).

Inmediatamente después agrega otras referencias importantes de considerar, dado que enuncia un cambio en la región en cuanto a la demografía y repercusiones socio económicas y políticas, al señalar que:

Su movilización está cambiando el rostro de América Latina y el Caribe para siempre. Entre los principales países de acogida se encuentran Colombia, Perú y Ecuador: Históricamente, la región ha vivido grandes flujos migratorios, sobre todo en la primera mitad del siglo XX: italianos y españoles en Argentina, japoneses en Brasil, chinos en Perú; mientras que a partir los 60 se han visto incontables migraciones intrarregionales y hacia Estados Unidos, especialmente desde Centroamérica. Pero la migración venezolana presenta diversas particularidades. Debido a su magnitud, está generando una enorme presión en los países receptores, sobre todo en materia de salud, educación y empleo, los que han respondido con controles más estrictos (De Orbegoso Granados, 2019, p. 3).

Destaca la cita anterior que la migración venezolana por su “magnitud” ha generado impacto en otros países de la región, sin embargo, conviene acotar ciertas características de ese segmento poblacional y que otra fuente Phélan y Osorio (2020) caracteriza con más precisión las consecuencias de la migración para la nación venezolana:

Un primer asunto vinculado a la emigración internacional venezolana guarda relación con la pérdida de la población educada y calificada que requiere un país para su desarrollo. “De interés particular para el análisis resulta que no se haya impedido la salida de los médicos y los profesores ...”. Se puede constatar que el país no contó ni cuenta con una política para impedir la movilidad de científicos, ingenieros petroleros, médicos, profesionales y docentes de diferentes niveles educativos. Desde el año 2000 se observaba un dramático aumento en el número de científicos emigrados, cifra que, para los primeros años del presente siglo, se estima, alcanzan los 1.512 investigadores. Han salido del país investigadores en áreas sensibles para el país como es el personal de salud, científicos, docentes y profesionales. Esta pérdida de población calificada puede ser complementada con los resultados de un estudio realizado por Osorio (2016), en el cual examina la relación entre las variables aspiraciones personales y opción emigratoria. En el estudio descubrió que, de los estudiantes encuestados, de diferentes carreras de los últimos semestres de la Universidad Central de Venezuela (UCV), nueve de cada diez querían marcharse del país. La razón dada por 7 de cada 10 estudiantes encuestados para abandonarlo estaba relacionada con el clima político, social y

emocional que afectaba su vida diaria. La restante proporción de la muestra (30 %), manifestó sentirse inquieta ante las condiciones, calidad y costo de vida (p. 6).

En cambio, para ciertos países receptores la población venezolana significa un aporte a la cultura y el trabajo profesional, así señalan que:

La emigración venezolana ofrece beneficios laborales a los países receptores. Se benefician con la llegada de una población joven, con buena formación académica, cubriendo el mercado de trabajo con personas de alta calificación y a bajo costo. Los migrantes profesionales son recibidos por países de destino porque "... es una mano de obra barata para ellos... Mientras que Venezuela hace un gran sacrificio para mantener la educación gratuita en todos los niveles, especialmente el universitario". Por su parte, el viceministro de Relaciones Exteriores, William Castillo, sustenta que "...Venezuela nunca ha solicitado recursos al sistema internacional bajo el pretexto de atender a los migrantes de otros países (Phélan y Osorio,2020. p. 7).

Este asunto resulta interesante y polémico como recuerda Díaz (2018) en una nota previa en la revista Letras libres siguiendo al investigador Huntington quien compara la migración judía con la mexicana hacia Estados Unidos respecto a la educación formal de ambas poblaciones como medio de ascenso social, que denomina "diferentes apreciaciones por la educación" y que están en la base de los éxitos económicos de tales comunidades. Sostiene que:

... por ejemplo, los mexicano-americanos se encuentran significativamente sobrerrepresentados entre los pobres y los poco instruidos, una situación que contrasta con la de los judíos, asiáticos y los anglosajones. Así, Huntington compara los logros educativos de los mexicano-americanos con otras etnias, y observa que los logros en estos rubros siguen siendo radicalmente inferiores aun para la cuarta generación de mexicano-americanos. Desde luego, los valores y las actitudes pueden ser modificados, pero el proceso puede ser muy lento, como lo sugieren los datos estadísticos resumidos por Huntington. Por último, debemos distinguir entre racismo y culturalismo. Huntington, creo, es un culturalista y no un racismo (p. 8).

En sentido comparativo, se puede decir sin faltar a la verdad histórica, que la población migrante venezolana de las últimas décadas, presenta mayores niveles de escolaridad y capacitación profesional técnica-científica de tipo universitaria que los capacita para incorporarse de manera productiva al mercado de trabajos en los llamados países de acogida. Ello no ha sido siempre así en la historia ya larga de los procesos migratorios divididos por períodos, según se puede extraer del Portal de datos migratorios (2021):

La inmigración transoceánica se originó en el siglo XVI por factores mercantiles y estratégicos, dejando su huella en América del Sur. Las potencias europeas, principalmente España y Portugal, compitieron por el acceso a las fuentes de suministro y materiales y por el control de ubicaciones estratégicas (p. 4).

Las razones que explican aquel proceso inicial de migración transoceánica son:

La escasez de mano de obra se resolvió mediante el comercio de esclavos o la migración forzada y millones de esclavos de África llegaron en barcos a los territorios del norte de esta región (principalmente Brasil, Colombia y Venezuela). Después de la abolición de la esclavitud, a mediados del siglo XIX, surgió el trabajo contractual casi forzado, que provenía principalmente de la India y China. Las consecuencias de estos movimientos de población en el período colonial se manifiestan en la existencia de comunidades significativas como los afrodescendientes (Díaz, 2018, p. 4).

Luego vendrían otras fases y por otras razones y el proceso migratorio sería de Europa hacia América del Sur, según la misma fuente anterior, se tiene que:

Inmigración transnacional entre 1850 - 1950

La revolución industrial y el surgimiento de nuevas tecnologías industriales contribuyeron al movimiento de un gran número de personas de Europa hacia América del Sur. Cerca de 9 millones de personas llegaron a la región (38% eran italianos, 28% españoles and 11% portugueses); la mitad se instaló en la Argentina, más de un tercio en Brasil y el resto en Uruguay, causando un mayor impacto en las ciudades. La crisis mundial de 1930 y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial interrumpieron la migración, la cual se reanudó en 1945, con la emigración de migrantes españoles e italianos que fueron desplazados por la guerra y por la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (Díaz, 2018, p. 6).

Después del referido período el movimiento pendular de la migración se vuelve interregional, léase la siguiente referencia:

La migración en la segunda mitad del siglo XX

La migración desde la década de 1950 hasta principios del siglo XXI estuvo marcada por la coexistencia de la migración intrarregional y extra regional. La migración intrarregional fue resultado del intercambio de poblaciones entre los países de la región y fue facilitada por la proximidad geográfica y cultural e impulsada por factores estructurales, como las desigualdades en el desarrollo económico y social, y sociopolíticos. Los países de destino, principalmente Argentina y Venezuela, podían generar empleos y tenían un mayor grado de equidad social. En la década de 1960, la migración intrarregional hacia Argentina aumentó considerablemente, con inmigrantes trabajando principalmente en la construcción, el comercio, la industria textil y la agricultura, mientras que la mayoría de las trabajadoras migrantes eran empleadas en el servicio doméstico (Díaz, 2018, p. 7).

Un dato resulta revelador para efectos de la presente investigación, pues, contrario al momento más cercano en el tiempo, se destaca que:

En el caso de Venezuela, la bonanza petrolera en la década de 1970 generó un rápido crecimiento económico y una fuerte demanda de trabajadores, atrayendo principalmente migrantes colombianos y, en menor medida, nacionales de los restantes países andinos (Estado Plurinacional de Bolivia (en adelante

Bolivia), Ecuador y Perú) como así también de Chile. Los migrantes trabajaron en actividades comerciales, restaurantes, hoteles, servicios personales y sociales, la industria manufacturera, la agricultura y la construcción. En la década de 1990, otros países como Brasil y Chile también se convirtieron, por su crecimiento económico, en países de destino para la migración intrarregional (Díaz, 2018 p. 7).

Existe, pues, una relación positiva alta entre crecimiento económico, estabilidad social e institucional y la atracción de migrantes, ser país receptor o también llamado país de destino; en cambio, los países de economías deprimidas y crisis social son países de origen de migraciones, aspecto que llega a ser una especie de axioma en las teorías de las migraciones, dado que la gente busca salidas para su situación personal y familiar, haciendo uso del denominado informalmente “derecho a migrar”.

Otros investigadores ofrecen una Sición global del proceso migratorio venezolano más reciente, es el caso de García Arias y Restrepo (2019), quienes establecen conclusiones del siguiente tipo:

Podríamos plantear que el aumento de los movimientos migratorios en el mundo –y sobre todo en Latinoamérica– desde finales del siglo XX es un efecto esperado de la globalización. Partiendo de la revisión documental realizada, en lo concerniente al caso venezolano, encontramos que, aunque el estudio de la migración se ha centrado en su mayoría en los estudios de inmigración en los últimos veinte años, los estudios sobre la emigración venezolana han ido aumentando de forma exponencial. En ellos podemos ver cómo le emigración a generado el desplazamiento de personas y familias de un contexto cultural a otro, concentrando una cadena de narraciones que registran la transformación de las redes sociales, culturales e identitarias, las necesidades económicas, la xenofobia, el racismo y la construcción de un espacio liminal que ocupan los venezolanos llegados en la sociedad de recepción (p. 64).

Asimismo, se perfila la idea de que la familia como núcleo de la vida social constituye u referente fundamental, pues, destaque que:

Por otra lado, hemos podido ver cómo la familia –en su expresión objetiva como eje estructurador de la vida social y modeladora de los vínculos sociales de parentesco que suministran el sentido de continuidad y constancia de los migrantes con sus territorios de origen, y en su extensión subjetiva como, territorio de anclaje y foco central en la definición de sentimientos que consuman los migrantes en sus narraciones personales– forma una posición social de trascendental importancia en el ambiente emergente de la emigración.

En efecto, en un entorno social fracturado por tensiones ideológicas, socioeconómicas y raciales, el proceso migratorio se erige en algunas ocasiones, como una herramienta de transformación y –en el mejor de los casos– de superación personal. Finalmente, el análisis de la emigración venezolana abre la puerta para conocer sobre la práctica migratoria y la edificación de un “territorio otro” como lugar oportuno para la controversia de las identidades nacionales y

para la escritura de las relaciones entre sujetos migrantes y sus entornos socioculturales (García Arias y Restrepo, 2019, p. 66).

Por su parte, Vargas (2022) aborda parte de esta problemática en atención a lograr una más clara comprensión de unos eventos motivados por varias motivaciones, como se puede colegir de esta otra cita:

En virtud de esto es necesario considerar otro de los aspectos relevantes para la explicación del proceso migratorio contemporáneo, los factores externos asociados a la globalización. Los Estados tienen la responsabilidad de comprender que los escenarios se dirigen hacia una sociedad global del conocimiento que a través de las TIC's forma una amplia red de personas que interactúan, intercambian experiencias y que dada su facilidad de manejo, tienen acceso a otras culturas, formas de vida y a posibilidades laborales/académicas en otros lugares distintos al de origen. “La migración general de profesionales altamente calificados y talentosos se vincula con diversos aspectos estructurales de la sociedad: calidad de vida, estabilidad, dinámica de mercado y movilidad profesional, avance de la ciencia y la producción de conocimiento, así como la velocidad en el mundo de las ideas, la información y el mercado de las mismas (p. 6).

En este caso, se sostiene que la migración está asociada a la globalización, porque los estados nacionales están cada vez más interconectados y las experiencias y formas de vida se tornan comunes en cuanto a valores y creencias debido a los intercambios virtuales y toca especialmente a los profesionales universitarios, sector social que se siente motivado a trasladarse a regiones que les garanticen “calidad de vida, estabilidad, dinámica de mercado y movilidad profesional, avance de la ciencia y la producción de conocimiento, así como velocidad en el mundo de las ideas, la información y el mercado de las mismas” (Vargas, 2022., p. 6). Además, sostiene Aliaga (2008) que ello da lugar a la formación de nuevos imaginarios sociales y representaciones referidos a la mejora de la calidad de vida del resto de los familiares que se quedan en los países de origen:

Como un último ámbito de creación de imaginarios considerado en este trabajo, es importante observar que a partir de flujos de intercambio tales como los envíos de dinero (remesas) —generadores de progreso en el país de origen—, se comienza a pensar en un nuevo rol por parte de los inmigrantes en la forma de intervención que puedan tener en el desarrollo de ambas sociedades (origen y destino). Se considera que son una aportación considerable como fuerza de trabajo, como aporte a la seguridad social y como amortiguador del envejecimiento de la población. No obstante, queda pendiente el abordaje de los nuevos procesos de integración social, en donde surge como nueva fórmula de inclusión el codesarrollo. El codesarrollo sería una variante de la cooperación al desarrollo, la cual tiene como objetivo la colaboración de los países del norte hacia los del sur a través de transferencia de bienes y servicios. El codesarrollo vendría a superar o a enriquecer esta perspectiva, dado que intentaría recuperar el papel de los inmigrantes dentro de este proceso, generando nuevas

posibilidades de desarrollo. El enfoque pasa por establecer espacios de intervención directa por parte de este colectivo, mejorando la integración en destino, y manteniendo los lazos con el país de origen. El imaginario que se crea es de un inmigrante protagonista del desarrollo, capaz de ocupar un lugar relevante, un rol participativo e inclusivo, tanto en la planificación, formulación y ejecución de iniciativas de desarrollo, transformándose de objeto a sujeto activo. El codesarrollo se encuentra sometido a diversos debates sobre su validez como modelo, lo cual ha dado origen a una serie de definiciones del concepto. Pero más allá de las discusiones académicas, lo cierto es que existen organizaciones que desarrollan proyectos de codesarrollo con la participación de inmigrantes (p. 26).

Así, se tiene entonces que (a) el trabajo constituye la vía para hacer algún dinero y enviar remesas a familiares del país de origen y con ello contribuir al desarrollo; (b) de esa manera se enriquece la integración subregional; (c) el migrante constituye un protagonista del desarrollo que planifica actividades (migrar), ejecuta un plan (insertarse al mercado laboral en el país de acogida) y rehacer la vida familiar, mejor si se es profesional moderno; esto es, de acuerdo al desarrollo de la ciencia y la técnica, razón de ser de la razón moderna, de allí que a tenor de lo que sostiene el autor que aquí se sigue, se tiene que: “En esta perspectiva, el imaginario social más que un proceso o un mecanismo de construcción de realidad sería *realidad construida, legitimada o por legitimar*” (Aliaga, 2008, p. 4).

En este sentido, Chile se ha convertido en un espacio de acogida para una numerosa comunidad de migrantes como la venezolana de principios del siglo XXI, generando preocupación para los gobiernos chilenos representados por sus presidentes de reciente data, como son los de Sebastián Piñera (2011-2014; 2018-2022) y Gabriel Boric (2022-actualidad), quienes en sus lustros de gestión han tenido que generar ciertas políticas al respecto tendientes a la regularización con una Ley de Migración (2020), con la frase que llegó a ser famosa que expresaba la motivación o finalidad de la misma, a saber, “ordenar la casa”. Sin embargo, se debe advertir que al ser la migración venezolana la que posee mayores niveles de escolaridad, representa cualitativamente una “ganancia” en capital intelectual para la comunidad de acogida y, a su vez, una descapitalización para el país de origen de semejante migración universitaria cuyo Estado se supone invirtió ingentes recursos humanos y financieros a fin de que ingresaran como profesionales competentes en diversas áreas del conocimiento y se sirviera de ello el desarrollo. En ejercicio de su libertad y derecho a la movilidad humana creyó que podía servir en la industria, el comercio o los servicios en Chile, aplicando habilidades y destrezas duras y blandas, aprendidas durante el sometimiento a un proceso curricular de todo el sistema educativo venezolano y en la socialización primaria en el núcleo familiar- comunitario.

Concretamente, y de acuerdo con autores como Margarit, Roessler, Rodríguez y Caro (2022) “Hoy Chile se encuentra en un nuevo proceso migratorio. Nuevo, puesto que no ha sido el único. Desde el siglo XIX arribaron migrantes provenientes de Europa, atraídos desde el Estado de Chile, en búsqueda de “un proceso a la europea”, la que continuó en el siglo XX ...” (p. 1); también en la tripe frontera que comparte con Argentina, Perú y Bolivia se suelen presentar situaciones especiales por el ingreso irregular de trabajadores de las minas de salitre y otros migrantes que aspiran obtener la visa de trabajo que ofreciera el gobierno, de tal manera que retrospectivamente, señalan los autores antes citados que en el período de la dictadura militar del general Pinochet (1973-1990) se vivió en Chile el proceso de emigración hacia Europa y países de la región latinoamericana y caribeña, que aventó profesionales con militancia política a buscar otras opciones existenciales y, de hecho, fueron acogidos en Venezuela, por ejemplo: profesores universitarios, médicos, técnicos en diversas áreas prácticas o de la técnica, oficinistas y expertos de las artes plásticas, publicidad, productores de emisiones de radio y televisión que se sirvieron del régimen democrático venezolano y sus posibilidades de creación en marcos de libertad política y cultural, mientras en el llamado Cono Sur dominaban los regímenes llamados de la “Doctrina de la Seguridad Nacional”, presididos por militares que no pararon mientes a los derechos humanos e implementaron la persecución a la disidencia.

Andando el tiempo y como sostiene Virtuoso (2021) el asunto general de las migraciones en la actualidad constituye una tendencia, una realidad presente que debe ser tomada en cuenta por quienes toman las decisiones de Estado, así como los encargados de la gerencia estratégica de las organizaciones de marca mundial, y aun las medianas y pequeñas, por eso dice que:

La movilidad humana es un proceso complejo de desplazamiento de personas dentro de un país o entre países. Se le califica como «la mega tendencia del siglo XXI», advirtiéndose que «en el mundo, una de cada siete personas vive o trabaja en un sitio diferente a su lugar de nacimiento». Según el último Informe sobre las migraciones en el mundo 2020, se ha calculado una cifra de 272 millones de migrantes internacionales a nivel global, y de cada cuatro hay tres en edad (p. 9).

Todos esos aspectos se tienen en cuenta en la presente investigación porque, como se ha dicho, migrar significa “cambiar”, de acuerdo con Reig y Norum (2020). El individuo y la familia migrante se siente compelida y se adapta a nuevas situaciones, se transforma. Cambia e en todos los órdenes. Así, de acuerdo con el citado autor se produce el “Cambio en cómo pensamos, en cómo actuamos, y en cómo somos” (p. 10); lo que supone la creación de un nuevo imaginario y representación social, en otras palabras: “renovación y creación” (p. 10). Todo lo cual viene a constituir un fenómeno contemporáneo expresión de la globalización y la mundialización. Siendo

el primero de los términos nombrados referencia de la economía y el segundo es de tipo cultural e ideológico, ya que tocan lo referente a las expectativas y aspiraciones humanas en general producto de las interacciones y retroacciones del nuevo sistema-mundo contemporáneo y actual. Ello es parte de un imaginario en construcción en la era actual posmoderna en que las líneas fronterizas se diluyen en los “mass media” y ha emergido la llamada “ciudadanía global”, presuntamente sin los límites geográficos tradicionales como herencia de la modernidad con los estados soberanos, siendo ahora un proceso supranacional; ello debido en parte a la conectividad y la comunicación que acompaña los nuevos avances tecnológicos en la electrónica, nuevos materiales, entre los que destaca la fibra óptica, satélites.

Así, señalan Reig y Norum (2020) que: “Comunidades pequeñas y grandes a lo largo y ancho del planeta están conectadas de una manera intensa y constante, y los avances tecnológicos en comunicaciones permiten conocer en directo eventos y acontecimientos que tienen lugar a miles de kilómetros de distancia” (p. 83). Esto viene a ratificar que globalmente se promueven valores y actitudes que inciden directamente en las sensibilidades y las representaciones cosmopolitas de individuos y comunidades: crean nuevas expectativas, la búsqueda de un cambio en sus vidas, se representan otras cosas a tener u objetivos a lograr. En concreto, que como fuerza de trabajo merecen mejores oportunidades y remuneración más acorde con su formación académica-profesional. Hay la imagen poderosa que como fuerza de trabajo en el mercado laboral en el país de acogida sea más rentable y la capacidad de compra o consumo en sociedades modernas y capitalistas o posmodernas, sea más amplia; aunque sea empezando de nuevo, pero fuera de la turbulencia de sus naciones de origen deprimidas económicamente.

En efecto, según cifras de agencias especializadas como la Plataforma de Coordinación Internacional para los Refugiados y Migrantes de Venezuela, RV4, y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, citadas por Margarit, Roessler, Rodríguez y Caro (2022) de los 6 millones de venezolanos en el exterior en el 2022 y su destino ha sido en 2020, “448.138 habitan Chile. De ellos el 50, 2 % son hombre y 49, 8 %. En cuanto a tramos de edad, se localizan primordialmente en la población laboral, así el 81 % de los migrantes venezolanos tienen entre 20 y 59 años, un 16 % es menor de 19 años y solamente un 4 % es mayor de 60 años”. En cuanto a su distribución geográfica de la población migrante en Chile, se tiene que “... la mayor concentración se ubica en la zona centro, específicamente en la Región Metropolitana, donde se localiza la capital Santiago y Valparaíso, con menor presencia que el resto de las comunidades migrantes en las regiones del extremo norte (Arica y Parinacota, Tarapacá y

Antofagasta). Así el 69 % de los migrantes venezolanos habita en la Región Metropolitana, un 8 % en la región de Valparaíso, y un 4 % en las tres regiones del extremo norte. Esto por su parte el total de extranjeros que reside en Chile es un 62 %, 7 % y 14 % respectivamente” (Margarit, Roessler, Rodríguez y Caro, 2022., p. 9).

Asimismo, la inserción laboral de la población venezolana migrante en Chile se ha dificultado, según la fuente anterior:

... no obstante los altos niveles de educación, una de las barreras a las que se enfrentan en Chile, son las pocas posibilidades de convalidar y tener reconocimiento de sus estudios a nivel profesional y técnico. Esta situación, sumado a la necesidad de contar con un contrato laboral para dar inicio al proceso de regularización de su residencia, teniendo en cuenta que uno de los principales motivos de la migración a Chile es el de incorporarse al mercado laboral para obtener mayores ingresos que en su país de origen, , conlleva a que acepten trabajos por debajo de sus cualificaciones, expresados en largas jornadas de trabajo, empleos en condiciones precarias o, en el contexto actual, más expuestos a riesgos sanitarios” (Margarit, Roessler, Rodríguez y Caro, 2022, p. 2).

En semejante contexto es cuando se pone en juego la polivalencia del migrante venezolano en Chile, desempeñando diversas actividades en la industria, el comercio o los servicios. Así, en Chile hay más migrantes conductores tipo Uber que son unos 10, 4% del total:

Por otro lado, esta proporción se intensifica en las plataformas de delivery, ya que en Rappi forma el 70% de los repartidores y el Uber Eat el 40%. Más específicamente, Sosa Mendoza (2022) señala que en Santiago el 71% de los trabajadores de las plataformas digitales de reparto son migrantes y el 87% de ellos son provenientes de Venezuela. Estas cifras dan cuenta que, en general, hay más personas migrantes trabajando en las plataformas digitales de reparto que en las de transporte. Esto podría explicarse debido a que estas plataformas, como Rappi, tiene menos barreras de entrada y solo solicitan pasaporte, en cambio, otros tipos de trabajos obliga a tener una situación de regulación al día, contando con una Cédula Nacional de Identidad (RUT), lo que solo a través de ella se obtiene un reconocimiento ciudadano para efectos de derechos, como los de orden laboral ... ; en consecuencia, es más probable que al contar solamente con pasaporte se accede a este tipo de empleos más precarizados en donde no se reconoce una relación laboral (Margarit, Roessler, Rodríguez y Caro, 2022, p. 3).

La experiencia de la migración venezolana en Chile, especialmente en la Región Metropolitana, supone desarrollar todas las potencialidades profesionales y personales, donde se pone en práctica distintas habilidades, tanto las de tipo fuerte en diversas especialidades universitarias, como de tipo otras de tipo polivalentes aprendidas en el campus y la cultura organizacional de estas instituciones.

2.3.- Justificación epistémica del estudio; ¿Qué hemos de entender como estudio mixto en esta investigación?

Hernández y Mendoza (2018) consideran que la corriente filosófica pragmática sería como cual “eje central del diseño mixto” (p. 539), siendo determinante a la hora de seleccionar la metodología adecuada. Además, deja claro que los objetivos de estudio deben servir como guía, indistintamente del gusto, agrado o experiencia previa del investigador. Ni tampoco se trata de hacer una investigación con más facilidades y menor esfuerzo físico, económico o intelectual. Son las circunstancias y naturaleza lo que prima. No se olvida que los objetivos de investigación deben hacer que se tomen las medidas y ajustes necesarios a la hora de hacer la integración de los métodos o fases del estudio. Al respecto Hernández y Mendoza (2018) recomiendan “...un diseño mixto de integración de procesos” (p. 628). Tal diseño mixto no se reduce a unir los resultados obtenidos mediante distintos métodos, sino que requiere la integración de los distintos sub-estudios, por llamarlos de alguna manera, en todas sus fases; es decir, durante el diseño, la creación de materiales, el reclutamiento de participantes, la recogida de datos y el propio análisis. La clave está en que esos sub-estudios tengan identidad propia y sean capaces de responder, mínimo parcialmente, al objetivo del estudio, pero que la respuesta a ese objetivo sea más completa y comprensiva cuando los sub-resultados se integran.

Hernández y Mendoza (2018) creen que una investigación mixta es “aquella investigación en la que se recogen y analizan datos, se integran hallazgos y se formulan inferencias utilizando aproximaciones o métodos cuantitativos y cualitativos (p.617) y Para Hernández, Fernández y Baptista (2014), una investigación con metodología mixta no pretende reemplazar a la investigación cuantitativa ni a la investigación cualitativa, sino utilizar las fortalezas de ambos enfoques, combinándolos y tratando de minimizar sus debilidades potenciales (p.532).

La Tabla 1: ¿Por qué el método mixto?, muestra algunas razones que justifican la selección e implementación de un estudio mixto.

Tabla No. 1: ¿Por qué el Método Mixto?

Justificación	Se refiere a:
1. Triangulación o incremento de la validez	Verificar convergencia, confirmación o correspondencia al contrastar datos CUAN y CUAL, así como a corroborar o no los resultados y descubrimientos en aras de una mayor validez interna y externa del estudio.
2. Compensación	Usar datos y resultados CUAN y CUAL para contrarrestar las debilidades potenciales de alguno de los dos métodos y robustecer las fortalezas de cada uno. Un enfoque puede visualizar perspectivas que el otro no, las debilidades de cada uno son subsanadas por su "contraparte".
3. Complementación	Obtener una visión más comprensiva sobre el planteamiento si se emplean ambos métodos, así como un mayor entendimiento, ilustración o clarificación de los resultados de un método sobre la base de los resultados del otro.
4. Amplitud (visión más integral y completa del fenómeno)	Examinar los procesos más holísticamente (conteo de su ocurrencia, descripción de su estructura y sentido de entendimiento).
5. Multiplicidad (diferentes preguntas de indagación)	Responder a un mayor número de diferentes preguntas de investigación y más profundamente.
6. Explicación	Mayor capacidad de explicación mediante la recolección y análisis de datos CUAN y CUAL y su interpretación conjunta.
7. Reducción de incertidumbre ante resultados inesperados	Un método (CUAN o CUAL) puede ayudar a explicar los hallazgos inesperados del otro método.
8. Iniciación	Descubrir contradicciones y paradojas, así como obtener nuevas perspectivas y marcos de referencia, y también la posibilidad de modificar el planteamiento original y resultados de un método con interrogantes y resultados del otro método.
9. Expansión	Extender el rango de la indagación usando diferentes métodos para distintas etapas del proceso investigativo. Un método puede expandir o ampliar el conocimiento obtenido en el otro.
10. Desarrollo	Usar los resultados de un método para ayudar a desplegar o informar al otro método en diversas cuestiones, como el muestreo, los procedimientos, la recolección y el análisis de los datos. Incluso, un enfoque puede proveerle al otro de hipótesis y soporte empírico. Por ejemplo, facilitar el muestreo de casos de un método, apoyándose en el otro.
11. Credibilidad	Al utilizar ambos métodos se refuerza la credibilidad general de los resultados y procedimientos.
12. Contextualización	Proveer al estudio de un contexto interpretativo más completo, profundo y amplio, pero al mismo tiempo generalizable y con validez externa.
13. Ilustración	Ejemplificar de otra manera los resultados obtenidos por un método.
14. Utilidad	Mayor potencial de uso y aplicación de un estudio (puede ser útil para un mayor número de usuarios o practicantes).
15. Descubrimiento y confirmación	Usar los resultados de un método para generar hipótesis que serán sometidas a prueba o una exploración más profunda a través del otro método.
16. Diversidad	Obtener puntos de vista variados, incluso divergentes, del fenómeno o planteamiento bajo estudio. Distintas ópticas ("lentes") para examinar el problema. Además de lograr una mayor variedad de perspectivas para analizar los datos obtenidos en la investigación (relacionar variables y encontrarles significado).
17. Claridad	Visualizar relaciones "encubiertas", las cuales no habían sido detectadas por el uso de un solo método.
18. Argumentación	Consolidar los razonamientos y argumentaciones provenientes de la recolección y análisis de los datos por ambos métodos.
19. Producción metodológica	Generar nuevos métodos de recolección y análisis. Por ejemplo, desarrollar un instrumento para recolectar datos bajo un método, basado en los resultados del otro método, logrando así un instrumento más enriquecedor, válido, confiable y comprehensivo.
20. Validación total	Validar los instrumentos de recolección de los datos, resultados, hallazgos e inferencias de un método mediante los datos y resultados producidos por el otro método.

Fuente: tomado de Hernández y Mendoza (2018, p. 616-617)

2.4.- Naturaleza de la presente metodología mixta

Como ya se señaló, Hernández y Mendoza (2018), señalan que la corriente filosófica pragmática como el paradigma base de los métodos mixtos, postulan que el pragmatismo marca el resultado de aquello que está presente y no el método como tal. Este paradigma confluye entonces en el resultado como una forma de caracterización de la realidad y la verdad científica. Lo que para el positivista es el concepto y su relación, y para el paradigma interpretativo lo es la conciencia, ambos representan un significado de lo real, el pragmatismo se concreta en la relación posible entre ellos, es decir la unión de la conciencia en la comprensión más la relación en un entorno llamado realidad de esa conciencia que posee el hombre. Según García (2012), el valor de la verdad se da en el cambio, por tanto, el método usado no implica la forma de obtener dicha verdad, sino la verdad en sí misma en una situación concreta, de ahí su nombre de pragmatismo, "...pragma que significa evento concreto" (p.125).

Entonces, son los mismos promotores de los métodos mixtos aquellos que al propugnar por el paradigma pragmático como camino para la justificación epistemológica del método, aquellos que dan la respuesta; no a la conjunción o unión de ambos métodos en uno solo desde esta visión paradigmática y epistemológica, sino como un camino nuevo entre ambos enfoques, tal y como se propone en el dilema de un método sobre otro en razón de importancia, "...modelos dominantes..." (Martin,1996, p. 6), o bien la razón de uno u otro, "...concurrente o secuencial" (Mujica,2022, p. 3), el mismo que el investigador señala en el diseño; ante esto, el mismo pragmatismo en sus bases señala no estar en contraposición en estos aspectos, por lo cual se señala que no es uno u otro, puesto que ambos pueden ser yuxtapuestos, no mezclados, que dependen de la situación en la realidad. Entonces, podría decirse que el pragmatismo inicia un nuevo camino entre ambos, es decir, ambas perspectivas de un fenómeno para la construcción de nuevo conocimiento.

En esta tesis doctoral la investigación mixta atina a integrar fuentes de datos cuantitativos secundarios tomados de portales oficiales (de Venezuela, Chile y otros de talla internacional) e información primaria recolectada desde la interacción con las voces de los informantes clave.

Así que de acuerdo con Mujica (2022) esta tesis es secuencial, es decir inicialmente para la construcción del contexto de estudio para recolectar datos estadísticos desde los portales oficiales se utilizó un enfoque cuantitativo. Luego, de consolidada la idea se observa en los datos cuantitativos obtenidos, que desde el 2014 la migración venezolana universitaria se volvió

mayoritaria en Santiago de Chile. Este escenario social emergente, según Gissi y Andrade (2022), demanda analizar mediante un enfoque cualitativo y trabajo de campo este tipo de fenómeno social.

Aunado a lo anterior, Hamui y Vives (2021) profundizan sobre las diversas opciones para generar y recopilar material durante la fase de trabajo de campo en proyectos de investigación cualitativa, especialmente en el contexto de las restricciones que surgieron con la pandemia. Estos autores entienden que el trabajo de campo se transforma y se adapta a las nuevas realidades, sin perder su esencia en la investigación cualitativa.

Para este estudio, el investigador debió contactar de forma personal, por textos en WhatsApp, videoconferencias por Google Meet y Zoom, a los informantes clave, quienes con sus aportes permitieron recolectar la información y luego se analizó para su comprensión.

Los criterios de selección de los informantes clave atienden al objetivo del estudio, fundamentar y caracterizar los principales rasgos de la formación universitaria del migrante venezolano residenciado en Santiago de Chile resaltando elementos de análisis del currículo oculto, se presentan a continuación:

Venezolano residenciado en Santiago de Chile.

Egresado de una universidad venezolana.

Que su ocupación no corresponda al grado universitario alcanzado en Venezuela.

Disponibilidad, voluntad y disposición a participar en entrevistas y dedicar el tiempo que demande la investigación.

Disposición para reflexionar críticamente sobre sus experiencias de adaptación económica, social y cultural.

2.5.- El rol del investigador en este estudio

El diseño de toda investigación científica amerita una planificación sistemática, orientada a asegurar la legitimidad del conocimiento producido dentro del paradigma al cual se haya adscrito el investigador. Nótese que, en esta investigación inicialmente cuantitativa, queda determinada al elaborar una amplia data obtenida y analizada desde portales oficiales sobre migración y debe ser seguida rigurosamente hasta la construcción del contexto de estudio. En la investigación cualitativa, el diseño es emergente, en tanto el investigador se propone investigar sobre algo que no conoce y a lo cual tendrá acceso en la medida en que los actores sociales narren y comenten sus experiencias, lo que permite que emerjan los hallazgos que le dan sentido al estudio.

En el presente estudio, el investigador se adaptó a diversas adversidades, circunstancias y a la disponibilidad, en cuanto al tiempo, de venezolanos profesionales universitarios residentes en Santiago de Chile. Él indagó, entrevistó y recolectó personalmente la información cualitativa, pero también contó con un equipo de apoyo para la búsqueda de los datos cuantitativos en portales oficiales de Venezuela, Chile y otros de talla internacional. Se pudieron tomar notas, recolectar estadísticas, entrevistar a los involucrados en varios momentos distintos, logrando un acercamiento a la unidad de análisis. Oliva (2021) al respecto recuerda el deber ser de un investigador interdisciplinar:

Los investigadores consolidados en metodología mixta conocen el uso de la cinematografía, las grabaciones sonoras, la fotogrametría, la elaboración de mapas, los principios lingüísticos, la lectura comprensiva de datos estadísticos; diseño de gráficos y tablas estadísticas. Su situación ideal de trabajo consiste en compartir sus objetivos e intenciones, la dinámica social del grupo que estudian, hablar su lengua, recolectar datos estadísticos e información mientras se involucran con el contexto de estudio. El éxito dependerá de su habilidad y calificación para interpretar los hechos y los datos que vive, observa, sistematiza, interpreta y comprende (p. 21).

La cita anterior destaca las funciones y actitudes deseadas en un investigador durante cada etapa de la investigación de metodología mixta. Entendiendo esto como parte de sus funciones y complemento de su actividad integral de explorador el paradigma de indagación pragmático.

2.6.- Principios rectores básicos del trabajo de campo de este estudio

Flexibilidad: Una ventaja de la metodología usada en esta investigación está representada en ver los medios instrumentales de forma flexible; pudiéndolos utilizar mientras resultaron efectivos, pero también, fue posible modificarlos sobre la marcha investigativa. En un principio, se pensó que las entrevistas personales podrían funcionar, pero no se lograron, lo que llevó a replantearla por entrevistas vía telefónica, las que en efecto permitió hallar las respuestas a las preguntas de investigación.

Paciencia en la recolección de la información: supuso la observación de los hechos en su ambiente natural; en este sentido se estableció el trabajo de campo en el lugar donde acontece el fenómeno a estudiar. Para ello, los instrumentos, procedimientos y estrategias que fueron utilizados en la recolección de información, se centraron alrededor de la entrevista, la observación directa, el cuaderno de notas y las grabaciones de audio (vía personal, vía Zoom, o vía llamada por WhatsApp).

Informantes clave: lo constituyeron venezolanos residentes en la ciudad de Santiago de Chile, y dado que hacer esto es una tarea compleja, el investigador efectuó contactos con el colectivo asociado a las redes. El WhatsApp fue la clave para encontrar alrededor de 200 venezolanos. Luego haciendo un seguimiento en las redes sociales, se estableció contacto con los sujetos de interés. Resultando una tarea ardua aplicar los criterios de selección, luego de seis meses de trabajo se logró identificar a seis venezolanos que cumplían con todos los criterios de selección:

Alexander Escalona, de 37 años, es un Técnico Superior en Comercio Exterior egresado de un centro universitario venezolano. Llegó a Chile impulsado por la inflación y la delincuencia en su natal Caracas. Su viaje laboral comenzó como vendedor en una tienda de zapatos, incluso antes de tener su visa de trabajo. Una vez con el RUT, se desempeñó por un mes en una empresa de servicios hospitalarios.

Daniela Raas, de 29 años, una Contadora Auditora. En Valencia, Carabobo, Venezuela trabajaba de manera particular, sin la formalidad de su título, pero en Chile, a solo dos semanas de su llegada en febrero de 2018, encontró una escuela en una firma de contadores. Fue la primera extranjera contratada, un testimonio del buen nombre de los trabajadores venezolanos.

Daniela Pérez Rangel, de 34 años, obtuvo el título de Administración, mención Mercadeo en Venezuela, egresada de la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET). Llegó a Chile el 1° de diciembre de 2015 sin trabajo ni muchos ahorros, pero con muchas ganas de trabajar. Sus primeros tres años transcurrieron en el rubro gastronómico.

Lusvic Torrellas, Profesora egresada del Departamento de Idiomas Modernos del Instituto Pedagógico de Barquisimeto (UPEL), y también con un Programa Doctoral en Cultura Latinoamericana y Caribeña de la misma universidad. Lusvic destaca los elementos comunicacionales diferenciadores entre Venezuela y Chile. A pesar de su bilingüismo (español americano e inglés norteamericano), ha experimentado el choque cultural entre el Caribe y el Cono Sur, especialmente en los registros lingüísticos y las formas sintagmáticas para la enseñanza del inglés como segunda lengua.

María Colmenares profesional con sólida formación académica en Ciencias Sociales (mención Historia y Geografía) y Derecho. Posee experiencia como docente y, tras su llegada a Santiago de Chile, ha demostrado una notable capacidad de adaptación y aplicación de habilidades abiertas en diversos roles no profesionales.

Yolimar Zambrano Licenciada en Educación con más de 30 años de trayectoria en el ámbito educativo, desde la educación inicial hasta el nivel universitario; en instituciones militares,

gubernamentales, religiosas tanto en el sector público como en el privado, desempeñando cargos como docente, planificación, evaluación educativa, gestión administrativa, directiva y otros. Con habilidades en liderazgo, desarrollo personal, oratoria, coaching emocional y resolución de conflictos

Información estadística disponible

El investigador, desde enero 2019 se encuentra residiendo en Santiago de Chile; es además venezolano, migrante, profesional universitario e investigador y ha estado obteniendo información estadísticas facilitada por las páginas web de la Plataforma de Coordinación Internacional para los Refugiados y Migrantes de Venezuela, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Portal de datos migratorios de América del Sur y del Instituto Nacional de Estadística de migración de Chile y la Plataforma de la Coordinación Interagencial para refugiados y migrantes de Venezuela (2023) Sobre la base de estas estadísticas y la experiencia del investigador se caracterizó el contexto de estudio.

CAPÍTULO 3 - HALLAZGOS

3.1.- Análisis del desempeño laboral polivalente del migrante venezolano con formación universitaria: expresiones del currículo formal escrito y del currículo oculto o de la cultura organizacional y del entorno sociocultural venezolano

En este epígrafe se recoge el testimonio de quienes fungieron amablemente como informantes clave y grupos focales en la presente investigación, así como otras voces de la muestra sociológica de tipo intencional, con fines de conjugar valoraciones intersubjetivas sobre una mirada de eventos vistos de manera hermenéutica-fenológica, en contraste o complementados con los datos empíricos del campo de estudio, con lo que la aproximación a semejante realidad puede llegar a ser más robusta.

En atención a la visión metodológica utilizada, se tiene que el dato bruto recogido en el entorno por la vía de fuentes documentales y estadísticas relativas al hecho social de la indagación, se complementa con las inferencias de atinencia necesaria en la descripción e interpretación de la cosa en sí estudiada cuidadosamente, tal como sugiere Nelson (2012) al señalar que la información proveniente de las fuentes testimoniales orales de los protagonistas y testigos que recrean sus experiencias y estados de conciencia grabadas en adminículos tecnológicos, con sus pensamientos y sentimientos en diálogo con el investigador, se contrastan con documentos que recogen flujos informacionales alternativos, porque en palabras del citado autor: “Naturalmente, los recuerdos de personas bajo gran presión no son perfectos” (p. 17).

Así, Alexander Escalona, de 37 años, egresado de un centro universitario venezolano como Técnico Superior en Comercio Exterior, destaca en relación a la disposición para el trabajo de los venezolanos en Chile que:

Se dice que el venezolano trabaja bien, pero la verdad es que depende de cada persona y lo que quiere entregar en el trabajo, no es una cosa de nacionalidad. He trabajado con varios y a verdad es que he visto de todo; también he trabajado con muchos chilenos y creo que trabajan súper bien, gracias a Dios nunca he tenido problemas con nadie. Sobre los horarios, en Chile se trabaja duro, dos horas más que en Venezuela (en diario La Tercera, sábado 25 de junio de 2022, p. 7).

Los seres humanos y, en particular los migrantes por su condición de vulnerabilidad, internalizan que deben desempeñar su labor con prudencia, ser diligentes y acatar las normas. Así, pueden ser más eficientes y conservar su puesto de trabajo de manera responsable, además saben que están insertos en contextos muy competitivos. En general, como los demás entes de la serie animal, es fama que suelen tener relaciones de identificación y posesión de tipo territorial, por lo

que al trasladarse a otro lugar son más temerosos e inseguros en su comportamiento, ya que inicialmente están en un proceso de identificación témpora-espacial y cultural.

En un proceso de mediano y largo plazo, se identifican con un lugar o región del que se interiorizan el paisaje y sus valores sociales de la cultura de nuevo tipo que, aun cuando sea del mismo subcontinente, presenta sin embargo sus variaciones; asimismo, puede y de hecho dar el caso e históricamente las crónicas dan cuenta de que individuos y colectividades desarrollan sus actividades productivas y modos de vida en lugares diferentes al de su origen igualmente con otras perspectivas, con otra visión a mediano y largo plazo, de tal manera que como sostiene Rocher (2008) no se oculta la verdad si se consigna que lo retos económicos conducen a desplazarse en los espacios de la geografía humana más propicios a la valoración de trabajo en las organizaciones o, en términos metafóricos, más nutritivos en sus acciones y que se espera también “recoger buenos frutos” (p. 23).

Para continuar con el testimonial del Técnico Superior en Comercio Exterior Alexander Escalona, acota su ya adaptación al país sureño de la siguiente manera:

Me ha gustado Chile, porque todos han sido buena gente conmigo y mi familia. Obviamente, como todo país, tiene sus cosas buenas y malas, pero lo único malo que podría decir yo es que es muy frío. Ahora quiero cada día crecer más” (p. 23).

Conviene tal vez resaltar ese aspecto de la recepción amable y respetuosa que ha tenido en el país de acogida, por lo que destaca la nobleza de tal comunidad de nación que ya desde el siglo XIX puso en marcha una política de inmigración, que derivó tanto en la ocupación y uso de espacios diversos despoblados y áreas culturales desasistidas, como la lingüística, la educación y el derecho, pues conocido es que autores como Domingo Faustino Sarmiento, Ignacio Domeyko, Andrés Bello, Rodolfo Armando Philipi, Lorenzo Sazie, Jean Gustave Courcelle-Seneuil desarrollaron obra cultural amplia ([https://www.memoriachilena.gob ...](https://www.memoriachilena.gob...)).

Sobre su lugar de procedencia, motivaciones para migrar y desempeño laboral Escalona acota lo siguiente:

Soy de Caracas y llegué hace seis años a Chile, motivado por la inflación y la delincuencia que en ese momento afectaba mi país. En ese momento era más fácil el llegar y tramitar los papeles, yo viajé en avión. Por suerte, mi hermana ya estaba acá, facilitando mi llegada. Luego llegó mi mamá también. Y aquí formé familia: con mi novia, que también es venezolana, tenemos dos hijas y vivimos en un apartamento en San Miguel

Narra de seguidas que:

Mi primer trabajo, cuando aún no tenía visa laboral, fue como vendedor de una tienda de zapatos. Después, ya con el rut, trabajé un mes en una empresa que prestaba servicios para el hospital de La Florida y luego tuve la oportunidad de irme a una empresa de comercio exterior, que es lo que yo estudié, ahí estuve cinco años pasando por diferentes puestos. Ahora llevo ocho meses en CMPC, donde soy analista de transporte marítimo. Me encargo de enviar la cartulina que fabrican a diferentes mercados de toda Latinoamérica. Allí debo relacionarme con el encargado de ventas de la naviera, y los consolidadores, para que la carga pueda ser exportada”

Resalta en el texto anterior la polivalencia y adaptación del migrante venezolano en Chile, ya que asumen diversas actividades laborales en ámbitos no necesariamente en su área de conocimiento técnico-profesional de rango universitario, sino con vínculos tangenciales o colaterales en los componentes de formación general y ciudadana que comprende una cartografía amplia en matices y énfasis e intercambios simbólicos de ancho espectro, hasta conforma una topografía cuasi involuntaria de prácticas y saberes que el individuo puede evocar cuando el contexto demande prácticas y nociones conceptuales más allá de saberes estereotipados heredados de currículas con salidas exclusivas tipo túnel, que llaman, y no del tipo archipiélago o delta, de amplias ramificaciones.

Otro relato autobiográfico es el de Daniela Raas (29 años, Contadora Auditora) que discurre de la siguiente manera:

Fui la primera extranjera que contrataron. En Venezuela vivía en la ciudad de Valencia, Carabobo, pero trabajaba como “Partularia”, no como Contadora. Podría decirse que allá pertenecía a la clase media trabajadora. Llegué a Chile en febrero de 2018, no tenía idea cómo se llamaban los tributos acá. Pero tuve la suerte de que a las dos semanas encontré trabajo en una firma de contadores, que fue mi escuela. Fui la primera extranjera que contrataron y lo hicieron porque, supuestamente, habían recibido buenas referencias de los trabajadores venezolanos. Llegué a hacer un reemplazo por una licencia y, finalmente, me quedé (p. 8).

En este testimonio aparece destacado el asunto de la universalidad de la ciencia técnica-administrativa versus la dispersión y adaptabilidad al entorno socio-culturales locales y regionales, por ejemplo, en el asunto de los tributos y las normas de derecho, cuando dice: “Llegué a Chile en febrero de 2018, no tenía idea cómo se llamaban los tributos acá. Pero tuve la suerte de que a las dos semanas encontré trabajo en una firma de contadores, que fue mi escuela”.

Sobre la valoración del desempeño laboral de los venezolanos señala: “la primera extranjera que contrataron y lo hicieron porque, supuestamente, habían recibido buenas referencias de los trabajadores venezolanos. Llegué a hacer un reemplazo por una licencia y, finalmente, me quedé”.

Se tiene entonces que la fama de buenos trabajadores de los migrantes venezolanos se había extendido por toda la comarca, como se dice, cuestión que la favoreció y ella supo satisfacer con creces tal impresión en la firma de contadores donde inició su pasantía laboral, de tal suerte que el criterio de distinción que usó el empleador fue el buen desempeño del trabajador de procedencia venezolana, no específica para un individuo, sino extendido a todo el colectivo migrante.

Unido a lo anterior, no es de menor valor cómo ella pone de manifiesto el “Momentum” en que ingresara al mercado laboral chileno, 2018, cuando no estaba saturado el área metropolitana de Santiago de Chile de migrantes y había más holgura, según las disposiciones legales no se habían tornado tan restrictivas, de allí que destaque que:

En ese entonces era más fácil poder llegar al país, porque con la antigua ley de migración bastaba con conseguir un contrato para pasar de tener una visa de turista a una de trabajo, y como yo traía mi título, pude pedir la visa profesional. Esa visa ya no existe, pero yo ya obtuve la residencia definitiva (p. 8).

Sobre la adaptación al país de acogida hace el siguiente comentario, reflejando en ello también una descripción desde adentro de cómo fue desarrollando profesionalmente en un contexto novedoso, siendo que su aprendizaje fue rápido y exitoso, así dice que:

Al principio fue difícil adaptarme. Mi cartera de clientes era bastante compleja, demasiado para alguien que lleva poco tiempo en el país, por lo que me matriculé en un curso de capacitación para extranjeros que dictaba Johan Morales, otro venezolano que llevaba más tiempo acá, y quien actualmente es mi socio. En marzo de 2019, fue cuando nos asociamos. Él me contó que tenía un proyecto para dejar de hacer capacitaciones e iniciar su propia firma de contadores, por lo que contara conmigo. Un día me llamó, renuncié a mi antiguo trabajo y me uní al proyecto con él. Ahora tenemos una oficina en el centro de Santiago y contamos con una cartera de 350 clientes, en promedio, todos de distintos rubros. Gracias a Dios, he contado con la fortuna de ser bien recibida en todos los lugares a los que fui. Jamás me han hecho discriminación, incluso he quedado con lazos en mi antiguo trabajo.

Se puede volver sobre el párrafo: “Fui la primera extranjera que contrataron y lo hicieron porque, supuestamente, habían recibido buenas referencias de los trabajadores venezolanos. Llegué a hacer un reemplazo por una licencia y, finalmente, me quedé” (p. 8) declaración que, a su vez, tiene una doble connotación. A saber, guarda relación con la actitud o disposición al trabajo de cada quien y la voluntad de trabajo. Esto es, las habilidades técnicas-científicas o racionalidad aplicada a diversas funciones asignadas al trabajador en la entidad de trabajo, junto a la proactividad: tener iniciativa y hasta con la forma de tomar riesgos en ciertas actividades económicas independientes. Esta constituye un área de conocimiento actual o rama que estudia la

llamada “Economía laboral”, un factor determinante en la productividad de las organizaciones (Moreno-Morillo, 2006).

Otra fuente de información proviene de una reportera de Venezolana de Televisión, VTV, que de tal responsabilidad en el país pasa a desempeñar de mesera de pollera corta en un café de Santiago de Chile, trabajando hasta diez horas de pie, porque abrió el negocio de servicios a las siete de la mañana y lo cerraba a las diez de la noche, luego se desempeñó como suplente como comentarista deportiva de TNT Sport de Chile, y de esta manera evoca su inserción en el mercado laboral del país sureño en el área de la telecomunicaciones.

Primero ofrece unos interesantes datos biográficos que son parte de sus señas de identidad y cómo a partir de éstos desarrolla diversas actividades laborales que en su país de origen, Venezuela, jamás habría aceptado, tan diversa a su formación humanística que hasta ella misma se sorprende, lo que, a su vez, describe la vulnerabilidad a que está expuesto el migrante y debe sobrevivir en trabajos precarios y hasta socialmente “mal vistos” por la gente bien, sino que se supone son labores desempeñados por la gente de condición “baja” y hasta moralmente condenables por estar expuestos a conductas “impropias”. Relata que:

Llegué en mayo de 2019, a través de una visa de responsabilidad democrática junto con mi pareja. Un amigo ya estaba en Chile junto a su esposa y él me convenció para hacerlo. Estuve ocho meses esperando la aprobación, hasta que lo conseguí. En 15 días ya tenía rut, lo que arca muchas diferencias para un extranjero que quiere trabajar.

Sobre su formación profesional universitaria de grado, destaca que hizo dos carreras del campo de las humanidades que en Chile no ha podido desempeñar de manera amplia, sino ocasionalmente, así muestra que:

Estudí Derecho y Periodismo, pero me dediqué a mi segunda profesión. En Venezuela trabajé en varios lugares, pero mi último empleo fue en el canal VTV, un canal estatal donde me dedicaba a cubrir deportes. Siempre me quejaba por las redes sociales de la escasez que vivíamos los venezolanos, hasta que un día posteé un twit en el que critiqué al gobierno que generó mucho revuelo y me terminaron despidiendo. Fue horrible, hasta amenazas de muerte recibí.

En esta declaración pone de manifiesto el ambiente de intolerancia que en cierto momento se vivió en Venezuela, donde había que definirse por uno u otro sector político-partidista, además es muestra también de la incomprensión de la coyuntura por personas que no obstante ser personas ilustradas por su paso por la universidad, que en lugar comprender el comportamiento del entorno, se dedicaron a exacerbar la situación; al recibir tales críticas también sectores del gobierno, fueron particularmente sensibles y proferían amenazas a diestra y siniestra.

Entonces algunas personas en concordancia con grupos extranjeros o de países “democráticos” como Chile, en la administración del presidente Piñera, liberal y pronorteamericano de tendencia republicana; ofrecieron lo que llamaron la “Visa de Responsabilidad Democrática”, por lo que muchos “perseguidos políticos del régimen Castro-comunistas y chavista-bolivariano, podían pedir asilo, por supuestamente sentirse amenazado en Venezuela; que es el caso de la periodista de marras. Sin embargo, una vez en el país de acogida no fueron provistos de un empleo estable, como era de esperar, ofreciéndole mejores oportunidades, sino que los dejaron abandonados a su suerte, de allí que ella destaca que:

A llegar a Chile mi primer empleo fue algo que, sinceramente, en Venezuela no lo hubiese hecho. Fui muy duro. Era mi primer invierno aquí y entonces encontré trabajo como mesera en el Café Haití, en el Paseo Ahumada. Debí usar el uniforme que todas usan: un vestidito, tacos, debía abrir el café a las siete de la mañana y estar 10 horas de pie. Estuve un año ahí.

Este tipo de empleos no es tradicionalmente ocupado por profesionales universitarias, como en el caso de esta ex-reportera de VTV, sino por mujeres sin estudios completos, personas vulnerables social y culturalmente. Lo que indica que el migrante acepta cualquier trabajo, sin consideración a su formación académica; algo totalmente inverosímil de aceptar en su país de origen. Como fuere, dice ella que allí estuvo un año y luego indica tuvo que tuvo la suerte de cambiar de actividad y accedió a un empleo más formal saliendo así de ese primer empleo precario. No sólo por el ambiente socio-cultural “impropio”, sino porque tenía que estar de pie más de diez horas, sin ninguna instancia legal que la amparara, sino que era un trabajo “a destajo”, como también se dice, o ganando según lo hecho en el día a día:

Tuve la suerte de que unos de los clientes que iba al café me ofreció un empleo en una empresa de cobranzas judiciales. También fue complejo, porque en plena pandemia debía llamar para cobrar cuentas a las personas ... Te imaginaras los insultos que me llevé, pero bueno, necesitaba el trabajo.

Se suele desconocer lo dispuesto en la ley procesal del trabajo en el caso de los trabajadores migrantes, en cambio el patrono actúa de manera discrecional o autónomamente, de tal forma que contratar extranjero constituye una forma de disminuir los costos de producción u operación en cualquiera ocupación productiva; sin embargo, para el trabajador en esa condición, viene a ser una oportunidad de ganarse el pan de cada día. De ese primer ejercicio laboral de esta venezolana en Chile, se puede colegir que su desempeño fue exitoso, porque lo ocupó por más de un año, su puesto de mesera con vestido corto y tacones; luego, pasó a otro empleo, aunque no menos fuerte, era más acorde con sus habilidades intelectuales y profesionales. Así señala que:

También trabajé como locutora de unos radiotaxis, algo rarísimo, porque no existe en Venezuela. Y después de marzo del año pasado estoy trabajando como asistente de una abogada y su hija. Me toca hacer de todo, debes hacer decoraciones para fiestas familiares hasta realizar cotizaciones para empresas. He querido trabajar como periodista, pero está difícil. Tuve la suerte de que en TNT Sport me llamaron para cubrir un torneo de tenis y ahora me llaman cuando necesitan algún reemplazo.

De lo anterior se comprende que la inserción laboral inmediata del migrante venezolano en el área metropolitana de Santiago de Chile, resulta ser un proceso harto complejo por ser un mercado profesional muy competitivo. Entonces el universitario venezolano con unas cualificaciones superiores en áreas humanísticas, como las Ciencias de la información y el Derecho, deben asumir otros oficios, más de tipo prácticos-operativos que teóricos que requieren mayor capacidad operativa que intelectual.

Como fuere, lo concreto es que estos migrantes asumen roles y funciones a partir de la aplicación de capacidades polivalentes, alcanzando así metas básicas, como es la auto sustentación económica personal y familiar, aún en contextos adversos como el de la sociedad venezolana. Y entonces muchos ciudadanos, semejantes a Dédalo, el de la mitología griega, para salir ese laberinto socio-político en que se encuentran, que a veces constituye una especie de “prisión mental”, se podría decir, confeccionan sus alas frágiles de pluma y cera, y emprenden vuelo en una especie de huida (Gratacos, 1976).

Y, por así decir, aterrizan en los países de acogida “con una mano delante y otra atrás”, desempeñando trabajos diversos e inconcebibles en su tierra natal, como ser meseras en un café, sin miramientos “morales” o prejuicios de clase distinguida. Aunque de esa manera, no hacen sino fortalecerse, seguir fraguando un espíritu luchador. Como las plantas suculentas, almacenan reservas de energía representada por la capacidad de afrontar adversidades y fortalecerse en la formación técnica-profesional y humanística, que usarán en temporadas límites, por lo que se sirven de ello cuando la necesidad se las demanda.

Ello viene a ser lo común, como lo refleja también este otro testimonio de Daniela Pérez Rangel (de 34 años e ingeniera Comercial egresada de la Universidad Nacional Experimental del Táchira, Venezuela, UNET), quien expone que:

Llegué el 1° de diciembre de 2015. Sin trabajo ni muchos ahorros, pero con muchas ganas de trabajar. Comencé en restaurantes, siendo garzona y anfitriona. Era duro, pues por lo general tenía dos o tres trabajos. Estuve tres años en el rubro de la gastronomía (p. 9).

Sin tener experiencia, necesariamente, en el área de comida ella asume un trabajo de mesonera (garzón) y organizadora de eventos (anfitriona), sino que por pura intuición va desarrollando las competencias necesarias para semejantes oficios, hecho de fragmentos de memoria cultural y familiar, mimesis y prácticas trastocadas en diálogos entre los barrotes de la conciencia y la inconsciencia en la confusa tierra que es el existir cotidiano. Como siempre, ella también expresa su agradecimiento por el país de acogida, Chile, y la nobleza de su gente y empleadores que en su momento la recibieron amablemente. Así lo expresa con sencillez.

Hubo buena gente que me ayudó a captarme al país y entender mejor la cultura. En Venezuela estudié Administración con mención en Mercadeo, es decir, Ingeniería Comercial con Mención en Marketing. Así comencé a postular a otras empresas y mi primer trabajo formal fue en la Construcción Imagina. También estuve en varias agencias de publicidad y como recepcionista para un hotel boutique. Todo esto complementando mi trabajo en restaurantes, trabajaba muchísimo.

Resulta al menos curiosa la terminología para designar las carreras universitarias, mientras que para Venezuela es Administración, mención Mercadeo, en Chile parece más internacional la misma profesión, ya que la misma se denomina Ingeniería Comercial, Mención Marketing, tema éste neurálgico en el contexto de los negocios internacionales.

Aproveché mi tiempo y en 2018 me certifiqué como Profesora de Yoga. En ese tiempo comencé a trabajar en una empresa de “Confirming” and Factoring,” llamada Omni Latam. Ahí estuve tres años y hace aproximadamente nueve meses estoy trabajando en una empresa de logística de importaciones internacionales, llamada Klog. ¡Me va muy bien! No sé si tendrá que ver con la actitud con que me gusta trabajar o qué, pero, de verdad, que siento que he tenido muy buenas opciones. No olvido que al principio debí limpiar baños, lidiar con borrachos y todas las cosas que tocan hacer en el rubro gastronómico, pero miro donde estoy ahora y siento que he aprovechado cada oportunidad que tuve.

La necesidad del trabajo y sobrevivir en un país extranjero y sin más soporte que alguna familia amiga, pero de manera temporaria, luego expresa que:

Viví con mi mamá en un departamento en el centro de Santiago durante varios años, pero el año pasado decidí vivir sola y ha sido muy lindo también. Siendo que en Chile hay muchas oportunidades, solo hay que saber tomarlas. También creo que la colonia venezolana ha sido bien aceptada en el país, principalmente porque creo que ese imaginario de que somos buenos trabajadores. No puedo decir nada malo de Chile. Me encanta, de hecho. Sus paisajes, la cordillera, el frío, la ciudad. Todo me gusta. Incluso estoy esperando mi nacionalidad chilena, porque decidí que no regresaré a Venezuela. Me imagino jubilada viejecita, viviendo en alguna playa del litoral central.

Por los imperativos del desarrollo desigual de las sociedades dependientes de las dinámicas socio-económicas del capitalismo mundial y las contradicciones que introducen en semejante dominación algunos proyectos medianamente alternativos, llamados precisamente altermundistas, al menos desde Seattle en 2001, y antiglobalizadores, que introdujo cambios en el relacionamiento en los hinterland o las regiones que hacen parte de mercados cooptados de manera desigual en el acceso a la tecnología y demás bienes típicos de la modernidad, confort, calidad de vida. Sino que éstas funcionan sólo como proveedores de materias primas, ha generado protestas y desacuerdos de tipo píticos y comercial con el hegemon.

Todo lo cual se ha expresado de manera concreta en el incremento de la movilidad humana, dado que la Battle of Seattle en ciertas partes por el acoso ejercido por los factores reales de poder, léase el imperialismo con todas sus letras y los aliados a lo interno de las naciones inscritos en esos procesos nuevos, ha sucedido que, de utopías al alcance de la mano, se han tornado distopías. Entonces segmentos importantes de la población involucrada indirectamente en las luchas contra el neoliberalismo y la globalización, y, sobre todo, las nuevas generaciones no afectas a los mismos y, paralelamente, politizadas por exceso; entienden que una opción válida para alcanzar sus proyectos existenciales de tipo personal y familiar, lo constituye la migración intrafronteriza. El desplazamiento desde sus lugares de origen al país de destino, que sería el caso del testimonio último mencionado.

Por otra parte, como sostiene el antropólogo e historiador venezolano Brito Figueroa (2000) en su obra “Historia disidente y militante”: en el presente se vive un tiempo acelerado en razón del acelerado permanente de la “revolución científico-tecnológico que ha “cybernetizado” las fuerzas productivas y colectivas de la sociedad: el conocimiento y el imponderable saber del hombre. “Solo que como un instrumento más de la explotación de un grupo humano por otro, de una nación sobre otra” (p. 414).

Se tiene entonces que la movilidad humana, permite al migrante ofrecer su fuerza de trabajo en economías poco afectadas por las crisis sistémicas del capitalismo y principalmente en las regiones y naciones más dependientes de los centros hegemónicos, con movimientos masivos hacia los aliados más eficaces de aquellos centros dominantes. Porque su dinámica político-comercial ha permitido el desarrollo de factorías, comercios y otras entidades de trabajo con capacidad para absorber mano de obra, ya verá en el futuro mediato qué pasará con las nuevas aplicaciones tecnológicas derivadas de la inteligencia artificial que con los robots desplazaría al ser humano en la ejecución de tareas y dizque de manera más eficiente.

Ese el desafío de los nuevos tiempos, tanto para las organizaciones productivas, el comercio, las universidades y los gobiernos. Así como para las organizaciones civiles, pero como hace recordar Rocher (2008) la vieja frase: el futuro incierto se ha tornado más real, por eso los individuos y las organizaciones están impelidas a romper armaduras que no están a la altura de los desafíos actuales, como posibilitar una mejor convivencia hombre-hombre y naturaleza.

Así como un nuevo orden en lo económico y político, ya que aún con todas sus contradicciones la globalización está creando una nueva ciudadanía: universal, platanaria, que no se agota su ejercicio y disfrute de todos los ámbitos de la seguridad en los límites de los mapas de las naciones y los nacionalismos cautivos por las ideologías dominadas por el vil egoísmo vinculado a la seguridad y defensa de la nación con sus elementos, a saber, el pueblo.

De tal suerte que territorio, recursos naturales del suelo, subsuelo, mar, plataforma marina, mar territorial, zona contigua, zona económica exclusiva y la parte continental constituyen una gran fortaleza; junto a los bienes culturales del pueblo, lengua, tradiciones, entre otros; son bienes compartidos. Hoy más que nunca los estados nacionales son realidades políticas interdependientes y con necesidad de cooperación, con particular referencia a los procesos de migración, donde destaca el derecho humano a la movilidad. Inclusive, el ciudadano opta por una determinada nacionalidad diferente a la de su lugar de nacimiento.

Así mismo, al hacer la reconstrucción de la experiencia laboral de venezolanos con formación universitaria, se cuenta también la de un ingeniero petrolero que tenía oportunidad de ir a México a ejercer su profesión, pero por razones familiares optó más bien por Chile, y cuenta que:

Primero trabajé como Mesonero (Garzón dicen acá), después hice de cajero ahí mismo, una vez que no pudo venir la persona que se ocupaba de tal función, donde se debe ser despierto y sagaz; luego paso a ser Subgerente, un cargo al que accedí por abordar los problemas desde una visión de sistema y con los algoritmos que había aprendido como parte de la enseñanza de la matemática y la lógica aprendida en la universidad venezolana, institución que aportó la visión sistémica del proceso industrial y la informática,

donde destacó:

(a) el enfoque integral y el uso del Excel para la contabilidad y las facturas, (b) tener habilidades para tratar con proveedores y subalternos, (c) atender la compra-venta, (d) al tratarse de productos perecederos, se debe estar pendientes del sistema de frío o congelación, (e) además, estar atentos al mantenimiento (marmita); todo ello te da una idea general de la vinculación y las representaciones sociales como derivaciones del llamado “Currículum oculto”, potenciado por las

instancias socializadores fundamentales: la familia, las instituciones educativas, según a escogencia de cada cual, de administración privada y orientación religiosa o pública-oficial y laica.

Aunque el cuadro general de los patrones culturales sea común a uno y otro sistema escolar, porque los ámbitos geográficos, la educación, la cultura y el ambiente físico-natural de nacimiento no escogen, sino que se reciben y están ahí de facto, logrando desarrollar, en el caso del sistema educativo universitario venezolano crear y fortalecer habilidades y valores como:

Ocupar espacios no universitarios, sino de los entornos comerciales, los servicios y la industria donde se requiere exponer, adiestrar, comunicar, realizar interpretaciones o hermenéutica jurídica o literaria, búsquedas iconográficas e ilustrar, trabajando en grupos donde se requiere ejercer liderazgo, ceder, cooperar, usar el método científico; supone también ejercer de manera práctica respetar el prójimo, preservar el espacio liberal, elaborar proyectos, practicar la resolución de problemas, vincularse con el aparato productivo, entre otros aspectos, por lo que el profesional tiene obligación de ser versátil.

En ese sentido, la valoración de la universidad venezolana a través de sus egresados se incorpora al área laboral de manera indirecta al capacitar de forma amplia al especialista en diversos dominios del saber científico-técnico y humanístico. Conviene señalar también que la universidad de manera paralela a la instrucción de tipo técnico-profesional va enseñando valores como:

la puntualidad, la responsabilidad, ser proactivo, de tal manera que es ejerciendo la eficiencia en el desempeño laboral, la universidad venezolana demuestra ser un ente eficaz en la modelación de la personalidad o muestra y da a entender la importancia de esos valores. Además del aprecio por la libertad y la democracia, aún en contextos adversos para su ejercicio por la conflictividad social imperante, y que es cuando se tornan más necesarios la práctica de los valores morales y políticos, como parte de las claves e razón práctica en la tradición kantiana.

Volviendo al relato de los protagonistas y testigos de las experiencias de venezolanos migrantes en el área metropolitana de Santiago, se tiene a Lusvic Torrellas (Profesora egresada del Departamento de Idiomas Modernos, Instituto Pedagógico de Barquisimeto, adscrito a la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, también egresada del Programa Doctoral en Cultura Latinoamericana y caribeña de esa misma universidad; ella destaca en su entrevista en primer lugar lo que denomina:

Elementos Comunicacionales diferenciadores, como la expresión oral y escrita que asumir el migrante venezolano que, aunque se tenga las competencias suficientes para manejarse como bilingüe español americano e inglés norteamericano, está muy presente el choque cultural

Venezuela-Chile, el caribe y el cono sur, cuyos registros lingüísticos son relativamente diversos en: redacción, composición en contextos académicos de enseñanza del idioma inglés como segunda lengua; dado que como docente se tiene que interactuar e incorporar nuevas formas sintagmáticas en la formación del estudiante que, en última instancia debe ser un cliente satisfecho en el campo organizacional de los servicios educacionales, en ese caso.

Así, en la educación universitaria chilena de administración privada donde se desempeña satisfactoriamente, cuenta que ha debido que echar mano como de manera natural al currículum oculto, ya que se ha adaptado a las nuevas construcciones de la sociolingüística local, donde el docente venezolano suele ser valorado positivamente por ser educados, muy felices y empáticos (patrón cultural), atentos al estudiante, por otra parte, se le exige “Lograr el Nivel de Inglés Exigido” (Seguro) y en cuanto al nivel académico y de conocimiento que ostenta el migrante es el de Profesor y con estudios aprobados de Maestría, como documentos básicos para acceder a una plaza en el sistema educativo, un nivel de formación alcanzado en Venezuela universitario chileno; aunque la condición de “Migrante” lleva a la necesidad de adaptarse a cualquier nivel y modalidad educativa.

Comencé en una universidad, el Instituto Andrés Bello, ganaba 400 pesos y el arriendo era 300, adaptarse a otra cultura, (supone también saber administrar las finanzas personales), gestos, lenguaje, tono y valores ... Llegar temprano, puntualidad y cooperación y actitud positiva en el trabajo (adaptación a la entidad de trabajo), hacer más de lo que le exigen. Ser más metódico, organizado, proactivo, hacer trabajo de caridad, formar para incorporarse a mercado de trabajo, entender el sentido común, la ciencia ... La educación universitaria venezolana nos ubicó en la lógica y pseudo-lógica, clásica, esas son las reglas ...

Otra entrevista se realizó a César Muñoz, chileno, supervisor de Conserje y parte operativa de la empresa de servicios de seguridad, destaca que el venezolano puede ser persona con formación universitaria, pero no lo demuestra, sino que actúa con humildad, se desempeña bien; tiene capacidad de adaptabilidad, puntualidad, asume la responsabilidad, tiene manejo de habilidades blandas, como su adaptación en la resolución de problemas, de donde se tiene que la formación universitaria permite al migrante venezolano adaptarse al entorno de nuevo tipo en que se halla inmerso. Esa es, en síntesis, la reflexión que al respecto hace.

Luego se incluye la entrevista a un Ingeniero Industrial egresado de la Universidad Yacambú de Barquisimeto, al centro occidente de Venezuela, en 2011, acota que es de los que habitan y trabajan en Santiago de Chile y más ha recurrido al llamado aprendizaje social en el contexto o currículum oculto, lo no enseñado formalmente, sino que se asumen los valores el contexto.

Lo que le ha permitido explorar otras realidades sociales y empresariales y adaptarse. Inclusive, aplicar los contenidos y procedimientos de Control de Calidad en la Metalmecánica, aprendidos en 2011 en Barquisimeto, en lo científico-tecnológico, además de otras fuentes de conocimiento. Por ejemplo, la actitud mental. Su experiencia laboral ha sido en McDonald o Arcos Dorados, como se denomina a esta transnacional en Chile; se ha desempeñado en el área de mantenimiento de equipos técnicos, reparaciones en Arca Sur de Santiago.

Lo que ha exigido desarrollar actitudes como la facilidad de aprender, analizar, procesar, desarrollar la búsqueda de soluciones o tener capacidad heurística. Aplicar la resolución de problemas bajo el enfoque de la teoría de sistemas, que permite lograr una visión de conjunto y comprender las relaciones causales, a modo de la técnica llamada Balance Scorecard o Cuadro de Mando Central, que permite la aprehensión del criterio de totalidad en el macro de las organizaciones, entender que no es un ente aislado, sino parte de un ecosistema.

Igualmente, se entrevistó a la Profesora María Colmenares (Profesora egresada en la especialidad de Ciencias Sociales, mención Historia y Geografía de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Barquisimeto, UPEL-IPB), además es abogado y en Santiago de Chile señala que el currículum oculto se aplica en actividades “no profesionales”.

Lo que supone usar “habilidades abiertas”, porque no se desarrollan profesionalmente en su área de formación académica formal, lo que en lo personal le ha permitido, si no ejercer como abogado, sí aprender a adaptarse, replantearse los planes de vida, ser auto crítica, tener empatía, desarrollar capacidades para la resolución de conflictos, habilidades comunicativas, muy importantes para desempeñarse como vendedora, gerente y comparar modelos culturales.

Ello entre otros valores y principios como la seriedad, responsabilidad, puntualidad, liderazgo, toma de decisiones, organizar dinámicas de grupo, universalidad (nivel amplio de adaptación a diversas culturas), saber modular el tono de la voz, socializar, visión cosmopolita ... Todo eso forma parte del desarrollo cultural y amplitud cultural de nuevos horizontes.

Destaca que la experiencia de compartir con un profesor sobre la Naturaleza del Derecho, realizado de manera vivencial, explicar con empatía la temática (entender al otro), hacerse entender (comunicación efectiva); valores y principios, ética-profesional para compartir los objetivos, mejora profesional (el sentido de universalidad), fueron aspectos importantes.

En ese mismo sentido, discurre la exposición de Oscar Guerrero, un Profesor que explica el currículo culto la capacidad de personas profesionales que tienen de asumir saberes y prácticas que ayudan en otras áreas laborales, una capacidades de interacción productiva que empiezan en

los entornos familiares, la instrucción formal de la educación escolar, la formación en valores en la escuela, liceo, universidad, donde se integran diversas capacidades, habilidades y conocimientos previos de tipo técnico y humanísticos que en el campus universitario, suelen adquirirse de forma indirecta al participar en grupo de investigación, auxiliares de investigación, hacer fichajes, teatro, danza, música, comunicación efectiva, matemática, lógica, acompañamiento cercano en el aprendizaje, ser afectivo y asertivo, “Ser persona”; el conocimiento disciplinario (por área de conocimiento) acompañado de otras áreas paralelas, lo emocional, no es objeto de conocimiento, sino que está implícito con las acciones, modelar, imitar, cooperar, son procesos que hacen parte del aprendizaje social e integrantes del currículo oculto del que el migrante, puesto en situaciones especialmente urgentes, poner en práctica con fines de lograr adaptación rápida y segura.

Vygotsky (1996) hace mucho énfasis en las cualidades únicas del ser humano, capaces de cambiar la naturaleza y, en consecuencia, cambiarse a sí mismo en los distintos contextos históricos y culturales. En el desarrollo de las funciones superiores o la internacionalización de los procesos de conocimiento, el ser humano posee la capacidad de externalizar y compartir con otros integrantes del grupo social su interpretación y comprensión de esas experiencias compartidas. En las actividades que se llevan a cabo en el proceso de instrucción para el trabajo, implican manipulación de herramientas y, en tal sentido, sostiene este autor que: “el efecto del uso de herramientas es fundamental, no sólo porque los ayuda a relacionarse de un modo más productivo con su ambiente externo, sino porque el uso de herramientas afecta intensamente las relaciones internas y funcionales del cerebro humano” (p. 199).

Durante las actividades de ejecución del trabajo en el ambiente escolar, los estudiantes normalmente hablan mientras trabajan, lo que Vygotsky considera muy natural y necesario, puesto que en su investigación descubrió que el lenguaje desempeña un papel específico en las actividades prácticas, señalando que las relaciones con el entorno le proporcionan una nueva organización de la propia conducta esencialmente humana, “lo cual produce más adelante el intelecto, convirtiéndose, después, en la base del trabajo productivo: la forma específicamente humana de utilizar las herramientas (Vygotsky, 1999, p. 48). Entonces una instrucción adecuada en el área de la educación para el trabajo donde se convine equipos, herramientas, procesos productivos y de interacción entre estudiantes, podrán constituir un medio para el desarrollo óptimo de los recursos humanos del sistema educativo nacional.

Por otra parte, se desprende de las entrevistas que el desempeño laboral de los migrantes con formación universitaria permite asumir un componente de la creatividad como carga significativa

y orientada en el entorno social y las organizaciones del trabajo, desarrollándose como parte de la inteligencia, aplicada tanto a la instrucción científica-técnica, sino también en lo social, cultural y humanístico, con múltiples dimensiones de lo real, fomentando la inventiva e innovación en constructos teóricos y prácticos, en lo que se puede avanzar en el cierre de la brecha tecnológica respecto de los países desarrollados del norte y el sur globales. Las experiencias actuales sobre las tecnologías de punta aplicadas a la formación profesional y el trabajo en las organizaciones productivas, de comercio y de servicios como los de la información, son pertinentes de reseñar por útiles en el diseño e implantación de políticas educativas o de gestión empresarial, por lo que los trabajadores se deben incorporar, tanto como agentes directos o indirectos en la creación y manejo de tales herramientas, inclusive en la asimilación tecnológica importada de los países desarrollados.

Existe la necesidad de que el profesional universitario en su proceso de formación, bien sea de forma explícita o implícita, se capacite en el manejo de lo tangible como lo atiente al capital fijo o constante, recursos de planta física, tecnología y financieros, por ejemplo, y también en lo intangible, como los valores morales y cívicos, propios de la cultura organizacional, modo de hacer o know how, que constituye un valor agregado a los procesos empresariales, el comercio y los servicios; con lo que para el caso venezolano, también al migrar comparte con los países de la región un valioso recurso humano con la necesario experticia técnica-científica y formación polivalente, que por necesidad de ampliar sus horizontes buscan otras oportunidades, aunque sigan unidas a su país de origen en el afecto.

La educación constituye un pivote importante en la construcción de las representaciones e imaginarios sociales en el marco de la modernidad tardía presente en los países subdesarrollados como Venezuela, porque aluden a movilidad social vertical y la disminución de las incertidumbres frente a los retos del presente y el futuro. Aunque ésta no desaparezca del todo, pero disminuye la ansiedad de realizarse personalmente mediante el trabajo asalariado y hasta los emprendimientos familiares, de donde se tiene que la seguridad social en el presente y en el futuro se asocia al trabajo como elemento creador de posibilidades y sueños de lo referido a lo ya dicho de la auto-realización. Si bien una de las limitaciones de las economías latinoamericanas ha sido la capacidad reducida de los establecimientos empresariales productivos, comerciales y de servicios para la generación de empleo y menos cuando hay procesos de inflación e inestabilidad política y jurídica, por lo que los requerimientos de recursos humanos y mejor remuneración están presentes en los países de mayor estabilidad, como ha sido y de manera extraordinaria, el caso de Chile y su modelo liberal

capitalista, que a su vez, mantiene alianzas con los países centrales de Europa y Estados Unidos, como antes se decía, grandes motores de la economía mundial.

Sin embargo, la dinámica impuesta por la bipolaridad este-oeste de antaño después de la Segunda Guerra Mundial hasta la caída del Muro de Berlín, 1945-1989, ha venido cambiando a pasos agigantados; y nuevos centros de poder económico se han hecho presentes, con China, India, Rusia y Brasil, entre otras naciones emergentes. Por lo que las representaciones acerca de cuáles son los polos de desarrollo, se han venido transformado también, pero el imaginario que moviliza las masas migrantes transfronterizas siga siendo los modos eurocéntricos y anglosajones del norte global.

Verdad es que estos últimos cambios pudieran diversificar las opciones de los migrantes, se carece de referencias suficientes acerca del atractivo que tales modelos de vida ejerzan sobre las mentalidades de los buscadores de bienestar en procesos de movilidad humana, si bien se está claro que no hay modelo social perfecto, siempre parece más atractivo aquel que se visualiza como más próximo culturalmente, no el de las antípodas.

Otro elemento inserto en el imaginario del migrante es la creatividad de que debe echar mano y no solo atenerse a las competencias adquiridas en la universidad y otras instituciones de educación superior, como los institutos tecnológicos universitarios,; pues enfrentar las demandas de un nuevo empleo en un contexto cultural diferente al nativo, requiere innovar en la forma de hacer las cosas y, como ya se ha repetido en este acápite, adaptarse al modo de hacer las cosas en la inserción en el mercado de trabajo extranjero, de mucha precisión y responsabilidad. Entonces, se requiere reaprender y nivelar de manera existencial la brecha existente entre la educación formal adquirida y las otras habilidades blandas no enseñadas de manera explícita, para la socialización, la creatividad y la invención.

El sistema educativo venezolano, comenzando por la Educación primaria, secundaria, media profesional y superior de manera progresiva va preparando al individuo para el trabajo productivo de acuerdo de acuerdo a una cierta concepción axiológica, ya son dos únicos medios de autorrealización personal: la educación y el trabajo, de manera lícita y constante, como es ya tradición contemporánea desde la Constitución Nacional de 1961 en su artículo 54, la Ley Orgánica de Educación (1980) y el VI Plan de la Nación, donde se establece que el trabajo es un deber de toda persona apta para hacerlo, y actualmente en el Capítulo IV, artículo 84, sección primera de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (199) donde se destaca que toda persona

tiene derecho al trabajo y el deber de trabajar. El Estado garantizará la adopción de medidas necesarias a los fines de que toda persona pueda tener una ocupación productiva.

Se interpreta desde un punto de vista antropológico que el trabajo es propio del ser humano para procurarse los medios de existencia, o satisfacer sus necesidades y transformar su entorno físico-natural según los patrones culturales y ejerce de esa suerte una función útil. Además de que constituye un elemento integrador, socializador e innovador dentro de los miembros de la colectividad. Por otra parte, con la vinculación del trabajo con el proceso educativo, se busca armonizar la educación con las actividades “propias del desarrollo nacional y regional y deberá crear hábitos de responsabilidad del individuo con la producción equitativa de los resultados” (artículo 7, Ley Orgánica de Educación, 2009).

Sin embargo, estos postulados de la filosofía normativa o lineamientos legales del sistema educativo venezolano, se relacionan poco con el trabajo real de las organizaciones o de las requerimientos específicos, por lo los profesionales deben adquirir muchos conocimientos más novedosos una vez que ejercen sus respectivas disciplinas, por lo que resultan de mucha utilidad las competencias blandas aprendidas como al desgaire en el campus universitario y el contexto comunitario o entorno socio-cultural. Cuestión que según entrevistas hechas para esta investigación son bien valoradas, en efecto, Torrellas (2023) acota que:

... ha debido que echar mano como de manera natural al currículum oculto, ya que se ha adaptado a las nuevas construcciones de la sociolingüística local, donde el docente venezolano suele ser valorado positivamente por ser educados, muy felices y empáticos (patrón cultural), atentos al estudiante, por otra parte, se le exige “Lograr el Nivel de Inglés Exigido” (Seguro) y en cuanto al nivel académico y de conocimiento que ostenta el migrante es el de Profesor y con estudios aprobados de Maestría, como documentos básicos para acceder a una plaza en el sistema educativo, un nivel de formación alcanzado en Venezuela universitario chileno; aunque la condición de “Migrante” lleva a la necesidad de adaptarse a cualquier nivel y modalidad educativa.

La frase “Se dice que el venezolano trabaja bien, pero la verdad es que depende de cada persona”, de uno de los testimoniales, Alexander Escalona, remite semejante virtud a una cuestión individual, a la responsabilidad y expectativa de cada quien, pues agrega que el desempeño depende en última instancia de: “ ... lo que quiere entregar en el trabajo, no es una cosa de nacionalidad” sino de una formación previa en el campo axiológico y la filosofía de vida, más aún si se cuenta con formación universitaria, que marca la conciencia con valores imperecederos en ciudadanía y los roles que cada cual debe desempeñar en la sociedad, torna a las personas reflexivas y llena la vida de contenidos científico-técnicos y morales; más aún en situaciones especialmente graves,

como cuando se tiene que asumir la condición de migrante en que no se tiene otro medio de sobrevivencia; sin embargo, dado que el ser humano es un ser indeterminado, acota Escalona que: “He trabajado con varios y la verdad es que he visto de todo; también he trabajado con muchos chilenos y creo que trabajan súper bien, gracias a Dios nunca he tenido problemas con nadie”.

Asunto fundamental en este contexto viene a ser que la persona en concreto cuente con lo que se conoce en filosofía de la educación y antropología filosófica, como los medios necesarios de orden cognitivo, socio-afectivo y físico con fines de ejecutar una acción acorde con lo que el entorno le esté demandando. En este caso, una conducta laboral ajustada a las normas de la empresa y la cultura organizacional de esta; conocida también como praxeología, sin una interpretación restrictiva de sus derechos y omite deberes, sino que, en sentido lato, ofrece mayor cooperación de la que, en sentido estricto está obligado. De donde se tiene que se le considera una persona que se ajusta a la organización social refrendada en principios como “amor al trabajo”, por lo que es recompensado con el debido reconocimiento social y el debido pago de los estipendios y salarios correspondientes, todo lo cual, en otras palabras, significa bienestar para el trabajador.

Ello, desde el punto de vista individual y social tiene validez cuando la conducta del buen trabajador surja de un movimiento voluntario, que desee por sí mismo y con plena libertad desarrollar una conducta valerosa, proactiva, que agrega valor a la empresa según las exigencias de la labor asignada, que su disponibilidad, según Enriquez-La Roche (2003), no sea “forzosa, fraudulenta o amañada” (p. 39), esto último no por criterios morales cuyos juicios son internos, en el peso de la conciencia de cada cual, sino que la sinceridad y la buena voluntad o su contrario, se ponen de manifiesto de manera empírica en el marco del proceso social que se juzga externamente o de manera objetivada o con indicadores de gestión o desempeño laboral, según la tutela de los supervisores o dueños mismos de las empresas; lo que no implica necesariamente la renuncia de los derechos del trabajador, sino que alude sólo a la “disponibilidad laboral”.

Se reitera que migrantes venezolanos asumen actividades laborales básicas que requieren habilidades generales, principalmente sociabilidad y empatía, para relacionista público y vendedor, que de alguna manera significa persuadir e influir en la voluntad de la otra persona, por ejemplo, crear necesidad en los hábitos de consumo. Así, el mismo Escalona refiere que: “Mi primer trabajo, cuando aún no tenía visa laboral, fue como vendedor de una tienda de zapatos”. Luego agrega como si siguiera el consejo de Julie Bick (2001) quien en su obra “El paradigma” refiere la necesidad de tener presente el dinamismo constante de la existencia personal e institucional, pues conviene ser flexible porque “Su empleo puede cambiar por completo en seis meses” (p.107), porque el objetivo

viene a ser alcanzar metas más acordes con las competencias profesionales adquiridas en la universidad. Por eso relata que: “Después, ya con el RUT, trabajé un mes en una empresa que prestaba servicios para el hospital de La Florida y luego tuve la oportunidad de irme a una empresa de comercio exterior, que es lo que yo estudié”; hasta que surge una nueva oportunidad y sostiene que: “ahí estuve cinco años pasando por diferentes puestos”.

Una situación real, sostienen Villaverde (1966) en su ya clásica obra “Dinámica de grupos en educación”, supone adaptarse al intercambio de saberes y prácticas en la situación total del contexto, lo que conocen muy bien los directores de empresas y miden tal capacidad en sus trabajadores siguiendo la técnica de estudios de casos que “... consiste en que cada uno de sus miembros puede aportar una solución diferente, de acuerdo con sus conocimientos, experiencias y motivaciones” (p. 197), por lo que la responsabilidad personal constituye un atributo importante, porque guarda relación con el llamado “role-playing” en que cada persona asume su respectivo rol y desempeña acciones que son evaluadas en contextos reales, de manera formal o informal, sea con instrumentos técnicos para la ocasión o según criterios personales del superior, pero casi siempre relacionados con la eficiencia y la eficacia, optimización de recursos y mayor productividad, siempre ajustado a la realidad empresarial, que siempre debe enfrentar otros competidores en el mercado y requiere siempre posesionarse de sus nichos de mercado, lo cual puede hacer a condición de que sus agentes directos de trabajo sean altamente competentes.

De acuerdo con el mismo autor (Villaverde,1966): “Los trabajos de grupo se utilizan fundamentalmente para la adquisición y evaluación de capacidades y aptitudes, obteniéndose la medición del aprendizaje de conocimientos mediante test objetivos, de 150 preguntas, realizadas mensualmente y de modo global, es decir, abarcando unidades complejas” (p. 12). Con ello se quiere destacar la importancia de los procesos de evaluación del desempeño laboral en las entidades de trabajo de cualquier tiempo y lugar, dado que se ha tornado una especie de teoría de largo alcance en la modernidad, porque el ser humano:

...es pensado como conducta, como actividad inteligente y no como depósito, es mucho más importante que posea la capacidad o habilidad para descubrir o saber hallar los datos que necesita. Que posea una comprensión básica de la realidad, que maneje principios y no los detalles cambiantes, que sea capaz de crearse un cuadro o esquema interpretador de cualquier realidad que enfrente, que tenga capacidad para descifrar la realidad y no solamente repetir lo que otros dicen, que esté capacitado, en suma, para su propia y permanente actualización (p. 30).

Los beneficios derivados del desempeño laboral exitoso se acumulan en el marco de la ecología empresarial, llegando a formar parte de los activos intangibles de las organizaciones y

constituye una de las arterias principales que oxigena la creación de riqueza en sociedades democráticas en el mundo moderno y contemporáneo tan marcado por la globalización de mercados e intercambio de mano de obra, por lo que se ha reflexionado sobre esa condición impuesta por los nuevos tiempos de las corporaciones, cuando las ya antiguas divisiones geográficas se están desdibujando y se ha creado una nueva atmósfera. A saber, de las estructuras abiertas tanto en las sociedades tradicionales de occidente, como en aquellas que se han incorporado luego de las transformaciones sociopolíticas de las últimas décadas del siglo XX y que han continuado en este nuevo milenio, uno de cuyos aspectos ha llegado el desplazamiento de grandes masas de migrantes interfronterizos que traen consigo sus potencialidades en cuanto a talento humano o capital intelectual.

Por eso se habla con suficiente fundamento empírico de una nueva era con diversas subfases, siendo una de ellas que buena parte de la población mundial se va haciendo un nuevo lugar en el planeta, a tenor de las habilidades profesionales duras y blandas, ya no solo en sus países de origen, sino en los de acogida; donde despliegan todas sus capacidades, cuando la relatividad espacio-temporal antes tomada como determinante, hoy se ha revelado prescindible para el actual “ciudadano global” signado por la complejidad, la complementariedad y la cooperación. Especie de nueva “Abracadabra” de las novedosas relaciones internacionales y la diplomacia de los intereses concretos y los intercambios comerciales, en que lo pragmático-empírico está en el orden del día, así como en la naturaleza se crean formas variadas con secuencia geométrica e imágenes realistas sobre los conjuntos de números de individuos de patrones fractales. En otras palabras, la migración humana hace ya parte de las dimensiones de lo real dado social y va unido a las nuevas realidades de las organizaciones empresariales, comerciales y de servicios que adaptan su dinámica a la complejidad social actual, siendo uno de sus indicadores las competencias polivalentes del trabajador que autorregulan su desempeño en el proceso de adaptación.

Esta generación de jóvenes universitarios venezolanos que han asumido como un imperativo de sobrevivencia la migración, se puede decir siguiendo a Azevedo (1969) en su también clásica obra “Sociología de la educación” que son el “producto” de los nuevos avances de las ciencias y las humanidades de los últimos 25 o 30 años, o la síntesis de los conocimientos desarrollados en las mayas curriculares a las que fueron sometidos en los centros universitarios de donde son egresados y que psicológicamente han madurado en contextos sociales un tanto adversos, pero que paralelamente están dando sus frutos en sociedades diferentes a las de su origen geográfico; por lo que muchos de los conocimientos y valores adquiridos “permanecen actuales, resistiendo al

tiempo” (p. 7), cuestión que abre un campo de estudio acerca de cuáles “permanecen actuales y vivas, resistiendo el tiempo, algunas obras fundamentales que se levantan como estelas en el proceso histórico de su evolución” (p. 7), pero que no es este el espacio y el lugar de considerar; sino a penas se puede poner de relieve en términos comparativos la relevancia científica-técnica de la educación universitaria venezolana en las últimas décadas, ya que ha formado profesionales con el suficiente acervo epistemológico y axiológico de los tiempos actuales en continente y en el mundo.

Cuestión que no parece ser sólo una apreciación personal, sino que tiene asidero en otras percepciones o construcciones intersubjetivas, como cuando un entrevistado señala que, siendo Ingeniero Industrial egresado del Universidad Yacambú, situada en la ruta Barquisimeto-Cabudare, zona centro occidental de Venezuela. Esa formación inicial considera que la ha podido extrapolar a las experiencias laborales iniciales en el área metropolitana de Santiago de Chile que, consistió en ser encargado del inventario de la empresa P&G; se trataba de realizar un inventario físico, por lo que tuvo que adaptarse. Y lo hace tan bien que cuando se hubo de retirar lo extrañaron, de tal manera que considera que fue la universidad el ente que lo dotó de las herramientas necesarias; luego realizó labores de control de calidad de productos metalmecánicos, área de especialización bastante diferente a su formación universitaria inicial; después e ha desempeñado en Arcos Dorados o Mcdonald, donde hace mantenimiento de equipos luego de realizar un curso rápido en la misma organización trasnacional, porque debió atender lo relativo a tarjetas electrónicas y la electricidad; además de coordinar los equipos.

Considera que, eso no sea parte de su formación inicial, la universidad lo dotó de los conocimientos básicos y sobre todo la capacidad de aprender, le enseñó la forma de analizar y aprender, a hablar y procesar la información de manera sistémica, que es lo que la universidad aporta el aula universitaria, que deja una huella indeleble en el desarrollo mental, aprender a pensar, entender el mundo más allá de la academia, por lo que se alude de esa manera a la noción fundamental en esta investigación como es el currículo oculto.

Igualmente, al retomar el testimonio de la Profesora Yolimar Zambrano, originaria de la zona andina venezolana y quien ahora vive en el área metropolitana de Santiago de Chile, sostiene que la formación humanística general que capacita para desempeñarse en diversos contextos de manera exitosa, inicialmente proviene de las tradiciones ancestrales, de la familia y la asignación de roles específicos mediante la modelación y emulación de los padres y demás figuras adultas significativas, que en su caso, fue una profesora de castellano y literatura en la educación media y

luego en sus estudios de magisterio en la universidad, principalmente referida a la práctica de valores personales de auto-responsabilidad y autoexigencia, además de deontología profesional, fundamentada en la Doctrina Social de la Iglesia católica, referida al servicio y el bien común, así como la sensibilidad humana, la honradez, libertad y dignidad humana, que comienza por sí mismo; decir que no se puede sino desarrollar las potencialidades aparentemente ocultas hasta alcanzar el autodesarrollo personal y profesional.

Las competencias de orden moral, espiritual e intelectual se afinan en el desarrollo de la inteligencia y el manejo del lenguaje, base de las posteriores habilidades sociales en la interacción grupal en el marco actual de la globalización, sobre todo, que demanda mucho de la parte humana, reconocimiento del otro como otro auténtico y no solo como víctima, en términos de Lévinas (1997), sino que conviene ir más allá de las demanda estrictamente científica-técnicas y otras de tipo práctica-operativas, que son aspectos necesarios, pero no suficientes, como se dice en lógica aristotélica o clásica; aunque se tienen que tomar en cuenta que no caer en “idealismos beatíficos”, sino que volviendo a Azevedo (1969), “la cultura (en sentido antropológico) de un país es un todo orgánico cuyas partes están íntimamente articuladas de tal modo que las modificaciones operadas en un sector afectan a las otros, aunque con diferencias en el ritmo de su desenvolvimiento” (p. 241).

Por lo que, según lo anterior, se puede decir que existen ciertos determinantes socio-culturales, económicos y político-institucionales que influyen, aunque de manera diferenciada, en la formación de los universitarios. En este caso venezolanos, que emprenden proyectos de personales y familiares en otros países de manera exitosa. Y como parte de su proceso de autorrealización en contextos más acordes con sus valores socio-políticos, generalmente vinculados a la democracia liberal. Modelo diferenciado en su institucionalidad y práctica social.

De modo que rechazan el proyecto que desde hace algún tiempo se ha venido aplicando en Venezuela, denominado “Socialismo del siglo XXI”, estatista e intervencionista en la economía y en oposición al sistema imperante en Estados Unidos y sus países aliados, como en concreto es el caso chileno, inclusive desde la transición política de 1990 hasta el presente. Este modelo socio-político venezolano ha sido sancionado comercialmente por el Congreso y Ejecutivo de Estados Unidos de Norteamérica, por considerarlo una amenaza inusual y extraordinaria; de tal manera que tales sanciones en el plano de los negocios, junto a la agitación social, escasez de víveres y otros servicios públicos, desempleo e inflación, han sumido a Venezuela de manera objetiva en una inmensa crisis social y que motivado en gran medida la migración; entonces la gente buscando

otras perspectivas ha echado mano de su formación técnica-profesional específica y general, realizando así labores en los países de acogida. De forma eficiente.

En ese contexto, el conocimiento se ha tornado más que necesario, entendido como la información que el individuo posee en su mente y personalizada subjetivamente, generalmente relacionada con hechos, procedimientos y conceptos, interpretaciones libres de acuerdo a los contextos, ideas, observaciones, juicios y elementos que pueden ser útiles, precisos o estructurales; es así como la información se transforma en conocimientos una vez procesada en la mente del sujeto y luego, nuevamente la información, se articula al aplicarse y comunicarse con otras personas a modo de información mediante textos, bien en formatos electrónicos, comunicaciones orales o escritas en papel, entre otros medios. Sin embargo, debe ser previamente asimilada e internalizada y nuevamente transformada en información en un ciclo permanente en conteos reales de interacción ad infinitum.

Así, la reflexión sobre el proceso de creación de conocimiento, así como el descubrimiento, transmisión y desarrollo de valores comprende en su radio de acción a la familia, la escuela y la comunidad que, en general, reproduce el ambiente moral del contexto. Por lo que el conocimiento no es sólo teórico-conceptual y procedimental. Sino también práctico, como parte de la vivencia que involucra la afectividad, los sentimientos y la sensibilidad, la motivación y la voluntad. Todo como parte del proceso de socialización a nivel institucional y comunitario. Por lo cual el individuo adquiere las habilidades básicas que le capacitan para desempeñarse en diversos contextos de manera productiva. En particular valores y actitudes como la honestidad, el respeto, la humildad, la solidaridad, la participación, el esfuerzo, la autoestima, la justicia, la igualdad, la libertad, entre otros como la buena disposición hacia el trabajo, constituyen un cuadro importante para adaptarse a las nuevas exigencias en realidades geográficas a las que se pueda acceder como parte de la comunidad venezolana migrante en cualquier país y que va más allá de manejar simple información. Sino que implica aplicar y generar nuevo conocimiento de tipo práctico-moral, solucionar problemas y agregar valor al trabajo en las entidades de trabajo a las se acceda eventualmente.

Con respecto al currículo oculto se puede decir que, aunque sea de manera informal y no intencional, propicia la construcción de conocimiento a partir de la selección y organización de la información necesaria adquirida por diversas fuentes y aplica en los contextos reales de actuación y solucionar así determinados problemas que enfrente, depende de la capacidad de reflexión y la responsabilidad con que se asuma determinadas exigencias, de acuerdo al aprendizaje social y la

capacidad creadora del individuo que potencia la interiorización de contenidos diversos donde se transparentan las realidades humanas, ya que todo contexto cultural suele estar impregnado de valores morales, sociales y políticos y el individuo sólo debe tener la sensibilidad necesaria para descubrirlo y asumir aquellos considerados fundamentales a nivel universal o aplicables en cualquier contexto lugar.

Cabe destacar que la formación de la personalidad se halla asociada a la participación de otras personas relevantes y la comunicación hace posible la constitución de unos valores humanos que transversalizan la acción humana en cualquier tiempo y lugar, pero es importante señalar que cada persona construye sus propios valores, que defiende y cree indispensables para su relación social humana en las que influye y paralelamente, también es influenciado y determina parte de su accionar; proceso que parece ser igual en todas las sociedades, aunque sus valores sean diferentes u observen cierta polaridad o contenidos contrarios entre sí, positivos o negativos, así como su visión de la vida pueda ser diferente.

Lo cierto es que son creencias perdurables en relación a la conducta a asumir en determinados contextos relativos a tiempo y lugar, en una dialéctica cuyo movimiento va de la belleza física a la belleza de las cosas espirituales, del dominio de lo particular a la comprensión de lo universal. Por eso Adams (1941) sostiene en su obra “Evolución de la teoría educativa” (Unión Tipográfica Editorial Hispano-americana. Buenos Aires-Caracas-Guatemala) que “En el sentido aristotélico, la educación es una ciencia práctica, opuesta a la teoría, y está subordinada a la ciencia de la política” (p. 3). por eso complementa Zubizarreta (1983) en “La aventura del trabajo intelectual” (Addison-Wesley Iberoamericana, Buenos Aires, Argentina) perderá todo su sentido si enseñara solamente una ciencia y técnica, sería una cosa bárbara; debe enseñar a ser consciente de la importancia de la cultura, de la vivencia de las raíces, a ser responsable de la sociedad humana, a ser libre, humanista, según los criterios de la educación liberal. En este aspecto vuelve a resaltar el asunto del currículo oculto.

Al respecto, Capelle (1977, Educación y política. Colección Paideia. Editorial Planeta. Barcelona) acota que “El prestigio secular de la Universidad es debido a que esta institución asocia el más alto nivel del saber con la preparación para el ejercicio de las profesiones más envidiables de la sociedad” (p. 207). a lo que agrega lo siguiente:

Esta selección intelectual estaba vinculada a otra social en el sentido de que el grupo social en el sentido de que el grupo que constituía, en realidad, si no por derecho de la clase dirigente, consideraba a la universidad como escuela profesional naturalmente ofrecida a sus hijos, por lo menos a los que habían tenido cierto éxito en los estudios secundarios. Ahora bien, éstos eran

prácticamente la antecámara exclusiva de los estudios universitarios (Capelle 1977., p. 208).

Tal noción que formaba parte de un cierto imaginario y representación social de grupos privilegiados, hacía de la universidad parte de una élite y de acceso restringido, como sigue exponiendo el autor ya citado al señala que:

Como consecuencia del número relativamente restringido de candidatos a los empleos mejor considerados de la sociedad, los hijos de familias acomodadas tenían fácilmente acceso a ella; o lograban obtener la consagración de los estudios secundarios -en cuyo caso era de derecho el acceso a la Universidad en la Facultad de su elección -o bien se orientaban hacia cargos o actividades del sector privado para los cuales era muy útil un empleo de fondos que un título universitario o, por último, se comprometían en la aventura colonial o en la carrera militar (Capelle 1977., p. 208).

Sin embargo, contemporáneamente la democratización de la educación y la cultura desarrollada desde mediados del siglo XX, introdujo cambios importantes en los imaginarios colectivos, cuando la educación pasó a formar parte de los derechos humanos universales, por eso se acota que:

Desde el fin de la segunda guerra mundial, de forma muy generalizada, se ha roto el viejo equilibrio de las orientaciones profesionales en función del medio social. Aunque subsiste cierta estratificación social por la fortuna, o, sobre todo, por la calidad de vida al nivel de educación, puede decirse que no existe división social muy acusada en lo que se refiere a las ambiciones escolares” (Capelle 1977., p. 208).

En ese sentido, Venezuela y demás países latinoamericanos con sus experiencias de gobiernos democráticos, aún intermitencias de regímenes de fuerza cívico-militares, han venido incrementado desde entonces las oportunidades de estudio en todos los niveles y modalidades para la población y con especial referencia la educación universitaria. De hecho, en las últimas décadas y a consecuencia de la migración, un segmento importante de la misma posee títulos universitarios; constituyendo, por una parte, un fenómeno conocido como fuga de talento y por otro, han enriquecido culturalmente los países que les han dado acogida, tanto que ejerzan sus respectivas profesiones o se desempeñen en otra área del saber.

3.2.- Migración y xenofobia en Chile: imaginarios y representaciones de las identidades fragmentarias en los fractales de la realidad social actual

Medios de comunicación tradicionales, nuevos formatos digitales y redes sociales que hacen parte de la actual “modernidad líquida”, signada por la flexibilidad y adaptación llena al mundo actual de múltiples inquietudes, entre las que destaca el rechazo a la migración como parte de las expresiones de xenofobia. En efecto, agresiones verbales y físicas a migrantes venezolanos y de

otras nacionalidades del subcontinente actualmente en Chile son eventos que pueden considerarse expresiones de xenofobia o de rechazo del extranjero. Pues se le percibe como una amenaza. Al respecto, una fuente electrónica acota lo siguiente:

¿Es Chile un país xenófobo? La pregunta volvió a resurgir tras los hechos ocurridos el fin de semana pasado en Iquique, donde una marcha terminó con la quema de pertenencias de migrantes que llevaban un año acampando en la Plaza Brasil de la ciudad costera. El tema no es nuevo. Lo demuestran las actividades que se realizaron este jueves 30 de septiembre, en el marco del cuarto aniversario de la muerte de la migrante haitiana Joane Florvil, tras ser detenida por Carabineros por supuestamente haber abandonado a su hija bebé. Desde Articulación Migrante Justicia y Dignidad Sin Fronteras, junto con organizaciones sociales y defensoras de los derechos humanos, realizaron durante la jornada del jueves una romería y velatón desde la sede de Londres 38 hasta la ex Posta Central por Joane Florvil y las víctimas de negligencia y discriminación racial en el país, (Centro de Estudios Migratorios, 2021, p. 2).

Inmediatamente, la nota sigue de la siguiente manera y abunda en otros detalles como los siguientes:

En el caso de Iquique, fue notoria la presencia de elementos del Movimiento Social Patriota, una agrupación de extrema derecha, que en sus redes sociales manifestó suscribir «absolutamente la marcha pacífica realizada el sábado 25 de septiembre en Iquique y felicitamos a los manifestantes y organizadores», aunque negó que alguno de sus miembros haya participado en actos de violencia. «No se debe confundir la expresión organizada y planificada que apunta discursivamente hacia la odiosidad contra el extranjero con aquellos que, afectados por la crisis económica, el desempleo y la crisis sanitaria, reaccionan sujetos a estereotipos, muchas veces originados a partir de los medios de comunicación y redes sociales, o por el incremento de su propia precarización», destaca Adriana Palomera, del Centro de Estudios Migratorios de la USACH (Centro de Estudios Migratorios, 2021, p. 2).

Más precisamente, acota la fuente que se sigue como si parafraseara a la investigadora española Doña Adela Cortina en su libro y conferencias denominadas “Aporofobia” que, en todo caso se trata no de un rechazo a todo migrante, sino al migrante pobre; al rico se le acepta porque gasta dinero y aporta en otros aspectos de la economía y el comercio, pero el pobre no aporta nada, o sólo su fuerza de trabajo vendida precariamente. Así, destaca la fuente que:

Históricamente «hay peores actitudes hacia el migrante en los sectores más vulnerables, más excluidos, porque, en una sociedad desigual como la chilena, ven en el extranjero una competencia en una sociedad de recursos escasos, como la educación, salud, o incluso el trabajo, algo que se intensifica en un momento donde se siente que se intensifica una crisis económica, como sucede ahora», recuerda el sociólogo Pablo Roessler, responsable de Estudio de Servicio a Migrantes del Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), al apuntar a la Encuesta Bicentenario de la UC (Centro de Estudios Migratorios, 2021, p. 2).

Ello tal vez como parte de ciertas representaciones sociales concretas de identidades fragmentarias en el marco de sociedades transmodernas. Esto es, con substratos yuxtapuestos de identidades fragmentadas, a modo de fractales de la realidad social en el tiempo actual, donde se han desvanecido valores tenidos como propios del régimen de cristiandad. Por ejemplo, dar acogida al peregrino, aceptar al diferente étnicamente, su lengua, religión y otras prácticas sociales que confieren un perfil de identidad, que se introduce en un ambiente cultural específico, cuyos rasgos no necesariamente son iguales en el país de acogida, de donde se tiene que actualmente se vive en sociedades fragmentadas, divididas y de negación del otro.

En términos de Bauman (2003) en su obra “Modernidad líquida”, las voces “fluidez” y “liquidez” serían las metáforas más adecuadas para explicar “la nueva historia de la modernidad tardía” como destaca en su libro ya nombrado y contrapone los conceptos modernos de emancipación, individualidad, tiempo/espacio, trabajo/comunidad tradicional a las nuevas nociones menos densas donde todo lo anterior se diluye y “todo fluye”, se desregula, flexibiliza y se libera; por ejemplo, en el campo de la economía y el trabajo los mercados son globales y las relaciones laborales contractuales se desregularizan, no hay contratos colectivos sino individualidades y las viejas instituciones de asistencia social pierden su sentido y hasta el mismo “Estado de bienestar” se desaplica. Así, el trabajador puede ya no contar con la protección del Estado-Nación tradicional, sino que está expuesto a los vaivenes del mercado y las demandas de trabajadores eventuales. En ese contexto, los migrantes se tornan cada vez más vulnerables.

Lo anterior constituye un signo de los tiempos actuales, paradójicos y competitivos que conviene saber leer e interpretar sin reduccionismos, ya que con ello se compromete la vida actual, al respecto su Santidad Benedicto XVI (2009) destaca lo siguiente:

Las sociedades tecnológicamente avanzadas no deben confundir el propio desarrollo tecnológico con una presunta superioridad cultural, sino que deben redescubrir en sí mismas virtudes a veces olvidadas, que las han hecho florecer a lo largo de su historia (p. 40).

¿Por qué se dan semejantes eventos en sociedades abiertas y en institucionalidades democráticas? ¿Es la xenofobia una actitud de individualidades y de ciertas colectividades? En este apartado se considerarán los tópicos anteriores como contexto general, colocando especial énfasis en ciertos eventos de ese tenor, particularmente acaecidos en Santiago de Chile recientemente en los últimos meses y años; aparte de considerar si se trata de un conflicto de baja o alta intensidad, como plantean los informantes clave han venido gestionando tal situación agonal, legal o

diplomática de tipo conformacional que compromete el manejo de grandes recursos o quizá simplemente sean eventos marginales, sin trascendencia. Como fuere, esa es la cuestión a dilucidar.

Cualquiera sea el caso, aparece nítidamente la escena, por lo bajo, de ciertas representaciones e imaginarios sociales atinentes a procesos de falta de reconocimiento del otro o rechazo. Y, en consecuencia, de la búsqueda real o simbólica de la eliminación del extranjero o el diferente, porque constituye una amenaza a quien sea nacionalista extremista; se trataría de una actitud psicológica y conductual individual, reducida a una mínima expresión, por una parte; o por la otra, de una percepción generalizada de una determinada comunidad y parte de la psicología social instalada en ciertos estratos profundos de algunas sociedades, parte de la arqueología del saber, hacer y sentir, en términos de Foucault (2005) y que en momentos de crisis como el que generó la migración; procesos que hacen emerger, al modo de monstruos fantasmagóricos, o un leviatán que amenazan la vida en el marco de la actual movilidad humana, discutida en tratados internacionales como parte de un derecho humano inalienable, no sujeto a transacciones, sino que es permanente como parte de la condición humana perenne.

Sostener lo anterior supone asumir una posición antrópica, una visión del mundo y de la humanidad como un todo, estar como sostiene Reyes (2016) en “constante vigilia” ya que:

Lo que un hombre es, lo que haya de seguir siendo, aun después de muerto, dependerá de su estructura psicológica como de las relaciones con su ambiente social. Lo mismo que de la actitud moral que le sirvió para acrisolar su formación intelectual y mantenerse amurallado en una lealtad inquebrantable. Porque solo así se es capaz de armarse de una concepción del mundo, de una filosofía vital, suficiente, necesaria para hacerse de un método analítico. Una ubicación humana ante el universo y ante los demás hombres. (p. 377).

Lo contrario, viene a ser precisamente lo que se puede denominar provincialismo, parroquialismo y cantidad de miradas desde el punto de vista de la antropología filosófica y social, crear, estar en un nicho que no se puede compartir con otras congéneres. Es creer afirmar de manera la existencia personal y la del grupo inmediato tomado como totalidad, sin considerar otras maneras de realización humana. Según Carreto (1979) sería como decir:

Nosotros estamos aquí. Ellos no han llegado. Lo único que tenemos que hacer es no dejarles llegar. Eso es todo. Eso no es ningún drama. El drama verdadero es este mundo lleno de hambrientos... Nos echarán en cara su hambre y desnutrición (p. 40).

Se tiene así configurada la representación social atinente a la actitud xenofóbica, que ve en el otro, en la víctima, en el diferente la amenaza en el disfrute de los bienes culturales o utilitarios correspondientes a la cotidianidad material, moral y social un enemigo a quien conviene neutralizar

y hasta dar de baja, eliminar, inclusive tomando justicia por propia mano en una acción sumaria y expedita, fuera de toda institucionalidad formal jurídico-política o estructura básica de los juicios morales. Esto es, sin parar mientes en la bondad o maldad de la acción, el objeto elegido, porque el ofuscamiento le niebla la razón, le borra toda reflexión sobre, si actúa con plena libertad o esta coaccionado o condicionado psicológicamente y sociológicamente por un contexto social, en que domina el darwinismo social, la sobrevivencia del más fuerte, donde el grande somete al más pequeño y vulnerable, según es parte del saber común.

Igualmente se plantea de esta suerte un asunto paralelo. A saber, lo que sea auténticamente argentino, venezolano, boliviano, peruano, ecuatoriano, colombiano, entre otras nacionalidades desde el punto de vista de la sociología, psicología, historia o literatura, tal como planteó Guerrero (1965), el ser venezolano como ente individual y colectivo, cómo diferenciar al hombre venezolano típico bajo los aspectos orgánicos, social, político, moral e intelectual. Citando a Gil Fortoul en su Historia Constitucional acota Guerrero (1965) que:

Este venezolano, cuyo tipo por descontado no es común todavía, se mezclan y compenetran razas y mentalidades de origen diferente. Es descendiente a un tiempo: indio indómito, de un Guaicaipuro, de un del conquistador español siglo XVII, Juan de Villegas con su mujer Ana Packeco, o alemán vasallo de Carlos V, un Federmann, un Hutten; de africano excepcional entre los tristes esclavos de la costa de Guinea... (p. 215).

Los nacionales andinos, amazónicos, caribeños tienen también una composición filogenética híbrida también, por lo que volviendo a citar a Guerrero (1965), el resto de los hombres y mujeres latinoamericanos tendrán más sangre inglesa, italiana, alemana, croata y demás, pero ello no es tanto un marcador de identidad excluyente; sino, por lo contrario, un factor común de unidad. Aunque sean de actitudes y mentalidades provincianas y parroquiales, impermeables a las transformaciones. Al respecto Maturana y Valera (2003) señalan que:

...socialmente los procesos de integración y acoplamiento de grupos humanos, casi siempre es conflictivo, aunque se puede iniciar por lo biológico, el acoplamiento ontogenético y avanza hacia lo social y cultural, pero en ese trance pueden darse eventos de diversa naturaleza o acciones altruistas y rechazos, conductas humanas cargadas de connotaciones negativas (p. 131).

En otras palabras, de acuerdo con Maturana y Valera (2003),

...las palabras, ya sabemos, son acciones, no es que se pasan de aquí para allá. Es nuestra historia de acciones recurrentes la que nos permite un acoplamiento estructural interpersonal efectivo, y encontrar que compartir un mundo que estamos específicamente en conjunto a través de nuestras acciones (p. 154).

La limitación en los procesos de integración representa un fracaso estructural en la dimensión existencial, para lo que se requiere condiciones para el desarrollo de la cotidianidad humana, motivando las interacciones lingüísticas y crear una “filigrana de coordinación conductual” (Maturana y Valera 2003, p. 154). De donde se colige que la xenofobia es una confusión del lenguaje, una interpretación y equivocada valoración de la estructura ordinaria del acoplamiento social, además de ignorancia so pena. Pues en palabras de Maturana y Valera (2003):

La estructura obliga. Los humanos como humanos somos inseparables de la forma de acoplamientos estructurales tejida por la “trofalaxis” lingüística permanente. El lenguaje no fue nunca inventado por un sujeto solo en la aprehensión del mundo. Por lo contrario, dentro del lenguaje mismo el acto de conocer, en la coordinación conductual que el lenguaje es, trae un mundo a la mano. Nos realizamos en mutuo acoplamiento lingüístico, no porque el lenguaje nos permite decir lo que somos, sino porque somos en el lenguaje, en un continuo ser en los mundos en el lenguaje, en un continuo los mundos lingüísticos semánticos que traemos a la mano con otros. Nos encontramos a nosotros mismos en ese acoplamiento, no como el origen de devenir del mundo lingüístico que construimos con los otros seres humanos (p. 155).

Ritzer (2001), por su parte, en cuanto a la temática anterior, destaca que:

la personalidad viene a ser un sistema de orientación que motiva la acción del actor individual... de acuerdo con impulsos innatos del organismo biológico, así busca amor, aprobación, etc.; en sus relaciones sociales. Se incluyen valores internalizados que conducen a que los actores observen diversos modelos culturales. Finalmente, están las expectativas de rol que llevan a los actores a dar y obtener respuestas adecuadas (p. 550).

De allí que el rechazo, la agresión verbal o física del migrante en algunos países receptores como Chile, se torna en un evento de gran impacto psicológico y social, más precisamente en el sistema social que define roles y lugares en la estructura de relacionamiento, integración o rechazo como problema a superar, es lo que en la teoría sociológica de Pearson se conoce como “aspectos subjetivos de la personalidad” (Ritzer, 2001, p. 551), que a su vez, tiene tres componentes (a) diferenciación; (b) estructura y (c) significado conductual, dado que una sociedad evoluciona y genera otros procesos adaptativos e incorpora nuevas desventajas. Por ello, Ritzer (2001) sostiene que Pearson procedió al análisis de una serie de labores específicas en el contexto de la evolución de la sociedad primitiva a la moderna. Merece mención particular, que “Pearson orientó hacia la teoría del evolucionismo, al menos en parte, porque había sido acusado de ser incapaz de analizar el cambio social” (p. 554).

Acomodación, asimilación y cambio constituyen aspectos inherentes a la dinámica social humana e institucional en procesos de ritmo lento acelerado, según sean los vectores que los

impulsan en un tiempo y espacio determinados, dado que los protagonistas principales lo seres humanos, mujeres, hombres, niños y personas de todas las edades actúan movidas por ciertos imaginarios y representaciones a modo de activadores o disparadores conductuales.

Arrojados al mar tempestuoso de las experiencias vitales, como dice caldera (1996), las convicciones personales y el tramado propio de un colectivo es guiado por cierta psicología social referida al rechazo y aceptación progresiva del extranjero, como parte de la pugna entre identidades, superable solo a través de la reflexión, transformación de actitudes e incorporación de nuevas referencias afectivas, intelectuales y vitales, teniendo a la asunción de la noción de verdad y fraternidad, que es propia de la educación humana, como lo destaca Caldera (1996):

Todo ello significa que el hombre es capaz de descubrir en sí mismo la verdad y, por lo tanto, que participe de la verdad. Esa participación es, en un sentido radical, su conciencia. Pero la verdad es la única permanencia inmutable cuya presencia puede ser descubierta en la mentalidad del hombre. Por eso, se descubre a la vez que trasciende lo psicológico y que resulta superior a la conciencia que se constituye desde la verdad (p.27).

Cerrando este apartado, se puede señalar que las aptitudes xenofóbicas son una amalgama entre la psicología social e individual, una emanación se podría decir también de los mecanismos atávicos del miedo que la cultura y el universalismo pueden lograr superar, a condición de trabajar con denuesto en esa dirección, considerando alcanzar la meta del acoplamiento en la dimensión temporal de la mediana y larga duración (Braudel, 1978), porque el tiempo de la corta duración lo consume el evento inmediato y su perturbación potencial en el presente, futuro inmediato, explotado en su espectacularidad por los medio de comunicación, las diversas cadenas de noticias tradicionales, digitales y redes sociales, nuevos espacios virtuales que articulan el mundo actual en la sensibilidad y conciencia ciudadana.

En Estados Unidos, por ejemplo, entendido como una federación que se orgullece de ser un crisol étnico, sin embargo, las distintas culturas y personalidades de su población se mantienen intactas. Es posible que las minorías adopten los valores del país, pero conservan con vigor su propia singularidad. A los periodistas de la minoría les corresponde asegurarse de que esa singularidad, esa perspectiva, se conserve también en la información de los medios destinados a las minorías (Rhodes, 1992),

Una situación contraria, es decir, la absorción que invisibiliza las diferencias y que, más aún, las pretenda eliminar u opacar, suele ser percibida como una distorsión. Se trata, en cambio, de un ceder el derecho de ciudadanía a otras culturas, asimilar esas otras prácticas culturales, ampliando

así el abanico desplegando la multi y pluriculturalidad, propias de las sociedades multiétnicas y multilingüísticas, no solo del taxón inglés, indoeuropeo, si no de la región andino-amazónica-caribeña o de otro tipo, en un mundo como el de hoy, cada vez más integrado en la modernidad global por vía de la informática y la telemática iniciados desde principios y mediados del siglo XX con la radio, televisión, el fotoperiodismo, los teletipos y cables de los que se hablaba décadas atrás.

Se trata de interactuar en contextos comunicativos donde la cotidianidad moral asume diversos sistemas de valores, códigos lingüísticos, imaginarios y representaciones sociales, por ejemplo, en el estado de Connecticut, Estados Unidos, imponen a menudo la necesidad de hablar un idioma en la escuela y otro en el hogar. Eso implica enfrentarse a distintos sistemas de valores en dos ámbitos. Los campamentos nocturnos para niños, por ejemplo, que ven como algo tan natural las familias blancas, pueden no ser aprobadas por los padres de hogares hispanos (Rhodes, 1992, p. 43). Cabe señalar que implica avanzar en lo que Caldera (1996) denomina “El proceso de la persona”, entendida como “una marcha desde la región de la desemejanza donde ahora se encuentra” (p.33) a la semejanza. Ser aceptado y reconocido como otro auténtico, con igual dignidad, deberes y derechos ciudadanos en un mundo en que la historia humana tienda a la unidad.

En concreto, se trata de afirmar desde una perspectiva filosófica, es decir, reflexiva y crítica, que ciertos eventos de rechazo al extranjero, hostigamiento, sometimiento, cosificación y aún la búsqueda de su aniquilamiento, son expresiones irracionales, donde la emocionalidad ofusca la razón, la elevación del espíritu y por lo tanto, la comprensión de la verdad del hombre, que es siempre un ser en relación con el otro y lo otro, el individuo y su cultura particular que se despliega en el tiempo y en el espacio.

En consecuencia, se reafirma la distorsión referida a una exclusividad supuesta, que no es sino una entelequia fruto de la imaginación fantasmagórica, como diría Del Valle Inclán en su creación literaria del siglo XIX español; pero el uso del conocimiento discursivo, razonado y práctico, por medio de la reflexión y siguiendo principios universales la vida como valor superior, la dignidad humana, el respeto, la libertad son las bases para comprender la naturaleza de la realidad, su dimensión empírica natural y su construcción histórico cultural, porque algunas cosas vienen dadas como acción natural, otra parte de la realidad es creada como parte de un “artefacto cultural”, uno y otro, según el contexto geográfico, el espacio y el tiempo condicionan las percepciones y la conciencia, definen valores y conductas.

Así la xenofobia, ante que una respuesta instintiva o innata, parece ser una construcción cultural asumida por determinados grupos sociales tradicionalmente sostenedores del estatus quo en sociedades asimétricas amparadas en un reduccionismo filosófico, esto es, una visión parcial de la siempre esquiva realidad social, ya que los instrumentos usados en este caso para aprehender fenómenos de este tipo no son los adecuado en este caso. Se tiene, además el axioma de que si se parte de premisas falsas la conclusión también lo es.

Con todo, se observa en esto, una de las principales contradicciones de la modernidad. A saber, que el progreso material no siempre viene acompañado del progreso moral e intelectual de las sociedades, sino que es parte de la “Ilusión ilustrada” (Caldera, 1996, p. 70). Lo moderno como disponibilidad y acceso a bienes y servicios procesados industrialmente, las nuevas tecnologías, artefactos e innovaciones científica técnicas, per se, no son garantía de calidad de vida, especialmente para personas, familias y grupos humanos vulnerables. Son recursos tecnológicos neutros, su bondad está en relación al sentido y fines para los cuales sean usados, bajo cual teoría y práctica ética y moral se aplique, según una orientación humanística o de utilitarismo reduccionista del beneficio inmediato y exclusivista; al contrario resulta imperativo propiciar que toda persona alcance, sin mayor, dilación su plenitud, por lo que se puede hacer del mundo un espacio amable y habitable, “por la índole comunitaria de la vocación humana” desde el punto de vista de la antropología cristiana abordada por (Caldera, 1996, p. 129).

Desde la misma orientación teológica y filosófica Benedicto XVI (2009) sostiene que:

El tema del desarrollo coincide con el de la inclusión relacional de todas las personas y de todos los pueblos en la única comunidad humana, que se construye en la solidaridad sobre la base de los valores fundamentales de la justicia y la paz (p. 81).

Más adelante, Benedicto XVI (2009) sostiene que con “especifica referencia a la dimensión cultural, social, económica y en particular, política” (p. 83), se impone lo que denomina “subsidiaridad”, cooperación, sobre la base de que el recurso humano constituye el capital principal para asegurar el desarrollo de todos los países, de aquellos, en vías de desarrollo, de tal manera que ello se perfila como un desafío.

El rechazo al extranjero es una visión de la anticultural, sustentada en elementos de la intolerancia y de un nacionalismo fanático que cae en el chauvinismo. Esto trae como consecuencia ataques verbales, físicos y hasta se puede convertir de manera velada en una política institucional. Cuando la xenofobia es contra el extranjero que va a un país por vías no tradicionales, esto tiene connotaciones clasistas y puede estar marcada por el racismo.

Los venezolanos residentes en Chile han sido víctimas de esta aberrante conducta antilatinoamericanista y que se creía ya superado en una sociedad que ha evolucionado dentro de la globalización. Son muchos los profesionales que desde Venezuela han emigrado a este país del cono sur y están desarrollando actividades laborales y académicas de alta calidad; pero esto es visto por un grupo de la sociedad chilena como si estuvieran siendo desplazados, y esto ha generado xenofobia. Igualmente, personas venezolanas que han incurrido en actos delictivos individuales o como parte de bandas organizadas, generan un evidente rechazo, pero no como hecho individual del ser que realizó el hecho, sino que se generaliza a todos los venezolanos o a la mayoría.

La xenofobia es una acción que se debe erradicar, y la mejor manera es por medio de la educación y la cultura, haciéndole entender a las generaciones que somos una sociedad con ciertas diferencias, dentro de un planeta que necesita personas más humanas y en unión. Esto va a depender mucho de las políticas de Estado que cada gobierno va a tener para con sus inmigrantes a través de las respectivas cancillerías y del cómo se aborda el tema en los programas de educación de cada país. Esto nos hace recordar el himno a la América en sus dos estrofas iniciales que dice:

Un canto de amistad
de buena vecindad, unidos
nos tendrá eternamente.
por nuestra libertad, por nuestra lealtad
debemos vivir gloriosamente.
Un símbolo de paz alumbrará el vivir
de todo el continente americano
fuerza de optimismo
fuerza de hermandad
será este canto de buena vecindad.

CAPÍTULO IV

INTERPRETACIÓN DE LOS HALLAZGOS

4.1 Constructo teórico contrastivo sobre la formación universitaria venezolana y su expresión en contextos de emergencia como la migración de venezolanos profesionales en el área metropolitana de Santiago de Chile, período 2010-2019

La formación académica universitaria venezolana de finales del siglo XX y comienzos del XXI presenta características de esa transición que, a su vez, tiene una característica fundamental. A saber, la de ser cosmopolita y, en consecuencia, sus egresados poseen cierta polivalencia en cuanto a los componentes científico-técnicos y humanísticos y que por estar en una coyuntura de emergencia por la crisis humanitaria que envuelve a la sociedad se ha puesto de manifiesto de manera extraordinaria en la población migrante cuyos contextos son muy variados. Así, se insertan reflexiones sobre la educación, específicamente en la educación universitaria, dentro del contexto social, político, económico actual, a fin de interpretar la misión que compete a la Universidad en la sociedad global, llamada también sociedad del conocimiento, que impone la gestión del talento humano para lograr su máximo desenvolvimiento, sobre el supuesto de que todos los seres, y especialmente el hombre, están animados por un impulso permanente de desarrollo de sus capacidades y habilidades, enmarcadas en las facultades intelectuales, afectivas, volitivas y espirituales.

Ante lo expresado, resulta oportuno señalar la relación entre la Universidad - Estado-Sociedad, que influyen y transforman su entorno, por lo tanto, según sea el fin que se proponga, ayudará a construir una sociedad con unas determinadas características, basado en el desarrollo equilibrado de esa energía creadora mediante la transformación de la información en conocimiento necesario y suficiente que genere acciones conducentes tanto a mantener como a desarrollar la vida individual y colectiva en condiciones de sustentabilidad o armonía con el entorno.

Y es que, en efecto, hoy en día el trabajo de la universidad va más allá de sus funciones tradicionales de docencia, investigación y extensión, como lo señala Martínez (2005), al referir que la misma llega a influir poderosamente en los modelos y en las orientaciones del desarrollo económico e industrial, social y cultural de las regiones donde está inserta; es decir, desde su rol fundamental en la investigación de las políticas para llevar adelante y en el diseño de campos de acción para incursionar, o bien en el análisis de los marcos establecidos, debe proponer soluciones alternativas a la sociedad.

Expectativa que surge igualmente en las universidades de Venezuela con el signo del cambio, lo cual compromete a asumir una nueva misión de la universidad congruente con las grandes innovaciones de nuestro tiempo, con una estrecha vinculación con los proyectos de desarrollo, las comunidades, servicios públicos e industria; debido a que, se está promoviendo en el país un nuevo modelo económico social, que conlleva un conjunto de transformaciones educativas, desde un proyecto nacional dirigido a la inclusión social, la participación protagónica del pueblo como médula de la democracia y el desarrollo de un modelo productivo endógeno y centrado en el ser humano, que requiere de una transformación ética y del desarrollo de las capacidades para pensar y construir el futuro, necesidades que hacen de la educación universitaria en particular una de las más altas prioridades.

Al respecto, Silva (2008) señala:

La reivindicación de la educación superior como derecho humano y deber del Estado, de su carácter tanto público como su valor estratégico para un desarrollo humano integral, sustentable y soberano, es la visión a largo plazo en la que se inscriben estos cambios (p. 67).

Sobre estas bases, se plantean desde el Estado cambios significativos en los alcances, estructura y funcionamiento de la educación superior venezolana como líneas estratégicas desde la creación de una nueva red de instituciones y la transformación de las existentes; el impulso de un nuevo modelo educativo incluyente; la consolidación de la municipalización de la educación superior en estrecha vinculación con las comunidades del país, respaldados jurídicamente por la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2009); donde se retoma el papel del Estado Docente, amparado en el Artículo 102 de nuestra precitada Carta Magna:

La educación es un derecho humano y un deber social fundamental, es democrática, gratuita y obligatoria. El Estado la asumirá como función indeclinable y de máximo interés en todos sus niveles y modalidades, y como instrumento del conocimiento científico, humanístico y tecnológico al servicio de la sociedad (p. 72).

De acuerdo con lo expuesto, la calidad de esta educación no debe ser abstracta ni mecanicista, sino vinculante a la calidad de vida de la población, en cuanto debe ser el elemento fundamental para el logro del desarrollo sustentable, que implica superar la pobreza material y espiritual, profundizar la democracia, permitiendo la participación y el protagonismo de todos los ciudadanos.

Acontecimientos significativos en los campos científicos, políticos y culturales de las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI, impactaron en el ámbito educativo, especialmente en la educación superior universitaria, aunque también en las industrias, comercios y servicios, así como las expectativas de las personas. Cambios que no tienen forma de detenerse, sino que deben

ser encausados, además de que su dinámica es vertiginosa, por lo que instituciones, empresas y su talento humano deben actualizarse constantemente, reconfigurarse o correr el riesgo de perecer.

Entre esos cambios, destacan de acuerdo con Chabay (2016) ocho que son “esenciales”, a saber, la Inteligencia Artificial (IA), Internet de las Cosas (Internet of thing o IoT), Realidad Aumentada, Robots, Blockchain, Realidad Virtual, los Vehículos aéreos no tripulados (conocidos como Drones) y la Impresión en 3D. Paralelamente, otros avances a lo largo del siglo XX que potenciaron la calidad de vida fueron al menos cinco: en 1928 Alexander Fleming descubre la penicilina, potente medicamento sintético que combate de manera eficaz enfermedades infecciosas; igualmente, la invención de los electrodomésticos revolucionaron la industria y definieron el futuro de las comunidades urbanas-industriales, principalmente.

Otro ejemplo viene a ser la cocina a gas o eléctrica, nevera, licuadora, entre otros para la estética e higiene personal; hay que mencionar en este ámbito también la novedad de la conquista espacial, que dio lugar a la llamada “carrera espacial” y la disputa entre las grandes potencias rivales: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS y los Estados Unidos de Norte América, EEUU, y, aunque los aviones ya estaban operando normalmente como los DC10, surgieron las naves inter estelares, la fusión del átomo como base de las armas atómicas y el “equilibrio del terror”; la eclosión de los medios de comunicación de masas, que determinaron la metáfora de la “Aldea Global” formulada por McLuhan, la sociedad de la información, donde dizque se vive gracias a la comunicación, ya que el internet reduce las distancias geográficas físicas, informa y uniforma.

La teoría de la relatividad, de Einstein establece las bases de los estudios de la Física Moderna, la Teoría de la Relatividad Especial, que ha sido motivo de muchos cambios que supusieron grandes “giros en la historia de la humanidad” (Chabay,2016); y así, de tal suerte que Fleming, Einstein, Hawking se constituyen en grandes científicos e innovadores, así como revolucionarios del nuevo pensum educativo en todos los niveles y modalidades de los sistemas educativos formales, informales y no formales.

En consecuencia, dichos cambios perfilaron un currículo ajustado, entre otros aspectos, a esa sociedad del conocimiento, a la transformación de un mundo globalizado, la obsolescencia programada que impactó las estructuras tradicionales y trajo consigo la acelerada difusión de la información desde los centros de poder político y económico en el plano mundial, factores que caracterizan el entorno en el cual se mueven los hombres y mujeres en el mundo actual. Paralelamente, se desarrolló también el currículo oculto cuyos contenidos no son enseñados explícitamente, sino de manera informal en el contexto social e institucional y, sin embargo, cala

hondo en la sensibilidad y valores de los estudiantes, sobre todo con fines de complementación y necesidad de adaptación.

Esta imperiosa necesidad de adaptación, es reiterada por la UNESCO (2015) al considerar que ese entorno de transformación acelerada obliga a adaptar los dispositivos de aseguramiento de calidad a la heterogeneidad de las instituciones de tipo terciario y de los modos de suministro de la enseñanza. Obliga simultáneamente a velar por la equidad, en lo que refiere, tanto a la pertinencia productiva y social de los perfiles profesionales, como a la accesibilidad de la oferta de formación.

Por tanto, la educación constituye el medio fundamental para hacer posible el desarrollo integral de las sociedades, permitiendo estar alerta y preparado para los grandes cambios que se suscitan en el devenir histórico de los pueblos, los cuales se hacen presentes en los diversos campos de la vida humana: científica, tecnológica y humanística, en el acceso y la distribución de la información, en las formas de organización de las economías de los países, en el sector productivo, en las dinámicas sociales y en la geopolítica mundial.

Atendiendo con lo antes expresado, Vygotsky (citado por Marín,2002) considera el proceso educativo como uno de los mecanismos fundamentales del desarrollo. En su opinión, la mejor enseñanza es la potencia el crecimiento personal y social-institucional. En ello el contexto ocupa un lugar central porque la interacción social y del ser humano con su entorno natural y social se convierte en el motor que activa la dinámica de expansión del ascenso en el dominio personal, tecno-científico, institucional y sobre las leyes biológicas y sociales. El teórico es quien introduce el concepto de 'zona de desarrollo próximo' y alude a la distancia entre el nivel real de desarrollo y el nivel de desarrollo potencial del individuo, ello para determinar este concepto aborda dos aspectos: la importancia del contexto social y la capacidad de imitación, donde aprendizaje y medio físico, natural y cultural, son dos procesos que interactúan entre sí.

Igualmente, Dewey (citado por Bodrova, 2005) confiaba en una educación basada en la actividad práctica, porque sus metas, refería que, "...nacen fuera de las actividades reales de los estudiantes y les son ajenas. Si los fines educativos se originan en las actividades reales de la vida, serán tantos y tan variados como la vida misma". "Al estudiante debe dársele la oportunidad de realizar observaciones e investigaciones directas y debe tener a su disposición materiales de consulta. Se le debe estimular a aprender actuando". Consideraba el aprendizaje como un proceso de acción sobre las cosas.

Sin lugar a dudas, la formación práctica, técnica o del trabajo de un estudiante universitario es de gran relevancia tanto para el desempeño de la profesión como para su desarrollo personal y

académico. En esta formación, destaca particularmente las prácticas en empresas, por ser un momento de “iniciación” en la vida profesional, así como por la duración temporal que posee en una determinada titulación. La práctica se convierte así en una situación de aprendizaje, una experiencia tanto personal como profesional al mismo tiempo que es un componente curricular más, una parte sustantiva del proceso formativo y obligado de las instituciones de educación superior venezolana, aunque puede variar en cuanto a su duración y ubicación en el plan de estudios. En este contexto, la enseñanza y aprendizaje de las competencias profesionales se muestra prioritario, lo que exige ubicar a los futuros egresados en escenarios reales de aprendizaje, tal y como sucede durante el ejercicio de la profesión.

Si, como decía el dicho Masai (2010) “para educar a un niño, hace falta toda la tribu”, también podemos reconocer que para formar a un buen profesional se precisa de la colaboración de toda la sociedad. No sólo de los empleadores, como se insiste ahora, sino de los profesionales solventes, de los líderes de la cultura, de la política, de la acción social. Una colaboración destinada a enriquecer la oferta formativa y los estímulos que ofrezcamos a nuestros estudiantes; una colaboración que enriquezca tanto a quien la da como a quien la recibe; una colaboración que saque provecho de la globalización y de las nuevas tecnologías de la comunicación. Una colaboración capaz de ir sentando las bases de una auténtica “sociedad del aprendizaje” de la que tanto se habla, pero de la que aún estamos lejos. En esa batalla está la responsabilidad social universitaria y su integración al sector productivo venezolano.

Dicho binomio debe surgir como un constructo indisoluble que subsista bajo una notable predisposición a tomarlos como principio práctico de acción. Esa situación es aplicable al conjunto de las actividades formativas, pues cuanto más se sepa de los procesos internos que llevan a cada sujeto al aprendizaje, en mejores condiciones estaremos para optimizarlos, para organizar las cosas de manera que los resultados de aprendizaje resulten efectivos.

Por otra parte, otro modelo es el del aprendizaje experiencial de Kolb (1984) que conjuga y complementa algunos de los enfoques más interesantes surgidos en los últimos años: el valor de la actividad directa (la práctica) y el valor de la reflexión. El punto de partida de este modelo es una experiencia real y concreta a la que el estudiante se incorpora, en la que participa activamente y en la que toma notas de lo que va pasando. La experiencia está configurada, por tanto, como un proceso de acción al que acompaña y sigue otro de reflexión, y que se continúa por un periodo de extracción de generalizaciones y de preparación para experimentar la siguiente experiencia.

Como ha señalado el propio Kolb (1984), Esta perspectiva del aprendizaje es llamada experiencial por dos razones; la primera es para vincularla claramente a sus orígenes intelectuales expuesto por Dewey, la segunda razón es para enfatizar el papel central que posee la experiencia en el proceso de aprendizaje. Esto diferencia la teoría del aprendizaje experiencial de la del aprendizaje racional y de las otras perspectivas cognitivistas del aprendizaje que tiende a otorgar un papel prioritario a la adquisición, manipulación y recuperación de símbolos abstractos.

También han ido consolidándose otros planteamientos sobre el aprendizaje aplicables a la pasantía laboral. Así, por ejemplo, los modelos del “aprendizaje en situación” de Warner y McGill (1996), que destacan el impacto de la interacción entre sujeto y contexto a la hora de definir los aprendizajes. En el caso de la presente investigación referente a la responsabilidad social universitaria y su integración al sector productivo, esto nos plantea importantes exigencias a la hora de seleccionar los centros de prácticas y a tomar en consideración la dinámica global en que se produce la estancia del aprendiz en dicho contexto (la forma en que es aceptado, su nivel de integración, el clima institucional, entre otros).

Al respecto, Hascher (2004) ha insistido fuertemente en la importancia de los contextos de prácticas en el proceso de aprendizaje el cual precisa de un modelo de aprendizaje que les dé fundamento y que permita hacer una lectura más profunda del momento práctico y poder planificarlo de manera que resulte más estimulante para los estudiantes y con mayor capacidad de impacto en su formación.

He allí que la educación es una praxis porque compromete día a día, momento a momento a los diferentes actores que conforman el escenario educativo; lucha diaria donde se deben resolver los conflictos que en ella se suscitan ya sea a favor o en contra de la imposición de la ideología hegemónica del momento histórico al cual atraviesa o la posición frente a nuevos planteamientos sobre su objetividad, subjetividad, pasividad, actividad, discursividad o historicidad sino que todo esto en juego de diferentes perspectivas para un mundo en constante avance donde la práctica de nuevas experiencias van haciendo historia y educación paralelamente, sin someter a la educación al proceso natural del aprendizaje como habitualmente es reconocido o determinarlo como el simple hecho de socializar al sujeto.

Por lo tanto, Freire (1999), asume que la complejidad de la práctica educativa es tal, que nos plantea la necesidad de considerar todos los elementos que pueden conducir a un proceso educativo, es decir, que las mismas deben suponer innovación constante, creatividad, expansión de la imaginación, desarrollo del pensamiento, intercambio de ideas, perfeccionamiento docente

académico, áulico, de estrategias, de talleres, de momentos de reflexión, de consenso de proyectos, de puntos de vista, de acercamiento a la realidad, de propuestas visionarias con salida laboral para aquel que no quiere o no puede seguir dentro del sistema, es decir, entregar herramientas para todos sea cual sea su propósito personal o social a seguir, proponer prácticas educativas auténticas, ya que cada uno de nosotros debemos ser protagonistas de nuestra práctica.

El enlace entre la teoría-práctica debe pensarse a partir de la construcción que el docente logra en su accionar diario, éstos construyen estructuras conceptuales, teorías prácticas o teorías de acción que les permiten ir resolviendo las situaciones que le presentan de acuerdo a su entorno y al momento socio-político-cultural y económico del momento que viven, es decir reconstruyendo sus propósitos teóricos, modificándolos e interpelando a los sujetos que en su práctica actúan están haciendo teoría y práctica.

Ante esta nueva realidad, la educación durante toda la vida y la formación profesional integral, amerita de manera apremiante de reformas políticas, sociales y económicas en las que se preparan las sociedades para encarar los retos del mundo globalizado del siglo XXI.

Esta nueva sociedad modelada por la economía globalizada, la revolución tecnológica, capitalismo de libre mercado, precariedad de los puestos de trabajo, estancamiento del aparato productivo y un aumento tecnicista en todos los aspectos, junto con las nuevas formas de exclusión social, crea nuevos problemas y modifica otros ya presentes. Ante estos cambios, que en principio son individuales pero que a la larga se convierten en colectivos, la universidad como parte integrante de la sociedad, comparte estas dificultades y tiene que ser ella, desde el lugar privilegiado que ocupa, la que ha de plantear y ayudar a la resolución de la problemática social mediante el estrecho diálogo y cooperación con las demás entidades sociales, económicas, culturales y políticas.

Ahora bien, en el contexto de la universidad, se plantea como objetivo el logro de una mejora de la formación universitaria para vincularse con el sector productivo nacional e internacional, lo que ha llevado a un proceso de ampliación de las agendas de docencia, extensión e investigación, de los equipos universitarios, de manera que incluyan temas que puedan presentar una mayor relación con las temáticas de interés productivo a nivel nacional. Para Drucker (2011), quien señala que se está ingresando a una era donde el conocimiento se constituye en el factor clave para la generación de riqueza, la producción y aplicación de conocimiento, el cual es el motor que impulsa la economía mundial, otorgando una ventaja competitiva a los países que lo jerarquizan.

La importancia de este recurso está dada en que se constituye en una posibilidad legítima que tiene toda sociedad que desee integrarse con éxito a la economía mundial. Para que en países como el nuestro pueda darse esta integración, resulta necesario que el papel activo del Estado sea revalorizado, a fin de permitir el acceso democrático al conocimiento a toda la sociedad civil, siendo la universidad el lugar donde, por historia y condiciones, se debe generar y difundir dicho conocimiento.

De tal manera que, la universidad pueda coadyuvar a construir país, sociedad, ciudadanos, concertando con las partes involucradas, las internas y las externas, bajo la idea de responsabilidad como compromiso, identificando y comprendiendo los efectos de sus acciones, la noción de impactos; compromiso para concertar y responder con las partes interesadas, el diálogo; así como para rendir cuenta de las decisiones, la transparencia de las acciones y dar respuestas a los problemas que se presentan en la sociedad, cumpliendo con lo declarado y pactado en su misión y visión, consciente de que, a diferencia de las empresas, el estudiante no es un cliente que compra un producto, sino que constituye el producto final.

En los actuales momentos es más notorio que las universidades encierran en sí mismas la tarea de dirigir sus propios destinos y que estas depende de la misión y visión requeridas para la formación integral del ciudadano que exige la sociedad en el contexto de la globalización anteriormente descrito. Por tal motivo la formación profesional del estudiante debe estar en función tanto de los requerimientos del desarrollo y del avance integral que proporcionara al crecimiento económico del país, por un lado, y por el otro, a la responsabilidad social, tanto de las universidades como del sector productivo.

Por cuanto, la consideración de que el sector productivo de un país, debe beneficiarse de la experticia y de la investigación universitaria cada día cobra mayor fuerza en el ámbito mundial. El planteamiento, que una mayor y más directa actividad económica podría realizarse a partir de la inversión en instituciones públicas de investigaciones y formación de recursos humanos empieza a ser objeto de mayor atención y debate, que en cualquier otra época por los diferentes sectores de la sociedad.

Al respecto la UNESCO (1998), refleja en su artículo siete (7), referente a la Declaración Mundial sobre la Educación en el siglo XXI, lo siguiente:

En un contexto económico caracterizado por los cambios y la aparición de nuevos modelos de producción basados en el saber y sus aplicaciones, así como en el tratamiento de la información, deberían reforzarse y renovarse los vínculos de la enseñanza superior, el mundo del trabajo y otros sectores de la sociedad (p.105).

De modo incuestionable, insiste en que las sujeciones con el mundo del trabajo alcanzan refuerzos por razón de la participación de sus actores tanto los dirigentes de los órganos rectores de las instituciones, como los docentes y estudiantes, en los planos nacionales e internacionales, de las posibilidades de aprendizaje profesional y de combinación de estudios y trabajo, el intercambio personal entre el mundo del trabajo y las instituciones de educación superior y la revisión de los planes de estudio para que se adapten mejor a las prácticas profesionales.

Por lo tanto, para que acontezca este proceso de responsabilidad social e integración, como binomio indisoluble, es necesario promover la articulación de las organizaciones involucradas a través del diálogo y de la responsabilidad social. Esto a su vez enmarcado en la gestión eficiente del conocimiento académico, técnico, científico emanado de las magnas casas de estudio, el cual debe responder a las necesidades del país no solo en el mercado de trabajo, sino también en desarrollo humano.

En este sentido, Vargas (2012), afirma que este proceso ha de estar signado por el tópico de la integración universidad-sector productivo, el cual se consolida progresivamente como una necesidad trascendental, para el desarrollo estratégico de la capacidad científica y tecnológica de un país y para la renovación de la infraestructura de talentos humanos, con altas habilidades intelectuales para la criticidad, creatividad e innovación, capacidades indefectibles para certificar la producción y consumo de conocimiento científico, el cual constituye la base para inmiscuirse en una sociedad cada vez más global y con una economía competitiva.

En este orden de ideas, en el seminario Internacional de Educación “*La educación para la competitividad*” auspiciado por la UNESCO (2007), países latinoamericanos, entre ellos Colombia declaró su pretensión de desarrollar estrategias transversales a fin de eliminar las barreras para la competencia, dentro de las cuales expuso fomentar la educación técnica y tecnológica universitaria hacia una preparación de calidad para mayor productividad.

De la misma manera, la universidad, tanto en el área pública como privada, cuya misión tiene como premisa producir, transmitir y transferir conocimientos, por tanto, está llamada a contribuir a un nuevo orden en Venezuela, a fin de impeler a los ciudadanos, talentos humanos de las empresas hacia el progreso y desarrollo del país a nivel económico e industrial, que redunde en el bienestar social y mejor calidad de vida de sus ciudadanos.

Ante lo cual, Vargas (2012), asevera que uno de los elementos fundamentales que justifica la razón de ser de las universidades, es la relación de éstas con la sociedad a la que pertenecen, a la que deben servir y con quien deben interactuar. Por ello, es necesario que exista una visión

renovada de la integración universidad- sector productivo, en la que el planteamiento de la integración social, como una evolución de la extensión y la vinculación, forme parte de la responsabilidad social del recinto universitario, para que a través del humanismo, el conocimiento relevante de las ciencias, la tecnología y las artes coadyuve a catalizar e integrar los esfuerzos de los distintos sectores sociales, para promover un desarrollo regional, equilibrado, equitativo y sustentable.

Del precitado autor es importante entonces destacar que, los grupos de interés de una universidad incluyen, entre otros, profesores, estudiantes, cuerpo administrativo, directivos, futuros empleadores (empresas), organizaciones/instituciones, la comunidad y el sector público, los cuales se ven afectados por las decisiones que toma esta institución, en cuanto a la forma como preparan a sus estudiantes para que sean profesionales y ciudadanos, capaces de asumir éticamente el contexto social al que se enfrentan desde las diversas disciplinas. Es imperativo, entonces, que la universidad logre abrir espacios, a través de la información y del conocimiento, para que los estudiantes aprendan a tomar decisiones autónomas y responsables con respecto a ellos mismos, su entorno y su comunidad.

En éste orden de ideas, se entiende la responsabilidad social como las actividades humanas, sociales, económicas y ambientales, de una organización respecto a terceros, Toffler (2011). En otras palabras, alude al modo en que la empresa u organización se relaciona e impacta en la sociedad a través de sus experiencias, y en la influencia que la sociedad y las expectativas de los actores sociales tienen sobre esta.

La UNESCO (2007) resaltó en la conferencia Mundial de la Educación superior en Sur América:

El proceso de construcción de una agenda en ciencia, tecnología e innovación compartida por la universidad latinoamericana y caribeña debe apuntar a generar el conocimiento que nuestro desarrollo y el bienestar de nuestros pueblos demandan. Deben propiciar una actividad científica fundada en las necesidades sociales y una creciente comprensión de la ciencia como un asunto público que concierne a la sociedad en su conjunto (p.06).

Desde esta perspectiva, la responsabilidad social universitaria, debería ser concebida como un compromiso integral de la universidad. Las instituciones universitarias contribuyen al desarrollo, el bienestar y el mejoramiento de la calidad de vida de los estudiantes, sus familias y la comunidad en general. Indispensable en ese proceso los valores éticos, legalidad y el respeto por la dignidad humana, su comunidad y el medio ambiente, acorde con el desarrollo económico sostenible respetando la diversidad y promoviendo la reducción de las desigualdades sociales.

La universidad debe crear, difundir y poner en práctica conocimientos por medio de las actividades de docencia, investigación y la extensión universitaria, que puedan ser aplicados en la propia comunidad universitaria y el país donde hace vida, para mejorar las condiciones de vida del ser humano en sociedad.

Las tareas propias de la universidad están directamente relacionadas con el desarrollo de la comunidad y su prosperidad para el mejoramiento de la calidad de vida de sus integrantes, el respeto por el otro, la tolerancia, la cooperación, el trabajo solidario y en equipo, el desarrollo del espíritu de confianza, la pluralidad y el diálogo, el cumplimiento de las promesas y la lealtad. La responsabilidad social universitaria, a través de la incorporación de los valores en los ámbitos económico, social, cultural, ambiental y político, donde la información pertinente y la reflexión crítica son necesarias para encauzar los pensamientos y acciones en el cumplimiento del rol social de la universidad.

Las universidades socialmente responsables activan los principios generales de la vida universitaria: docencia, investigación y extensión, fundamentados por instancias de reflexión que le otorguen la profundidad y la contingencia social que requieren respuestas, para consolidar la proyección social de la universidad.

Sobre la base de los señalamientos precedentes formulados por un docente, vislumbro desde mi óptica como investigador, que en la práctica cotidiana en el aula los educadores carecen de las herramientas más elementales para hacer llegar al estudiante una información precisa, que pueda ser constatada mediante la aplicación práctica de los elementos teóricos transmitidos por los facilitadores. Hecho, que es ratificado, por la voz de un estudiante, quien afirma que existe un considerable abismo entre lo aprendido en su fase formativa y la realidad del contexto productivo.

Las opiniones emitidas por los empresarios consultados, en esta fase pre diagnóstica, son importantes por cuanto como investigador, me interesa discernir e interpretar las diferentes opiniones de ambos sectores (universidad-empresa), específicamente en lo concerniente a la formación académica que reciben nuestros estudiantes y la realidad que enfrentan en su campo ocupacional, donde debe darse una integración idónea ajustada a la realidad, para que los dos escenarios se beneficien, porque la universidad podrá preparar al estudiante de acuerdo a los requerimiento del sector productivo.

A manera de reflexión, considero conveniente destacar que no puede darse una educación aislada del sector productivo, sino que es apremiante constituirse una universidad donde fluya la comunicación orientada hacia procesos reales de cambios, abiertas a nuevas prácticas insertadas a

principios y compromisos, mediante mensajes claros y oportunos, que permita vincular la universidad con el sector productivo.

En congruencia con los planteamientos expresados anteriormente, Vargas (2012) señala la existencia de un divorcio entre el sector productivo y sector educativo, a causa de la desvinculación presente en el desempeño del estudiante de las instituciones universitarias.

Según , Gallardo y Sánchez (2013) la competitividad y la integración social en el sector empleador ha planteado los estándares educativos, los cuales han venido declinando en vez de subir, y el sistema educativo se ha quedado corto en cuanto a la provisión de trabajadores y temen que los objetivos de la educación relativos a la fuerza de trabajo se vuelvan obsoletos y que, sin un empuje, las escuelas enseñen a sus estudiantes a laborar solo en líneas de producción y servicios no acordes con los avances tecnológicos. La universidad como institución clave para el desarrollo de un país está llamada a cumplir un papel social, a través de sus pilares de docencia, investigación y extensión. Este papel es histórico y como tal debe adecuarse a las exigencias cambiantes de la sociedad. La realidad actual del país impone esfuerzos fundamentales para el desarrollo de su potencial productivo en la búsqueda de alternativas válidas ante los cambios. Esto no constituye un proceso nuevo, puesto que ya aparece como prioritario en los diversos planes nacionales y, actualmente, es una política de Estado. La universidad no puede seguir dando la espalda a este proceso; su vinculación con el sector productivo y social es un clamor nacional que ella debe atender.

Como lo refiere Rodríguez (2009), se trata de la construcción de nuestro propio proyecto de país y su vinculación con otros países donde sus egresados acceden en los procesos más recientes de migración y su incursión laboral, donde lo más importante no sea el nombre que le demos: humanismo, desarrollo sustentable, socialismo, sino tener claro lo que representa cada uno de estas concepciones, cuáles han sido sus fortaleza y sus debilidades, pero lo más importante es que dicha construcción surja de nuestras propias características, necesidades, potencialidades y no lo que hemos hecho históricamente, que, vía imposición y/o imitación, hemos trasladado modelos económicos, políticos y socioculturales de otras naciones, muchas veces sin ni siquiera tomar en cuenta la necesaria contextualización, sin considerar a la organización como un todo estructurado, integrado, interrelacionado interna y externamente.

Sin embargo, Reséndez (1998) hace referencia a que las universidades "son organizaciones especializadas que la sociedad requiere principalmente para dotar de ciertas capacidades intelectuales y actividades socialmente destacables a una fracción más o menos amplia de sus jóvenes, antes de que éstos asuman responsabilidades en la vida social y en el trabajo", por lo tanto, a las universidades

les corresponde la responsabilidad de preparar a sus egresados para que asuman desde los primeros años de su formación profesional, la responsabilidad de enfrentarse al ámbito laboral con los elementos necesarios y suficientes para incorporarse a un mercado de trabajo o bien para crear sus propias fuentes de empleo, y esto solo será posible si no permanecen aisladas del ambiente laboral en el que la mayoría de sus egresados van a trabajar.

El ideal de universidad en el momento actual, es el de buscar y crear conocimiento a partir de una reflexión crítica y ética, sobre su concepción, aplicación social, sobre sí misma y la sociedad en su conjunto. Es tanto así que hoy es un desafío lograr un mayor acercamiento entre el mundo educativo y el mundo de la producción, de manera que se complementen para el beneficio de las generaciones futuras (Dillon, 2000).

De allí la exigencia perentoria de que las instituciones de educación universitaria deben renovarse y modernizarse en sus ámbitos académicos, productivos, administrativos y gerenciales, con el fin de dar respuestas a las necesidades de la sociedad en los inicios de este siglo XXI. Es apremiante replantear el modelo educativo y que se redefina su misión, visión y alcances dentro del contexto nacional e internacional. En un entorno globalizado se requiere de nuevos enfoques y políticas educativas adecuadas para fortalecer la productividad y a su vez mejorar la inserción de la Educación Superior en la economía mundial, utilizando para ello estrategias de calidad, competitividad y pertinencia social.

En este proceso de adecuación, la educación universitaria como subsistema del sistema educativo nacional y más allá de la formación humanística, científica y técnica que suministra, debe propiciar el logro de objetivos sociales que conduzcan a alcanzar lo pautado en el preámbulo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), en cuanto a la realización plena del individuo, como un hombre sano, crítico y apto para convivir en una sociedad democrática, justa y libre, basada en la familia como célula fundamental de desarrollo; que valore el trabajo; capaz de participar activa, consciente y solidariamente en los procesos de transformación social.

Todo depende de la redefinición de su papel académico y de su compromiso social, pues son agentes de transformación y de cambio que pueden contribuir al desarrollo social del país. Desde ésta perspectiva la vinculación de la educación superior y el sector productivo debe establecerse reconociendo y respetando las diferencias de papeles y tareas que a cada una les Dado que la universidad se encuentra inmersa en la sociedad, en relación dinámica con ésta, en un diálogo permanente y recíproco, cabe señalar que ésta cumple una función social; en consecuencia la actividad universitaria no puede centrarse exclusivamente a la práctica académica, a sus

funciones tradicionales, la gestión socialmente responsable de la universidad se traduce en una suma de esfuerzos colectivos, que implica la gestión de organización misma, de la formación académica, de la integración de la universidad con el sector productivo de la producción del saber y de la participación, orientada al desarrollo humano sostenible, en virtud de lo cual involucra diferentes actores sociales y matices tanto económicos, sociales, éticos y filosóficos.

Las instituciones universitarias cumplen una función pública, la de educar, la cual le genera una responsabilidad social, en lo relacionado con la formación de profesionales; juega un nuevo rol social y moral más allá de asegurar la formación profesional, técnica y científica, enseñar comportamientos éticos y solidarios, en pro del desarrollo; constituye uno de los más importantes espacios para el aprendizaje y crean redes sociales basadas en la confianza, la tolerancia, el entendimiento mutuo y los valores compartidos (capital social), que ayudan al desarrollo saludable y sostenible de una sociedad y de su aparato productivo.

La universidad tiene que construir país, sociedad, ciudadanos, en síntesis, está en la obligación moral de construir patria, concertando con las partes involucradas, las internas y las externas, bajo la idea de responsabilidad como compromiso, identificando y comprendiendo los efectos de sus acciones, la noción de impactos; compromiso para concertar y responder con las partes interesadas, el diálogo; compromiso para rendir cuenta de las decisiones, la transparencia de las acciones y dar respuestas a los problemas que se presentan en la sociedad, cumpliendo con lo declarado y pactado en su misión y visión, consciente de que a diferencia de las empresas, el estudiante no es un cliente que compra un producto, sino que constituye el producto final.

En la actualidad es más notorio que las universidades encierran en sí mismas la tarea de dirigir sus propios destinos y que estas depende de la misión y visión requeridas para la formación integral del ciudadano que exige la sociedad en el contexto de la globalización y en el tiempo histórico que estamos viviendo, conocido como posmodernidad. Por tal motivo la formación profesional del estudiante debe estar en función tanto de los requerimientos del desarrollo y del avance integral que proporcionara al crecimiento económico del país, por un lado y por el otro a la responsabilidad social tanto de las universidades como del sector productivo.

En este mismo orden y dirección, las universidades venezolanas, en el marco del proceso de construcción del nuevo modelo económico social conocido como el socialismo del siglo XXI, se encuentran en un proceso que les corresponde. Lo anterior supone que las

universidades en el país, deben asumir un papel más propositivo, dinámico, crítico, flexible, autosuficiente, moderno e innovador.

En el contexto de la educación superior, las universidades tienen la responsabilidad de desarrollar en sus estudiantes una actitud reflexiva y crítica, que les permita comprender y participar, activamente, en el cuidado y fortalecimiento de la identidad nacional y la integración social, el fortalecimiento del aparato productivo; también en la solución de los múltiples problemas que enfrenta la sociedad actual, caracterizada por un mundo globalizado, inmerso en transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas, lo que sin duda demanda un nuevo replanteamiento de la educación, de los procesos de enseñanzas aprendizaje y principalmente del rol del docente (Brunner,1998).

En este mismo orden y dirección, las universidades venezolanas, en el marco del proceso de construcción del nuevo modelo económico social conocido como el socialismo del siglo XXI, se encuentran en un proceso que corresponde. Lo anterior supone que las universidades en el país, deben asumir un papel más propositivo, dinámico, crítico, flexible, autosuficiente, moderno e innovador.

En este proceso de adecuación, la educación universitaria como subsistema del sistema educativo nacional y más allá de la formación humanística, científica y técnica que suministra, debe propiciar el logro de objetivos sociales que conduzcan a alcanzar lo pautado en el preámbulo de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, en cuanto a la realización plena del individuo, como un hombre sano, crítico y apto para convivir en una sociedad democrática, justa y libre, basada en la familia como célula fundamental de desarrollo; que valore el trabajo; capaz de participar activa, consciente y solidariamente en los procesos de transformación social.

Las instituciones universitarias cumplen una función pública, la de educar, la cual le genera una responsabilidad social, en lo relacionado con la formación de profesionales; juega un nuevo rol social y moral más allá de asegurar la formación profesional, técnica y científica, enseñar comportamientos éticos y solidarios, en pro del desarrollo; constituye uno de los más importantes espacios para el aprendizaje y crean redes sociales basadas en la confianza, la tolerancia, el entendimiento mutuo y los valores compartidos (capital social), que ayudan al desarrollo saludable y sostenible de una sociedad y de su aparato productivo.

La universidad tiene que construir país, sociedad, ciudadanos, en síntesis, está en la obligación moral de construir patria, concertando con las partes involucradas, las internas y las externas, bajo la idea de responsabilidad como compromiso, identificando y comprendiendo

los efectos de sus acciones, la noción de impactos; compromiso para concertar y responder con las partes interesadas, el diálogo; compromiso para rendir cuenta de las decisiones, la transparencia de las acciones y dar respuestas a los problemas que se presentan en la sociedad, cumpliendo con lo declarado y pactado en su misión y visión, consciente de que a diferencia de las empresas, el estudiante no es un cliente que compra un producto, sino que constituye el producto final.

En la actualidad es más notorio que las universidades encierran en sí mismas la tarea de dirigir sus propios destinos y que estas depende de la misión y visión requeridas para la formación integral del ciudadano que exige la sociedad en el contexto de la globalización y en el tiempo histórico que estamos viviendo conocido como posmodernidad. Por tal motivo la formación profesional del estudiante debe estar en función tanto de los requerimientos del desarrollo y del avance integral que proporcionara al crecimiento económico del país, por un lado y por el otro a la responsabilidad social tanto de las universidades como del sector productivo.

En este mismo orden y dirección, las universidades venezolanas, en el marco del proceso de construcción del nuevo modelo económico social conocido como el socialismo del siglo XXI, se encuentran en un proceso corresponde. Lo anterior supone que las universidades en el país, deben asumir un papel más propositivo, dinámico, crítico, flexible, autosuficiente, moderno e innovador.

En este sentido, la universidad debe educar para una nueva sociedad, con una visión global y regional al mismo tiempo, apuntar hacia lo sustantivo y trascendental y, sobre todo, educar para apropiarse de la historia y la cultura del mundo, pero teniendo como gran destinatario, al pueblo; pero en realidad esto implica adelantar un profundo proceso de transformación de la estructura universitaria.

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES

5.1 Reflexiones sobre imaginarios y representaciones atinentes a la migración de ciudadanos venezolanos en el área metropolitana de Santiago de Chile.

El presente estudio ha tenido por objetivo fundamentar y caracterizar los principales rasgos de la formación universitaria del migrante venezolano residenciado en Santiago de Chile resaltando elementos de análisis del currículo oculto. Para ello se analizó la formación universitaria del venezolano desde el currículo oculto que le permiten enfrentar exitosamente los ambientes laborales y se contrastaron los imaginarios sociales (representaciones sociales) sobre el desempeño profesional y laboral de venezolanos profesionales universitarios en Santiago de Chile. Para ello se desarrolló una metodología mixta bastante particular, que permitió indagar sobre el hecho migratorio estudiado. Se conjugaron datos cuantitativos para la construcción del contexto y objeto de estudio, y con información cualitativa se intentó aproximarse a la realidad de estos migrantes y lo que dio fundamento al desarrollo de las siguientes reflexiones finales.

Sobre la migración de profesionales universitarios, particularmente ciudadanos venezolanos en el área metropolitana de Santiago de Chile, supone hacer no sólo una cosa de todo lo tratado en el corpus central de la presente investigación, sino que abre también múltiples posibilidades a fines de describir las cualidades y actitudes más importantes y capacidades intelectuales, además de prácticas propias del pensamiento científico-técnico; todo ello con el fin de la resolución de problemas prácticos en el marco de entidades de trabajo, cuyo entorno demanda no sólo aspectos conceptuales según las diversas disciplinas académicas, sino las habilidades y destrezas desarrolladas no sólo en las aulas y laboratorios del campus universitario; sino que, según los contextos sociales diversos requieren la aplicación de valores cívicos universales, por ejemplo, respeto a la dignidad común del ser humano, además de tener nuevas ideas para la resolución de problemas o concebir y desarrollar innovaciones aplicados en entrono de las organizaciones de trabajo donde se desempeña, desarrollar disciplina, responsabilidad y compromiso.

Tales destrezas y habilidades se iniciaron en el proceso educativo formal universitario, pero no necesariamente de manera explícita, sino de forma paralela y como al desgaire, como parte de un bloque de contenidos socio-afectivos de eso que suele denominarse ejes transversales aplicados en cualquier asignatura de la maya curricular de cualquier carrera, junto a que de natural hay personas que tienen “dones” que en determinados oficios prácticos y ejercicios básicos en la cotidianidad el individuo desarrolla exitosamente. Sobre todo en contextos sociales de nuevo tipo

y en función de la sobrevivencia y la conservación del fenómeno de la vida, de acuerdo a cierta teoría sobre el área límbico del cerebro, el individuo desarrolla habilidades que parecía no tener o estaban latentes; los testimonios analizados en esta investigación revelaron que el migrante fue puesto en situaciones límites y tuvo que echar mano de destrezas desconocidas, por ejemplo, liderazgo y comunicación efectiva, motivación, soportar largas jornadas de trabajo y hacer transferencias de conocimientos científico-técnicos, siempre haciendo acopio de conocimientos subyacentes a su formación profesional específica universitaria; solo de esa manera fue que vino a entender por qué tuvo que seguir cursos del componente general y de ciudadanía que aparentemente no le hallaba relación con su respectiva especialidad.

Una vez que hubo de aplicar las susodichas destrezas y “trabajarlas” como parte de las actitudes positivas en los nuevos contextos presentes en los países de acogida logró comprender la importancia de tales talentos personales y de la necesidad de tomar riesgos y actuar sin temor, por lo que aplicó determinadas habilidades polivalentes generales, por ejemplo: comunicación efectiva en el proceso de la acción efectiva y lograr los objetivos de la organización en se trabaja, desarrollar la planificación y gerencia estratégica, además del juego de escenarios con tres o más alternativas de solución, la elaboración de indicadores de calidad del producto y el proceso, evaluar el cumplimiento de los objetivos estratégicos de la organización, segmentar el mercado y expandir los nichos de mercado, según se colige de varios testimonios de los informantes clave, ya se debe tener particularmente presente las políticas de la empresa donde se labora.

Se postula la idea generadora de que educación universitaria venezolana del tiempo contemporáneo y actual asumió el enfoque de sistema, por lo que el egresado sigue protocolos universales y puede entender las reglas del negocio moderno, es decir, vinculado a principios como eficacia, eficiencia, buenas prácticas empresariales, asumir riesgos controlados, entender la importancia de la seguridad industrial, respetar las jerarquías y los valores corporativos de la organización; por lo que tales herramientas de la modernidad los incorpora a su desempeño laboral. Por ejemplo, se tiene la experiencia personal de estar incorporado como docente contratado en un liceo y se ha tenido mayor estabilidad, en atención a las competencias científicas como especialista en Física y su didáctica, además de tener habilidades de comunicación, interacción y trabajo en grupo, en tal condición ya la institución cuenta con cinco profesores venezolanos más.

El chileno que se presenta con iguales credenciales a solicitar trabajo tiene prioridad, pero el venezolano con formación universitaria adecuada permanece más tiempo en la organización a pesar de la alta rotación de personal, a pesar de que suele tenerse presente que se contrata si y solo si

faltan otros especialistas. Esto remite al tipo proceso curricular a que fueron sometidos y al proceso de selección para el ingreso a la carrera, pues, en Venezuela para las ingenierías y profesionales de la salud, el sistema pedía la condición de altos promedios, diecinueve o veinte puntos en los estudios de bachillerato, lo cual supone adscribirse a la excelencia académica; rendimiento que, por lo común, también continuaba en la universidad, por lo que el corolario es que son personas inteligentes, con actitudes y aptitudes de alto desempeño, de excelencia académica y personal en cuanto a valores.

En los albores de una nueva época por la presencia de realidades disruptivas en lo económico, tecnológico, social y político, se impone reflexionar sobre la emergencia de fenómenos como la migración internacional por motivos diversos, entre estos, la economía, dado que en países como Venezuela donde en las últimas décadas se ha vivido un aspecto de superinflación, la masa laboral se sintió ahogada y la solución fue emigrar; de tal manera que el principal factor que originó ese movimiento ha sido de tipo económico y, en menor medida, de tipo político; en general, la masiva migración de venezolanos al exterior fue la precariedad económica. De tal manera que ese se puede considerar un imaginario social que movilizó a buena parte de la población migrante: buscar mejoras en la calidad de vida confiando en la formación universitaria que se porta, sin embargo, la realidad fue que tuvo que recurrir a otras habilidades desarrolladas de manera subrepticia mediante el currículo oculto, además de aplicar otros oficios prácticos.

Así se tiene que la magnitud de fenómeno aludido hubo de reconfigurar imaginarios sociales iniciales y dar cabida a una representación. A saber, que los fundamentos filosóficos de la educación universitaria venezolana había estado configurada según el estado del arte mundial, según las sugerencias de la UNESCO que, en general, sugiere el desarrollo de la educación integral del ser humano y no científico técnico en el área latinoamericano-caribeño; ello dio lugar a una valoración positiva del egresado universitario venezolano en los países de acogida, que vienen a ser el caso de migrantes venezolanos en el área metropolitana de Santiago de Chile; donde han recalado un buen número de venezolanos con formación universitaria, y se han insertado productivamente en ese mercado laboral, tanto en áreas de conocimiento específico de su especialidad académica u otras colaterales.

Se tiene entonces que lo mejor del desarrollo de la personalidad humana integral a partir de las potencialidades del migrante universitario venezolano, aporta a las organizaciones de trabajo en Santiago de Chile parte de un hacer social comprometido con el mejor desempeño profesional y la

productividad, en un contexto novedoso como migrante, donde hubo de convertir las vulnerabilidades en fortalezas.

Finalmente, este estudio deja una agenda importante en el futuro inmediato, pues si bien, los objetivos propuestos, la metodología y el esfuerzo heurístico realizado condujeron a estas reflexiones finales, es claro que se trata de un fenómeno complejo de entender. Por ello, si el fenómeno es complejo, parecería que el esfuerzo desarrollado no es suficiente para el estudio de los venezolanos con profesión universitaria en Santiago de Chile.

Así que, estudiar la migración venezolana con formación universitaria en Chile es esencial para comprender, sensibilizar, integrar y potenciar el aporte de estos profesionales venezolanos a la sociedad chilena. Es importante que nos interese y nos comprometamos con esta realidad migratoria para construir juntos un país más diverso, inclusivo y solidario.

Por ello, se recomienda dar un paso posterior, se deberá planificar el rediseño de repensar y afinar aspectos metodológicos para incluir nuevos horizontes que van surgiendo con cada estudio realizado en el Programa de doctorado “Pedagogía política, cultural y social” de la facultad de Educación de la Universidad de Burgos. Lo que abre sin duda una línea de investigación y una tarea pendiente para un posdoctorado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta-Alzuru, C. (2013). La incandescencia de las cosas. Conversaciones con Leonardo Padrón. Editorial ALFA: Caracas, Venezuela. Disponible en: [file:///C:/Users/User/Downloads/La%20incandescencia%20de%20las%20cosas%20\(Carolina%20Acosta-Alzuru\)%20\(z-lib.org\).pdf](file:///C:/Users/User/Downloads/La%20incandescencia%20de%20las%20cosas%20(Carolina%20Acosta-Alzuru)%20(z-lib.org).pdf)
- Acosta, S. (2017). La educación del ser humano: un reto permanente. (2da Edición) Universidad Metropolitana: Caracas, Venezuela.
- Aguilar-Lusincgi, J, López, V y Lemus, H. (2019). Emigrar es un posgrado. Talleres venezolanos de Gráficas Lauki, c. A. Caracas. www.graficaslauki.com
- Aigrain, P. (1990). “Palabras de un hombre de ciencia”. Fondo de Cultura Económica, México.
- Albornoz, O. (1991). La educación bajo el signo de la crisis. UCV-Ediciones de la biblioteca, Caracas.
- Albornoz, O. (1989). “La Educación en el Estado Democrático”. UCV. EBUC, Caracas.
- Albornoz, O. (1977). Sociología de la educación. Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela. caracas.
- Aliaga, F. (2008). Algunos aspectos de los imaginarios sociales en torno al inmigrante. Aposta [Revista en línea] Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/4959/495950232001.pdf>
- Aliaga, F. (2012). La construcción del imaginario social en torno a la integración del inmigrante desde el ámbito asociativo. [Revista en línea] RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, 11(2),159-172. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38024616011>
- Almanza, M., y Melchor, Y. (2022). El albergue San Matías de Ciudad Juárez, Chihuahua, México, una alternativa de modelo sostenible para atención a migrantes. RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo, 13(25). <https://doi.org/10.23913/ride.v13i25.1372>
- Angulo, C. (2008). Poemas de Carlos Angulo. Disponible en: <http://cuandodigopoesia.blogspot.com/2008/12/poemas-de-carlos-angulo.html>
- Arguello, A. (2020). Migración y Pedagogía Historias docentes y reflexiones educativas. Editorial UPTC: Tunja, Colombia.
- Arreaza, J. (2016). Carreras técnicas. Diario La Prensa, Barquisimeto, 06 de noviembre de 2016, p. 17.

- Astorga, O. (1992). El problema de la modernidad filosófica en la Venezuela de los años cuarenta. [Revista en línea] Apuntes filosóficos. Vol. 1 Núm. 1 UCV: Caracas, Venezuela. Disponible en: http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_af/article/view/3939 Caballero, M (2009). No más que una cuartilla. 300 ensayos. Alfadill. Caracas. 2009.
- Barriga, F., (2003). Kolb Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo, Revista electrónica de investigación educativa, Vol. 5, Numero 002, Universidad Autónoma de Baja California, México.
- Bell, D. (2006). El cambio social en España: visiones y retos de futuro. Centro de estudios Andaluces, España.
- Benedicto XVI, (2009). Carta encíclica *Caritas in Veritate*. La Santa Sede: [Artículo en línea] Disponible en https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.pdf
- Bloch, M. (1952). Introducción a la Historia. Breviarios Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires, Argentina.
- Boecio, S. (1979). Sobre la persona y las dos naturalezas. In Fernández, Clemente: Madrid, España.
- Bodrova J. Leon. (2005), “Jhon Dewey: principios de la psicología y la educación”. En: Curso de Formación y Actualización Profesional para el Personal Docente de Educación Preescolar. Vol. I. SEP. México
- Bolívar, R. (1997). La universidad ante el país. Ensayo en La crisis universitaria y la rebelión de la clase media (Dirección de Cultura. Colección Voz Plural 3. Universidad Central de Venezuela. 275 Años de la Alma Mater. Caracas. 1997. P. 7-11)
- Borjas, C. (2010). Vinculación universidad - sector productivo en Venezuela: el caso de la Universidad Simón Bolívar. *Ecos de Economía*, 16(34), 87-100. [Artículo en línea] Disponible en: http://www.edicionesucsh.cl/oikos/oikos27/27_05.pdf [Consulta 2021, marzo 15].
- Braudel, F. (1978). Historia y ciencias sociales. Ariel: Barcelona, España.
- Braudel, F. (1979). La larga duración en La historia y las ciencias sociales. Alianza: Madrid, España.
- Briceño Guerrero, J.M. (2013). ¿Qué es la filosofía? (Séptima edición). Barquisimeto, Venezuela: Fundación Buría. Reinaldo Rojas Editor.
- Brunner, J. (1998). Desarrollo cognitivo y educación. Editora Morata: Madrid, España.
- Buendía, L., Colás, P. y Hernández, F. (1998). *Métodos de Investigación en Psicopedagogía*. Madrid: McGraw-Hill / Interamericana de España.
- Bunge, M. (1973). La ciencia, su método y su filosofía. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.

- Cabrujas, J. I. (1992). *El país según Cabrujas*. Monte Ávila Editores. Caracas.
- Caldera, R. (1935). Andrés Bello. Parra León Hermanos Editores: Caracas, Venezuela.
- Caldera, R. (1996). *El oficio del sabio*. Editora Centaura: Caracas, Venezuela.
- Carballal, E. (2006) *Productividad. Conceptos modernos de productividad*. [Documento en línea]. Disponible en: http://www.elprisma.com/apuntes/ingenieria_industrial/productividadconceptos/default2.asp. [Consulta: 2022, noviembre 15].
- Cardozo, L. (1975): “Escolios sobre la vida y la poesía de Bello”. Antología Distinta. Monte Ávila Editores. Caracas.
- Carreto, A. (1979). *Va a nacer un niño*. Ediciones Tripo: Caracas, Venezuela
- Castillo, José y Vásquez (2003) *Los fundamentos de la investigación social: significado y perspectivas en el proceso de investigación*. USA: Editorial SAGE.
- Cebrian, C. (2019). Las claves de la comunicación interpersonal. [Revista en línea] Ciencias de la salud. Disponible en: <https://www.unir.net/salud/revista/las-claves-de-la-comunicacion-interpersonal/>
- Centro de Estudios Migratorios (2021). Expertos asocian la xenofobia en Chile al rechazo al migrante, no por ser extranjero, sino por ser pobre. CEM: Universidad de Santiago de Chile.
- Chalmers, A. F. (1992). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* 11va edición Siglo XXI, México.
- Chiavenato, I. (2001). *Gestión de Talento Humano*. (Quinta Edición) Editorial Nomos S. A.: Bogotá, Colombia. Disponible en: https://frrq.cvg.utn.edu.ar/pluginfile.php/15522/mod_resource/content/0/Chiavenato%20Idalberto.%20Administraci%C3%B3n%20de%20Recursos%20Humanos.pdf
- Chiavenato, I. (2006). *Introducción a la Teoría General de la Administración*. (Séptima Edición) McGraw-Hill Interamericana: Tlalnepantla, México.
- Clark, Colin (1939); “Las condiciones del progreso económico”, Alianza Editorial, 1976, España
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2022). Migración. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/subtemas/migracion#>
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999, 30 de diciembre). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, N° 36.860. [Extraordinaria], marzo 24, 2000.
- Cortés, L (2010). “Los siete pecados del historiador”, documento en línea disponible en www.saber.ula.ve. Consulta 18 de diciembre de 2022.

- Cruz, Y. (1994). *Imaginar la distancia*. Biblioteca Nacional: Caracas, Venezuela.
- De la Cuesta, M. (2011). *Responsabilidad Social Universitaria*. Disponible en: <http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/nombrespropios/Documents/NPDelaCuesta1105.pdf> [Consulta 2022, febrero 13].
- De Orbegoso Granados, G. (2019). *Migración venezolana: 4.500 kilómetros entre el abandono y la oportunidad*. Banco Mundial. [Artículo en línea] Disponible en <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2019/11/26/migracion-venezolana-4500-kilometros-entre-el-abandono-y-la-oportunidad>
- De Pelakais, C. (2000). *Métodos cuantitativos y cualitativos: diferencias y tendencias*. Telos Vol. 2 (2): 347-352, Disponible en: <file:///C:/Users/User/Downloads/Dialnet-MetodosCuantitativosYCualitativos-6436313.pdf>
- Díaz, S. (2018). *La ilusión del progreso*. Letras libres [Revista en línea] Disponible en <https://letraslibres.com/pdf/>
- Diccionario Larousse Enciclopédico, documento en línea. Disponible en www.diccionarioofspiritualterms.com/. Consulta 14 de agosto de 2022.
- Dillon, L. (2000). *La vinculación de la universidad con el sector productivo como un desafío estratégico*. Barquisimeto: Universitas.
- Drucker, P. (2006). *Los desafíos de la gerencia para el siglo XXI.*, Venezuela: Norma.
- Durkheim, E. (1984). *Las reglas del método sociológico*. Fondo de Cultura Económica. México. Disponible en: https://www.academia.edu/38213496/Durkheim_Las_reglas_del_m%C3%A8todo_sociol%C3%B2gico
- Eco, U. (1980). *El nombre de la rosa*. Lumen. Barcelona.
- Eco, U. (1987). *Cómo hacer una tesis*. Gedisa. Barcelona
- Edenburg, I. (2018). *Imaginario Social en Procesos Migratorios: Reflexiones y relatos más allá de la clínica*. Editorial Topía: Buenos Aires. Argentina.
- Ferrater Mora, J. (2004). *Diccionario de Filosofía*. Ariel Filosofía. Barcelona.
- Ferguson, M. (1994). *La conspiración de acuario*. Editorial América Ibérica S.A.: Madrid, España. Disponible en: <https://elperiodicoes.files.wordpress.com/2010/08/ferguson-marilyn-la-conspiracion-de-acuario.pdf>
- Fisher, G. B. Allan (1945); “Progreso económico y seguridad social”, Fondo de Cultura Económica, 1949, México.
- Foucault, M. (2005). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editora: México.

- Fourastié, J. (1949) *La gran esperanza del Siglo XX* Paris: Prensas universitarias de Francia. Reimpreso como "Modern Techniek en Economische Ontwikkeling '(1965). Amsterdam: Het Spectrum.
- Freire, P. (1999). *Extension o Comunicación?* (Traducción de Rosisca Darcu de Oliveira). 7ª ed. (1ª edición:1969). Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Gadamer, H. (1998). *Verdad y Método II*. España: Sígueme-Salamanca.
- Gadamer, H. (2017). *Verdad y método, I*. (Decima cuarta Edición) Ediciones Sígueme: Salamanca, España.
- Gaceta Oficial N° 1429, extraordinario. Del 8 de septiembre de 1970. Ley de universidades. Autor. Caracas.
- Gaceta Oficial extraordinaria, N° 36.860 de fecha jueves 30 de diciembre de 1999. Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Autor. Caracas.
- Gallardo, D. y Sánchez, M. (2013). Análisis de la incidencia de la Responsabilidad Social Empresarial en el éxito competitivo de las microempresas y el papel de la innovación. [Documento en Línea]. Disponible:<http://search.proquest.com/openview/7084eeff446271f7caa7344c887b6b5a/1?pq-origsite=gscholar>. [Consulta: 2022 junio 07].
- García-Arias, M. y Restrepo, J. (2019), Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. Hallazgos [Revista en línea] vol.16, n.32, pp.63-82. ISSN 1794-3841 Disponible en <https://doi.org/10.15332/2422409x.5000>
- García, M. y Restrepo, J. (2019). Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. [Artículo en línea] Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/4138/413859265004/html/>
- Gracia, S. (2012). Pragmatismo: ¿Vía de solución a los problemas del fundamentalismo y del coherentismo? [Revista en línea] Factótum: revista de filosofía. Año 2012, Número 9. Dedicado a: Miscelánea. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/revista/11872/A/2012>
- Gardner, H. (2018). Necesitamos flexibilidad, pero nos resistimos al cambio. [Artículo en línea] Harvard University. Disponible en: <https://drclas.harvard.edu/news/howard-gardner-necesitamos-flexibilidad-pero-nos-resistimos-al-cambio>
- Giménez Lizarzado, C. (Septiembre 11, 2016). Alta influencia del gobierno en nuevo modelo curricular. <https://www.elimpulso.com/2016/09/11/domingo-11-septiembre-2016/>
- Gimeno, J (2001) *El significado y la función de la educación en la sociedad y cultura globalizadas*. En *Revista de Educación*, número extraordinario dedicado a "Globalización y educación".

- Giroux, H. (1995). *Teoría y resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición*. Siglo XXI. España: Editores.
- Gissi, N. y Andrade, E. (2022). Migración venezolana reciente en Chile: inserción socioeconómica, comercio y redes intra e interétnicas en Santiago (2018-2021). *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 22(2), 130-152
- Guerrero, L. (1965). *Candideces*. Cuarta serie. Editorial Artes: Caracas, Venezuela.
- Gutiérrez, A (2016). *Venezuela y su crisis alimentaria: ¿Estamos en emergencia? En Prodavinci* [Círculo de debate en Línea]. Disponible: <http://prodavinci.com/2016/01/11/actualidad/venezuela-y-su-crisis-agroalimentaria-estamos-en-una-emergencia-alimentaria-por-alejandro-gutierrez-s/?output=pdf> [Consulta: 2022 mayo 02].
- Gutiérrez-Silva, J, M y Romero-Borré, J. (abril, 2020). “Factores asociados a la diáspora de estudiantes universitarios”. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 25, núm. Esp.3, pp. 216-226. Documento en línea, disponible en <https://www.redalyc.org.>html>
- Goleman, D. (1999). *La práctica de la Inteligencia Emocional*. Editorial Paidós: Barcelona, España.
- Grases, P. (1981): “Rafael Caldera (1916-)”. En *Maestros y Amigos. Obras 7*. Ediciones Seix Barral. Caracas-Barcelona-México.
- Grases, P. (1970). *Antología de Andrés Bello*. (Selección, prólogo y notas de Pedro Grases). Editorial Kapelusz venezolana. Caracas.
- Grupo Artículo 34 (2022). ¿Qué es el curriculum oculto y cuál es su importancia en la enseñanza? [Artículo en línea] Disponible en: <https://protecciondatos-lopd.com/empresas/curriculum-oculto/>
- Guerra, J. (2016). *El compromiso social de la Universidad Autónoma de Sinaloa* [Documento en Línea]. Disponible: <http://www.debate.com.mx/culiacan/A-retribuir-a-la-sociedad-exhorta-el-Rector-de-la-UAS-20160512-0049.html> [Consulta: 2022 junio 14].
- Habermas, J. (2002). *Teoría de la acción comunicativa*, Tomo I. Taurus: Bogotá, Colombia.
- Haro Sarango, A. F., Carranza Guerrero, M. N., Naranjo Lozada, S. López Solís, O. P. (2023). Comportamiento de los estudios globales sobre migración en América Latina. Un tratamiento cuantitativo mediante Scopus. *Bitácora Urbano Territorial*, 33(III): 170-184. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v34n1.106706>
- Hascher, F. (2004) *Hacia un nuevo rol docente*. Troquel. Buenos Aires.
- Heidegger, M. (1977), *El ser y el tiempo*, FCE, México
- Heidegger, M (2006). *Introducción a la fenomenología de la religión*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Hernández, R. y Mendoza, C. (2018). Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. McGraw-Hill / Interamericana Editores, S.A. de C.V.: Obregón, México. Texto Disponible en http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/SampieriLasRutas.pdf
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). Metodología de la investigación. Sexta Edición. McGraw-Hill / Interamericana Editores, S.A. de C.V.: Obregón, México. Texto Disponible en <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Henao-Jaramillo, S. (2013). Captación imaginaria de América Latina en un ensayo de R.H. Moreno-Durán. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: <https://cdsa.academica.org/000-038/167.pdf>
- Herrera, R. (2009) Principios de la filosofía de la praxis". UCV. Ediciones de la Biblioteca. EBUC. Caracas.
- Hobsbawm, E. (2000). Historia del siglo XX: 1914-1991. Editorial Crítica: Barcelona, España.
- Hosnedlova, R. (2020). El proceso intencional/decisorio migratorio desde una aproximación cualitativa longitudinal. [Artículo en línea] Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/2971/297168989006/>
- Hamui Sutton, Liz, & Vives Varela, Tania. (2021). Trabajo de campo virtual en investigación cualitativa. *Investigación en educación médica*, 10(37), 71-77. Epub 06 de diciembre de 2021. <https://doi.org/10.22201/fm.20075057e.2021.37.20271>
- Husserl, E. (1992). Invitación a la Fenomenología. Barcelona, España: Ediciones Paidós. pp.: 17-26.
- Husserl, E (1998). Invitación a la fenomenología Barcelona: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2021). Estadística de Migraciones Metodología. [Documento en línea] Disponible en <https://www.ine.es/metodologia/t20/t2030277.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Departamento de Extranjería y Migración de Chile (2021) Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2020. Informe de resultados: desagregación regional y comunal, Santiago, Chile. Recuperado de https://www.ine.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/metodologias/migracion-internacional/estimacion-poblacion-extranjera-en-chile-2020-regiones-y-comunas-metodologia.pdf?sfvrsn=b7374294_9
- Jehyson Guzmán. (Septiembre 13, 2016). El nuevo currículo será más exigente. <https://ultimasnoticias.com.ve/>
- Lanz, R. (2016). Cuando todo se derrumba. Bid y Co. Editor, Caracas.

- Ley de Servicio Comunitario del Estudiante de Educación Superior Gaceta Oficial N° 38.272 del 14-09-05 de la República Bolivariana de Venezuela. Caracas.
- Ley Organica Para La Proteccion Del Niño y del Adolescente (LOPNA) (1998, 2 de octubre) Gaceta Oficial N° 5. 266 Extraordinario
- Ley Orgánica de Educación (2009, 15 de agosto). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, N° 5.929. [Extraordinaria].
- Linton, R. (1970). Cultura y personalidad. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. México
- Lipman, M. (2016). El lugar del pensamiento en la educación. Editora Octaedro: Barcelona, España.
- López, R. (2009). Manual del Supervisor, Director y Docente. Publicaciones Monfort: Caracas, Venezuela.
- Loscher, I. (2015). Problemas actuales y el narcisismo en internet. Conversaciones con: Laureano Márquez, César Miguel Rondín, Elías Pino Iturrieta, Chúo Torrealba, Inés Quintero, Colette Capriles, Tulio Hernández, Alejandro Moreno, Francisco Faraco, Rolando Peña, Aixa Scarano, Alberto Morreo, Fernando Yurman. Ediciones B, Grupo Z. Caracas.
- Marín, M. (2002) “Vygotski: Hacia la psicología dialéctica” Material Utilizado en el Seminario de Psicología Social de la Escuela de Psicología de la Universidad Bolivariana Santiago de Chile.
- Maritain, J. (1972). The person and the common good. University of Notre Dame: Wisconsin, Estados Unidos.
- Margarit, D., Roessler, P., Rodríguez, F. y Caro, P. (2022). Migración venezolana en Chile: desafíos para su integración. IDEELE [Revista en línea] Disponible en <https://www.revistaideele.com/2022/08/01/migracion-venezolana-en-chile-desafios-para-su-integracion/>
- Márquez, E. (2000). *Sociología de la Educación*. Caracas: Fedeupel. Serie azul.
- Márquez, E. (2004). *Lo esencialmente humano en la pertinencia social de la formación y enseñanza en investigación educativa*. Conferencia presentada en la IX Jornada de Investigación educativa UPEL-IPB Barquisimeto.
- Martí, J. (2011). *Responsabilidad social universitaria: acción aplicada de valoración del bienestar psicológico en personas adultas mayores institucionalizadas*. Polis: revista académica de la Universidad Bolivariana. 18 (2008): 1-13. Dialnet. Web. Enero 31 del 2022.
- Martin, B. (1996). *Confronting the experts*. State University of New York Press: Albany, N.Y. Disponible en <https://www.bmartin.cc/pubs/96ce/confrontingtheexperts.pdf>

- Martins, F; Neris, L y Cammaroto, A. (2009). *Integración De Las Universidades Con El Sector Productivo Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, vol. XV, núm. 2, julio-diciembre, 2009, pp. 183-197, Universidad Central de Venezuela.
- Martínez, M. (1996). *El comportamiento humano*. Ediciones Trillas. México.
- Martínez, M. (2012). *Nuevos fundamentos en la investigación científica*. México: Trillas S.A.
- Masseroni, S. (2018). Los estudios sobre migraciones y la formación de investigaciones en Argentina. <https://doi.org/10.4000/e-migrinter.1253>
- Maturana y Valera (2003). *Las bases biológicas del entendimiento humano. El árbol del conocimiento humano*. Buenos Aires, Argentina.
- Max M y Helder, A. (1976). "Breve diccionario de filosofía". Helder, Barcelona.
- Menéndez, L. (2000). *Geografía Universal*. Editora Cultura S.A.: Madrid, España.
- Merton (2006). *Escritos esenciales*. (2da Edición) Disponible en: <https://www.espiritualidadpamplona-irunea.org/wp-content/uploads/2018/12/Thomas-merton-Escritos-esenciales-1pdf.pdf>
- Ministerio de desarrollo social y familia de Chile (2020). Encuesta de caracterización socioeconómica nacional. Casen en pandemia. Disponible en: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-en-pandemia-2020>
- Milkovich, G. y Boudreau, J. (1994). *Dirección y administración de recursos Humanos*. McGraw-Hill: México.
- Morín E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa: Barcelona, España.
- Nazoa, A. (1969). "M' hijo dotol". En *Aquí hace calor de Ramón Ignacio Velásquez y Antonio Zambrano*. Ediciones Índice, Editorial Arte: Caracas, Venezuela.
- Mujica, R. (4, marzo, 2022). ¿Cuáles son los tipos de diseños en la investigación mixta? Docentes 2.0 Disponible en <https://blog.docentes20.com/2022/03/%e2%9c%8dcuales-son-los-tipos-de-disenos-en-la-investigacion-mixta-docentes-2-0/>
- Oliva, E. (2021). *Heurística e innovaciones en la enseñanza de idiomas*. Mimeografiado. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Barquisimeto. Barquisimeto, Venezuela.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2015). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo*. Disponible en: <https://www.iom.int/es/terminos-fundamentales-sobre-migracion>
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2019). *Glossary on migration, IML Series No. 34*. Disponible en: https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_34_glossary.pdf

- Pacho, L. (28 de agosto de 2021). Más de 500 migrantes logran llegar en una barcaza de madera a Lampedusa. *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2021-08-28/mas-de-500-migrantes-logran-llegar-en-una-barcaza-de-madera-a-lampedusa.html>
- Pérez-Esclarín, A. (1994). *¿Es posible educar hoy en Venezuela? Una nueva política educativa*. San Pablo. Caracas.
- Pérez-García, J. A. (2010). *Nosotros los pueblos. Respuestas y alternativas frente a la crisis. Rupturas, desafíos y oportunidades*. Colección Alfredo Manero. Serie Pensamientos Social. Fundación editorial el perro y la rana. Caracas.
- Phélan y Osorio (2020) *Migración y refugio en Venezuela 1998 – 2020. Dos miradas de una tragedia*. Trayectorias Humanas Transcontinentales [Revista en línea] Disponible en <https://www.unilim.fr/trahs/2226>
- Plataforma de coordinación interagencial para refugiados y migrantes de Venezuela (2023). *Refugiados y migrantes de Venezuela*. Disponible en: <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>
- Popper, K. R. (1989). *Lógica de la investigación científica*. Kapeluzs. México.
- Portal de datos sobre migración (2021). *Datos migratorios de América del Sur*. Disponible en <https://www.migrationdataportal.org/es/regional-data-overview/datos-migratorios-en-america-del-sur>
- Prieto, L. (1977). *El Estado y la educación en América Latina*. Monte Avila Editores: Caracas, Venezuela.
- Reglamento del Ejercicio de la Profesión Docente (2000, 4 de Octubre) Decreto N° 1.011, Gaceta Oficial N° 5.496 [Extraordinario] de fecha 31 DE OCTUBRE DEL 2000.
- Reig y Norum (2020). *Migrantes*. Ediciones Ekaré: Caracas, Venezuela.
- Reyes, J. (2016). Juan Francisco Reyes Baena. En Carvajal, L. (Editor). *200 educadores venezolanos. Siglos XVIII – XXI*. Universidad católica Andrés Bello: Caracas, Venezuela.
- Rhodes, J. (1992). *Las minorías en el periodismo. Una prensa sin ataduras*
- Ritzer, G. (2001). *Teoría sociológica clásica*. McGraw-Hill: Santa Fe de Bogotá; Colombia.
- Robbins, S. (2004). *Comportamiento organizacional (10ª. Ed.)* Pearson Educación: México.
- Rodríguez Olmos, R. (2022, agosto, 26). “Boto tierrita”. *Últimas Noticias*. Caracas. Año 81. N° 31.778. p. 10. Opinión.

- Rojas, R. (2010). El 19 de abril de 1810. Y otros estudios sobre la independencia. (5Ta Edición). Disponible en https://issuu.com/edicionesmoon/docs/19_de_abril_de_1810
- Romero, María Aurora, y Gonnet, Juan Pablo. (2013). Un diálogo entre Durkheim y Foucault a propósito del suicidio. *Revista mexicana de sociología*, 75(4), 589-616. Recuperado en 08 de junio de 2025, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032013000400003&lng=es&tlng=es.
- Rondón, J. A. (2022, agosto, 26) ¿Por qué se van? Últimas Noticias. Caracas. Año 81. N° 31.778. P. 10 Opinión.
- Rubén Darío (1904), "Roosevelt" un poema político – social de Darío. Disponible en: <https://noticias.asamblea.gob.ni/pc/rb111.pdf>
- Ruiz, A. (26 de septiembre de 2022). Educación con sentido de Arraigo. Últimas Noticias. Página 10. Disponible en: <https://issuu.com/unoticiasve/docs/un26092022>
- Salcedo, A y Uzcátegui Pacheco, R. A. (13 de marzo de 2021). "Docentes Universitarios Migrantes: Una Mirada Cuantitativa a un Fenómeno Cualitativo. *Vivat. Revista de Comunicación*. N° 154, 101-131, documento en línea, disponible en <https://vivtaacademia.net/view>
- Senge, P. (2002). Las organizaciones que aprenden. Editorial Norma. Bogotá. Colombia.
- Servicio Jesuita a Migrantes (2020). Migración en Chile. Anuario 2019, un análisis multisectorial. Santiago, Chile. Disponible en: <https://www.migracionenchile.cl/publicaciones>
- Silva, L. (1983). La ideología como sistema. Monte Ávila Editores. Caracas.
- Soto, P. (2008). Manuel Antonio Baeza, Imaginarios Sociales. Apuntes para la Discusión Teórica y Metodológica. [Revista en línea] Iztapalapa. Disponible en: <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/313/470>
- Sosa Mendoza, M. (2022). La Puerta Entreabierto. Inserción laboral de los migrantes venezolanos en tres países de la región. Instituto de Defensa Legal. <https://www.idl.org.pe/portfolio/17779-2/>
- Subero, C. (2012). La alegría triste de emigrar: venezolanos que se fueron a Norteamérica. Editorial Createspace Independent Publishing Platform: Carolina del Sur, Estados Unidos.
- Torres-Jurjo, S. (1998). Currículo Oculto. Ediciones Morata, S. L.; Madrid, España. Disponible en: <https://tendenciascurriculares.files.wordpress.com/2013/04/curr3adculo-oculto1.pdf>
- Transparencia Venezuela (15, 05, 2017). "¿Crisis Humanitaria o Emergencia Compleja en Venezuela", documento en línea, disponible en <https://transparenciave.org>project>

- Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA). (octubre 1995). Editorial Principia. Revista de Cultura de la UCLA Año 2-Nº 3 (Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado). Barquisimeto - Venezuela
- Varas, I. (1997). Decir de Ausencias. Ediciones Junto al Maitén: Caracas, Venezuela.
- Vargas, D. (2022). La migración en Venezuela como dimensión de la crisis. [Documento en línea] Disponible en <https://docer.com.ar/doc/11cs5sc>
- Viel, V. (1977). La explosión demográfica. ¿Cuántos son demasiados? Editorial Pax México Librería S.A.: México.
- Virtuoso, F. (2021). La inserción económica de los migrantes venezolanos. En Inserción laboral de la migración venezolana en Latinoamérica. Colección OBIMID, volumen Nº 8. Disponible en https://www.comillas.edu/documentos/centros/obimid/coleccion_obimid/obimid_vol08.pdf
- Wallerstein, I. (2016). El moderno sistema mundial I: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Siglo XXI Editores: México.